



“Salud de los ríos, agronegocios y ecología de saberes. La agroindustria de la naranja frente al aprovechamiento campesino de los ríos en la huasteca potosina”

TESIS

Que para obtener el grado de
Maestro en gestión sustentable del agua

Presenta

José David Tenorio Jiménez

Director de tesis

Dr. Francisco Javier Peña de Paz

San Luis Potosí, S.L.P.

Junio, 2022

Índice General

Introducción:	1
Parte I: Teoría, metodología y conceptos	
Capítulo 1:	14
Teoría y metodología para replantear las problemáticas de los ríos huastecos en tiempos de la agroindustria	14
1.1 Sobre construir una mirada para analizar los ríos contemporáneos	16
1.2 Todos sabemos algo, nadie sabe todo: la ecología de saberes en las problemáticas actuales de los ríos	27
Capítulo 2:	40
Prácticas y representaciones: determinaciones sociales del río más allá del conocimiento hegemónico y el río como nudo de disputas	40
2.1 ¿El río es exactamente lo que imaginamos?: aproximación a la idea de prácticas y representaciones	43
2.2 El río como objeto de análisis sociológico	53
2.3 El río como un nudo de disputas: una representación del conflicto	58
Parte II: Historias y contextos de los ríos a través de los documentos	
Capítulo 3:	67
Prácticas, representaciones y transformaciones de los ríos huastecos a través de fotografías del siglo pasado	67
3.1 Las fotografías como recurso etnográfico y huella social	69
3.2 Breve recorrido por la biografía de los fotógrafos revisados	74
3.3 La fotografía del siglo pasado en la construcción de representaciones sobre la huasteca y sus ríos	78
Capítulo 4:	98
Recapitulación histórica de la agroindustria de la naranja en la huasteca: significado y continuidad de un proyecto colonial	98
4.1 Conceptos para entender la agroindustria y su devenir histórico	101
La representación del complejo agroindustrial y la idea de cadenas productivas	101
Las inversiones clave	103

El negocio como parte inmanente del complejo y las contradicciones en la imagen que promueve	105
4.2 Breve recapitulación del complejo agroindustrial de la naranja en la franja húmeda del Golfo de México	108
El tren y la carretera como flujos comerciales, tecnológicos y de expectativas	110
La revolución verde en México: entre la política pública y el aliciente del Estado	118
La frontera agrícola y el Sistema Alimentario Mexicano	120
Parte III: Un nudo de disputas	
Capítulo 5:	129
Expansión del agronegocio de la naranja en la huasteca: lo que valora y el papel que tienen los ríos en este modelo	129
5.1 Holdings agroindustriales como expresión del agronegocio globalizado	131
5.2 Las políticas neoliberales, el impacto que provocaron a la producción de la naranja huasteca y la privatización de la juguera de Huichihuayán	137
5.3 Características de los productores locales de naranja en la huasteca potosina: de la huerta y de sus relaciones con intermediarios como coyotes y vendedores de paquetes tecnológicos	149
5.4 Intereses comunitarios por los agronegocios y la producción permanente de alternativas : ¿Por qué seguir en la naranja ante la adversidad?	157
Capítulo 6:	163
Un nudo de disputas: relato etnográfico de la participación social del río en la vida local de Huichihuayán y Axtla de Terrazas	163
6.1 Un río que nace en lo sagrado y se conduce hacia el turismo: El santuario de Xomokonko, su declaratoria como Patrimonio.	168
6.2 Los ríos y los parajes: prácticas y representaciones desde la lógica del turismo	171
6.3 El río y la vida agrícola local: diferencias entre la agroindustria y la producción campesina	177
6.4 Testimonios y opiniones sobre las afectaciones realizadas al río Huichihuayán y Axtla	189
Conclusiones	194
Tabla de ilustraciones	205
Bibliografía:	208

Agradecimientos:

Esta tesis es el resultado de un trabajo en conjunto.

Agradezco al profesor Jesús de Santiago Hernández por aportar profundidad histórica sobre Huichihuayán y sus alrededores.

A los ingenieros Audón de la Garza y Arnoldo Hervert, por sus valiosos puntos de vista sobre el agua y la producción agrícola en la zona.

Al biólogo Alejandro Galí por ser un gran anfitrión, por sus maravillosas charlas y por todo su entusiasmo cuando le conté de esta investigación.

A Dioselina Torres por abrirme las puertas de su casa y compartirme las bondades de su trabajo en sembrando vida.

Gracias a todos por hacer de breve recorrido por la huasteca algo maravilloso.

Agradezco al Dr. Francisco Peña por ser un gran mentor y amigo.

A la Dra. Ana Bella Pérez Castro y al Dr. Luis Enrique Granados Muñoz por sus valiosos comentarios.

Al CONACYT por la beca para poder realizar esta investigación.

A todos aquellos que colaboraron directa e indirectamente en este trabajo.

Introducción:

Este trabajo refleja un proceso de aprendizaje sobre la participación social de los ríos en la vida comunitaria de la huasteca potosina, de manera simultánea indaga el paulatino crecimiento de un tipo de agronegocio que terminaría por configurar una franja naranjera que se extiende por buena parte del Golfo de México y culmina en una conclusión que remarca la necesidad actual de profundizar en las relaciones que hay entre ambos para mostrar que la salud actual de los ríos no es un tema aislado, ni superado, de ahí es que surge la necesidad de una revaloración de los ríos como participantes activos de la vida comunitaria.

Este no es el único valor del siguiente documento. Debido a que los elementos que trataba de relacionar este trabajo no podían amoldarse a las formulaciones académicas habituales con las que me había formado previamente como antropólogo, esta tesis también se vuelve un testimonio del propio cambio y readecuación de mi pensamiento en el ámbito de las ciencias sociales, así como las limitantes previas con las que me había encontrado.

Por este motivo considero especial nombrar los cambios tanto en la forma de pensar y realizar una investigación académica, como los fundamentos de las divisiones disciplinares utilizadas comúnmente en el mundo universitario en el que tuve formación, y con ello espero dejar de heredar las formulaciones más habituales de problemas relacionados con el agua y dar paso a nuevas formas de relacionar elementos para percibir los problemas sociales, recalcando así el carácter artesanal de la investigación social.

En todo este recorrido la formación de la Maestría en Gestión Sustentable del Agua que imparte El Colegio de San Luis A.C, ha sido la brújula que me ha permitido llevar a buen puerto lo que a continuación se presenta. De igual forma esta tesis es el recuento de mi breve paso por el programa Agua y Sociedad, donde los distintos profesores y colegas me han dotado de herramientas teóricas y metodológicas para observar las relaciones que tiene la sociedad con el líquido, que antes eran imperceptibles para mí, por ejemplo: las distintas manifestaciones de la desigualdad social relacionadas con el agua.

La perspectiva sobre los ríos de este trabajo encuentra antecedente y una gran inspiración en trabajos que han logrado relacionar los temas de degradación de corrientes superficiales con las construcciones sociales (Véase McCulling, 2017;2020; Lahiri-Dutt, 2019, Velasco, 2014; 2017).

En estas autoras encontré que los supuestos de progreso, la modernidad y el desarrollo, así como los artificios emblema que se construyeron desde dichos ideales, han generado representaciones y prácticas en los ríos que han contribuido a la intensificación de su degradación en lugar de su pervivencia. Es así que el río es lo que un grupo imagina que es, un resultado de su época.

Paola Velasco muestra el deterioro ambiental de la zona centro de México por la proliferación de las industrias utilizando como ejemplo trascendental lo que pasa en el Río Atoyac. Su formulación me enseñó que la situación de los ríos es la suma de nuevas y añejas visiones, así como las prácticas provenientes de ellas. Velasco narra desde la instalación de obrajes textiles, el paso por la “agrarización” y la actual situación desarrollada por el crecimiento urbano e industrial que ahora “desagrariza”, la autora recalca que la condición del Atoyac no puede ser explicada apartada de estos elementos.

Cindy Mc Culling muestra las implicaciones ambientales de la zona occidente del país a través de la condición del Río Santiago, agregando a la discusión que el incremento de una actividad industrial está ligado con procesos de corrupción, los cuales dejan en una situación de desventaja aún mayor a quienes quieren defender los ríos. En suma, estos factores han terminado por transformar al “Niagara Mexicano” a un río de muerte, volviendo así un lugar otrora considerado un paraje turístico internacional, a unas cascadas por donde caen estrambóticas cantidades de espumas tóxicas y pestilentes que ahora afectan y comprometen la vida de los locales.

De Kuntala Lahiri-Dutt se pudo observar el empuje que puede ejercer los Estados nación cuando creen que el progreso y el desarrollo es el camino a seguir y cómo estos pueden conjuntar la fuerza necesaria para modificar ríos como el Narmada. En lo que es el río en la actualidad se pueden ver materializado el pensamiento de una nación que aspiraba a una forma particular de desarrollo y emulación de los países llamados

“primer mundo”. De Kuntala Lahiri-Dutt se hereda que el hecho de ver a los ríos de diferentes formas es dar cuenta de su construcción sociohistórica y las aspiraciones de cada época.

El hecho de que documentos como los de las escritoras cada vez sean más comunes, habla de la relevancia que ha tomado estudiar a los ríos como parte del entramado social, indagando no sólo en su constitución, sino también en sus transformaciones históricas y territoriales.

Nos proporcionan una idea en la que podemos explorar que problemas como la contaminación nacen y repercuten en lo social, por lo tanto, no son exclusivamente abordables desde aspectos técnicos y mediciones. Como veremos adelante, esta situación impone el reto de identificar una serie de interrelaciones que debemos indagar particularmente en los ríos que nos interese conocer.

Sobre esto último la metáfora del artesano ayuda mucho a ejemplificar la construcción de un marco particular de investigación, siendo importante la formulación y la reformulación.

Como testimonio de esto, en el primer intento de abordar el problema puedo relatar que en un principio de la investigación generé una fijación por rastrear notas periodísticas que hablaban de la contaminación de los ríos en la zona de interés, el periodo de reporte de las denuncias era de los últimos diez años y en algunas notas se mencionaba que es un problema que se intensificó desde finales de la década de 1990.

Los tópicos particulares que aparecían dentro de estos compendios de quejas eran repetitivos: las empresas que aseguraban cumplir con la normativa, la confusión entre las dependencias sobre quien debía de atender las denuncias y por su puesto la crítica sobre la veracidad de las denuncias de la comunidad lo cual era claramente un gesto discriminatorio, partiendo de que la mayor parte de la población de la zona es indígena.

Con sorpresa me percaté en dichas notas que eran por temporadas donde las denuncias emergían, pero al poco tiempo los ánimos eran acallados o ya no había un seguimiento de la situación.

Este escenario de investigación parecía repetirse en un bucle y seguir esa línea significaría llevar la investigación a una muy grande decepción. Los únicos datos significativos se volverían aquellos que mencionen la constancia de los periodos de denuncia y la localización de los sitios cercanos al río con mayor conflictividad. Sin embargo, tener esta información abona poco a la discusión y por dicha razón se tenía que cambiar el enfoque.

En resumen, un enfoque de investigación centrado únicamente en lo que pasaba en ese justo lugar ofrecía respuestas de muy corto impacto, que al poco tiempo se volvían campo infértil para seguir investigado porque se encontrarían aislados de otros procesos o elementos que influyen en ellos.

Para refrescar la investigación, se realizó el esfuerzo por revisar casos documentados de ríos en otras latitudes envueltos en problemas similares para identificar paralelismos y de cierta forma “espejar” lo que pasaba en la zona de mi interés. En este punto mi director de tesis me motivó a ampliar la mirada, lo cual fue vital para continuar.

Conocer las reacciones de los actores en otros ríos con problemas parecidos y observar los desenlaces, era para tener un punto de comparación con otras experiencias, lo cual fue fundamental para considerar que esta situación tenía que ver con una condición que se repite con mayor habitualidad de la que podríamos pensar y lo que anteriormente parecía un caso aislado, realmente eran condiciones estructurales parecidas: ríos cargando las consecuencias de la intensificación industrial y actores locales silenciados o con un margen de acción limitado para afrontar las problemáticas derivadas, considerar contemplar la participación social del río iba tomando un sentido muy especial para este punto.

Fue así que la propuesta se rencaminó a considerar otros procesos que impactaron a las comunidades, por ejemplo, analizar cómo la agricultura industrializada modificaría las relaciones sociales y los sentidos de valor atribuidos a las cosas y a los entornos donde por su puesto se incluye a los ríos.

La profundización sobre los problemas de deterioro de los ríos huastecos con estas apelaciones, llevaron a tal punto la investigación que ya no pudo ser posible reducirse a un caso aislado donde actores comunitarios denuncian a una empresa por no mantener la higiene en sus procesos de creación de jugos y extractos cítricos.

El resultado de las reflexiones a partir de otros casos es que las constantes afectaciones de los ríos Huichihuayán y Axtla de Terrazas si bien hacen referencia de un problema posicionado en una zona, también tenían una similitud con otras regiones y compartían problemas tan similares que se volvía imposible mantenerlo como una situación aislada.

Se volvía necesario plantear reflexiones sobre lo que significaban cosas como el progreso, el desarrollo y la modernidad para los ríos, así como lo que es para ellos la naturaleza.

Bajo estas directrices es que se planteó **el problema de investigación** de la siguiente manera: *Los ríos de la huasteca como el Huichihuayán y el Axtla son un nido de disputas tanto por significar lo que son y para qué sirven, como por controlar su agua y elementos, esta disputa se manifiesta en distintas magnitudes, épocas y temporalidades.*

En la vorágine que puede ser dicho nudo de disputas, este trabajo se interesa por una serie de actores en específico. Por un lado, está el Estado y el agronegocio para quienes el río representa principalmente un recurso estratégico para seguir generando ganancias, de ahí la importancia en significarlo y gestionar sus usos al servicio del hombre.

Mientras por otro lado está el río como actor que participa con las comunidades ribereñas en la continuidad de los procesos de la vida, de ahí su importancia en el entramado de interdependencias con la salud comunitaria lo ritual y el aprovechamiento del territorio, etc.

El hecho de que haya una democracia extendida a las cosas (Latour,2007) como se verá más adelante, hace cambiar enfoques, por ejemplo, pasar de la idea de “explotación¹” a

¹ Como herencia del pensamiento colonial y posterior capitalista neoliberal.

la de “uso o aprovechamiento”. La diferencia podría ser imperceptible, pero habla de reflexión local sobre el sistema capitalista que no les resulta ajeno a los locales y de una producción permanente de alternativas ante la desigualdad².

Lo observado es que ciertas ideas que imaginan e intervienen el río por lo regular están en constante disputa. La síntesis que arroja esta situación lleva a situar **el tema de investigación** en la manera que se posiciona el agronegocio naranjero frente a los aprovechamientos campesinos de los ríos.

Para el agronegocio es necesario imaginar al río siempre obedeciendo a las exigencias de su producción, por ende, las representaciones más habituales que han generado tiene que ver con la idea de que el río ha sido domado por medio de distintos artificios y representaciones. Esta idea en general se encuentra presente en la forma en que consorcios piensan que es la naturaleza y la politizan a su beneficio.

La construcción de estas representaciones y prácticas han incidido en crear un imaginario que resta importancia al río en el entramado social huasteco, tratando de desconectarlo así de la vida comunitaria y reduciéndolo lo más posible a un mero recurso. Esto no hace justicia a las comunidades para quienes las redes hidrológicas han sido vitales desde siempre, para muestra el siguiente mapa donde se muestra que todos los municipios de la Huasteca son atravesados por al menos un río, lo cual nos muestra la importancia que han tenido para la fundación de poblados, la continuidad y crecimiento de los mismos.

² Los campesinos relacionados con la producción de naranja conocen muy bien los mercados internacionales y la dinámica capitalista han convivido con ella desde siempre, más adelante se hablará de cuando en la década de 1980 se pusieron en venta las acciones de la juguera de Huichihuayán y el papel de los locales en la puja, de su constante conflicto con los intermediarios y lo que ellos siguen rescatando de seguir en el negocio.

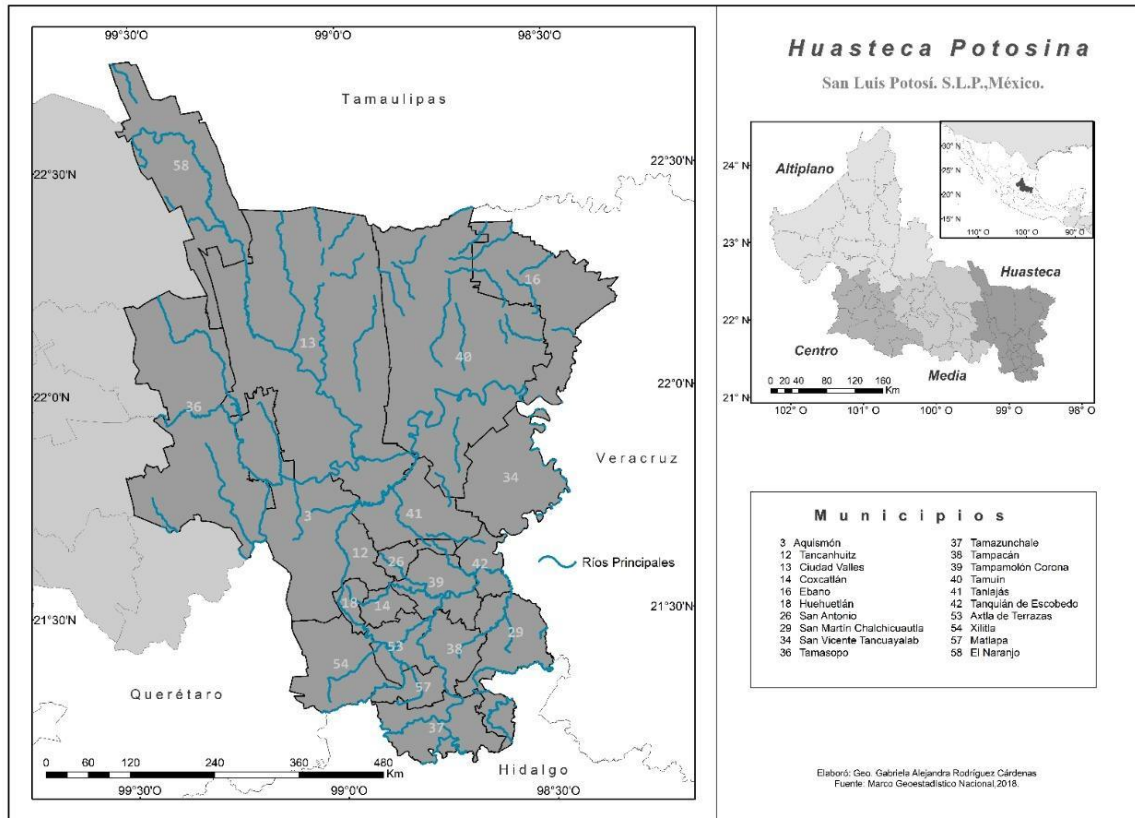


ILUSTRACIÓN 1: MAPA QUE RESALTA LOS MUNICIPIOS DE LA HUASTECA POTOSINA Y LA AMPLIA RED HIDROLÓGICA QUE ATRAVIESA TODOS SUS MUNICIPIOS. ELABORÓ: LIC. GABRIELA ALEJANDRA RODRÍGUEZ CÁRDENAS.

Para poder encuadrar esta discusión sobre que el río significa cosas distintas para diferentes grupos de interés, el **objetivo de la investigación** se dirigió a realizar un análisis de las tensiones que se generan alrededor de los ríos huastecos, estas tensiones serían abordadas en dimensiones temporales y espaciales amplias como ya se ha dicho previamente y nos mostrarían el tipo de representaciones y artificios³ aplicados para imponer su visión sobre la de otros.

Así mismo se sostiene que un análisis de las tensiones nos mostrará de manera más clara en qué se sostienen las asimetrías y las desigualdades por medio de las cuales se

³ Pueden ser desde artificios políticos como aplicación de normas o creación de leyes, hasta la creación de artificios materiales, como infraestructura de presas, carreteras o corredores industriales que de una o de otra forma influyeron en la reformulación sobre lo que es un río y cómo debe de ser usado.

da la repartición de los elementos del entorno, los beneficios y las afectaciones (Velasco, 2017:89).

Por ejemplo, se tiene constancia que desde el siglo XIX han existido procesos de disputa no sólo por dominar el territorio, sino también por imponer un significado sobre lo que es el entorno y cómo es que se debe relacionar las gentes con él.

En 1822 se tiene uno de los primeros registros de un conflicto por dominar y resignificar la zona cercana a Huichihuayán, cuando el religioso fray Pedro de Alcántara Villaverde se apoderó de las tierras indígenas donde se fundaría la hacienda de Huichihuayán. Las tierras que conformarían dicha hacienda se extendían por todo el valle formado entre la sierra de Xilitla y la sierra de Piaxtla, estribaciones donde actualmente se encuentran los municipios de Huehuetlán, Tancanhuitz y Coxcatlán principalmente⁴.

Según la información del investigador Alfredo Rangel quien se basa en el documento *justicia eclesiástica Tomo 9, legajo 3, fojas 359-364*. del Archivo General de la Nación, menciona que debido al apoyo que Villaverde tenía de funcionarios y militares, los indígenas no pudieron hacer mucho para mantener sus tierras en las cuales habían habitado desde hace mucho tiempo. Como constancia de su indignación quedó la misiva enviada al emperador Iturbide donde mencionan lo siguiente:

[...] Lo más sensible es Serenísimo[Iturbide] que destruyen nuestra iglesia, la ponen en tierra y lo que antes era casa de Dios, y lugar de oración, ahora es bramadero de toros, no teniendo para esto [...] fray Pedro Villaverde delante de sus ojos carácter sacerdotal [...] el hábito que viste, y olvidado enteramente de la religión que profesa, pues en este acto sólo desenrolla su tiranía y dándole rienda a su ciega pasión, nos deja sin pueblo, sin casas y sin nuestro trabajo personal

⁴ Tómesese el siguiente relato de manera ilustrativa de una de las formas de conflicto, por las emociones que hay detrás del imponer y el ser sometido. Más adelante abordaremos ejemplos más cercanos a la época actual.

[...] clamando y pidiendo justicia en el trono del Eterno Padre y, por lo mismo hallándose Vuestra Alteza Serenísimá adornado con todas las investiduras de un verdadero católico, no dudan los hijos de Huichihuayán que su soberana sombra los libertará de los ardores de la prepotencia de aquel religioso (en Rangel, 2003:138).

Con lo anterior y las exposiciones que se encontrarán más adelante, el lector podrá observar que, desde antes del siglo XIX, ya existía un considerable contacto con otras culturas y con ello un conflicto por imponer su visión y extender un tipo de dominio y control de los elementos del entorno.

Otro elemento relevante en este juego de pulsos por reorganizar y controlar el territorio y el agua, es que los diferentes actores que se encuentran inmersos en las disputas han visto en diferentes formas el río o lo han dividido en un conjunto de espacios y partes separadas, en general ninguno lo contempla en su totalidad, Como menciona Velasco: “mientras que los agricultores ven en el río agua para regar; los empresarios, por citar algunos de sus usuarios, ven un canal para verter residuos” (Velasco, 2017:26).

Las distintas partes que conforman el río son componentes de una misma red en la que se manifiesta la disputa y la lucha y debido a estas mismas cualidades, las decisiones que algunos lleguen a tomar desde su perspectiva terminarán por modificar y afectar a los demás interrelacionados en el camino del agua. Esto nos muestra inherentemente que en la actualidad el río está compuesto por grandes diferencias que entran en constante disputa. Como se dice generalmente, lo que pasa aguas arriba termina afectando aguas abajo.

En medio de dicha disputa se vuelve fundamental la consideración de arenas políticas más horizontales para plantear la reivindicación y la revalorización de los saberes locales sobre el río no sólo por un tema de rescate de conocimiento a la manera más folclórica, sino también como la posibilidad de seguir construyendo alternativas para salvaguarda la salud ambiental y comunitaria siendo el conocimiento local un pilar de la capacidad transformadora.

Partiendo de que en las asimetrías es donde subyace el problema del deterioro ecológico, se plantea establecer algunas pautas que irán de la mano entre la teoría y la metodología, así como de los conceptos utilizados para dirigir la disertación, por ejemplo, que no hay conocimientos o soluciones universales, sino que todos responden a sus intereses y particularidades culturales.

En este momento la Ecología de Saberes y el libro de epistemologías del Sur de Boaventura de Sousa Santos se volvió fundamental para “secularizar” el conocimiento científico y ponerlos al mismo nivel de los conocimientos locales, partiendo en cuenta de que epistemológicamente ambos tienen un nivel de validez muy similar.

Como mencionaba en un principio, el avance en la investigación iba cuestionando el trasfondo de categorías que formaron parte de mi vida universitaria y que muchas veces se me ofrecieron como universales, con los avances de esta investigación ahora tengo la convicción de que aquello que las sostenía, radica en la autoridad y la hegemonía con que se imponían. Así mismo mi quehacer como antropólogo, fue cambiando su dirección, la intención ya no era rastrear categorías supuestamente universales por el más recóndito de los espacios del mundo, sino que ahora el objetivo se tornaba en buscar que las maneras locales de entender el mundo se integraran y reformularan el pensamiento académico.

Replantearme el mundo desde otras comunidades epistémicas como lo sugiere Boaventura de Sousa Santos se volvió vital para acercarme a otras formas de generación de conocimiento. Por ejemplo, lo otrora llamado “lo social” y “lo natural” dejó de verse como una categoría inamovible y paso a ser un componente característico del sistema de valores y representaciones heredadas desde el pensamiento colonial, su acentuación en época industrial y que se intensificaría en el periodo neoliberal.

Fue así que poco a poco se iba complementado esta situación con la formación de la mirada. Ya no era prudente explicar los procesos de deterioro situado desde uno u otro extremo, el interés poco a poco me fue situando en la forma cómo las dinámicas sociales, culturales, económicas y políticas repercuten y son repercutidas por la degradación ambiental, mostrándome que lo natural y lo social no podrían ser vistos como algo

separado y que tener argumentos más consistentes estaban sujetos al movimiento y desplazamiento.

La ecología política es un marco de análisis que conocí poco después de que estas ideas comenzaron a tomar forma. En sus contenidos se materializaban mis intereses por situar al río como un actor político, que, aunque no era propiamente humano, era igual de importante y que su deterioro es convocante a la acción colectiva en distintas medidas.

Las bases de la ecología política muestran que la manera en que nos relacionamos con el ambiente está mediada por procesos culturales y políticos donde abundan desigualdades, asimetrías de poder y procesos de acumulación de riquezas que influyen en la acción colectiva. Con estas bases se incluyó al análisis de los problemas ambientales factores como diferencias socioeconómicas, diferencias culturales, e inclusive la postura de la ciencia como instrumento de negociación, entre otros aspectos.

De los principales referentes que encuadran esta discusión se encuentra Arturo Escobar (1999) quien profundiza en un concepto de naturaleza inmanentemente social que de manera ineludible evidencia particularidades del pensamiento científico, como el eurocentrismo inherente en categorías supuestamente universales.

En este sentido los argumentos que puedan llegar a presentarse podían estar en un mismo nivel discursivo y hacer visible que lo que el río es en la actualidad, tiene que ver más con una construcción social e histórica.

A lo largo de esta investigación se tratará de hacer evidentes, dichas transformaciones y la manera en que han incidido las prácticas naranjeras desde la primera mitad del siglo XX para que se intensifique la degradación ambiental.

Desde esta visión se trata de abordar la manera en que se encuentra constituida una parte de la red de ríos de la zona más húmeda del estado de San Luis Potosí. La cual, aunque no será tan amplia como otros ríos del mundo, sirve para que en la vida social

“Es pequeño, lo que está poco conectado, y grande lo que está en mayor medida interrelacionado” (Latour, 2008:263).

Parte I: Teoría, metodología y conceptos

Capítulo 1:

Teoría y metodología para replantear las problemáticas de los ríos huastecos en tiempos de la agroindustria

Introducción al capítulo:

El nombre del capítulo es adelanto suficiente de lo que se abordará a continuación, la razón es que después de que avanzó la investigación, se volvió necesario construir una reflexión que replanteara el sentido en que se piensa los ríos.

Entender los ríos y sus problemas con otra profundidad involucró reformular los paradigmas mismos con los que estamos habituados a pensar con nuestras propias categorías, mostrando así las limitaciones de nuestra propia formación disciplinar e inclusive de nuestras representaciones del mundo.

Sí se parte de aquí, es porque de otra manera lo que esta tesis plantea no tendría sentido, quedaría visto como un tipo de insolencia que atenta a las formas clásicas en que las ciencias naturales y las ciencias sociales se han repartido previamente los problemas del mundo.

Más adelante se abordará la manera en que son tildados de ilegítimos y puestos en la penumbra aquellos conocimientos que reflejan otras realidades más allá de las que las hegemonías aceptan, otras formas de conocer el mundo que, si bien reflejan una mayor diversidad de entendimientos sobre el mismo, atentan el control logrado por unos cuantos.

Por dicha razón en este capítulo se traza un vínculo entre la forma de construir una mirada en las ciencias sociales dotada de una profundidad epistemológica que transgreda las limitaciones disciplinarias a la par que otorga validez a otras formas de conocer el mundo y en él.

De ahí que se busque una relación congruente y estable entre la propuesta de una formación de una mirada en ciencias sociales de Michel Marie (2004) y la ecología de saberes de Boaventura de Sousa Santos (2009). La sinergia que se pretende lograr entre la manera de construir una mirada de Marie y las preocupaciones epistemológicas de Boaventura son capaces de posicionar un enfoque en el que las maneras locales de

entender el mundo pueden replantear nuestro mismo pensamiento como académicos y los abismos que se han generado con relación al mismo.

Por ejemplo, se busca que con este enfoque sea posible mirar a través del río las relaciones desiguales y las distintas disputas en las que se ven involucradas las comunidades ribereñas y las agroindustrias, en este punto es necesario afianzar los puentes de interrelación entre esferas que de otras formas son vistas como inconexas.

Como menciona el profesor Francisco Peña:

Distinto a lo que se piensa con frecuencia, los riesgos científicamente argumentados apenas logran una distinción muy tenue frente a otras agendas de peligros [...]Las oraciones de protección de manantial, las peticiones de lluvia y la limpieza ritual para alejar la acción de sentimientos peligrosos como la envidia o la violencia contenciosa por el agua del pozo, responden al mismo mecanismo cultural que las reuniones internacionales del agua y los manuales de <<buenas prácticas>> del Banco Mundial (Peña,2016:90).

Una de las primeras reflexiones que intenta dejar esta tesis a quien la lea, es que la forma en que el pensamiento colonial, capitalista y desarrollista ha tratado de poner en la penumbra del conocimiento reflexiones y pensamientos que no comulgan con la ideología que caracteriza sus proyectos extractivos. Se espera que conforme avance esta tesis, la idea se afiance y se consolide.

Con esos fundamentos, el capítulo siguiente afina y ponen en práctica las reflexiones epistemológicas y la construcción de una mirada, utilizando para ello los conceptos de representaciones y prácticas sociales ajustándolos de tal manera que podamos admirar las distintas formas en las que puede concebirse un río, sin que una u otra esté por encima de las demás. Se busca mostrar un río un participante de la acción colectiva.

Con esto considero que se plantea uno de los pilares que sostienen esta tesis, el cual es mostrar que en la actualidad los ríos tienen que ver más con una construcción social e histórica y con ello mostrar el privilegio de ciertas miradas como las que provienen del Estado, el agronegocio, la herencia colonial y corrientes autodenominadas científicas

como la “revolución verde” así como la forma en que dejan en una situación de desigualdad con la que tienen que lidiar las comunidades campesinas ribereñas.

1.1 Sobre construir una mirada para analizar los ríos contemporáneos

El trabajo del fotógrafo es la metáfora que ha dado sentido a una mirada dinámica, capaz de cambiar de enfoque, profundidad, encuadre y desplazamiento, todo con la finalidad de mandar un mensaje específico o problematizar sobre una situación.

Esta metáfora es lo suficientemente eficaz para transmitir la idea con la que esta tesis quiere comenzar a observar los ríos. Nos ayuda a enfocar otro conjunto de elementos para darnos cuenta de que su constitución va más allá de los aspectos físicos que clásicamente lo caracterizan. En concordancia con Kuntala Lahiri-Dutt: “las imágenes que producimos sobre los ríos varían a medida que se producen y reprocessan constantemente a lo largo del tiempo” (2019:165).

De esta manera es que un mismo río puede ser apreciado con distintos sentidos gracias a los cuales se generan ciertas representaciones y prácticas que resaltan ciertos atributos o suprimen completamente aquellos aspectos que no contribuyen a cierta conveniencia de imaginar un río o darle utilidad.

Puede parecer ahora mismo complicado imaginarnos que los ríos sean representados en multiplicidad de formas, más allá de las que involucran sus dimensiones físicas. Esta circunstancia se la podemos atribuir a las nociones que privilegia la existencia de una naturaleza prístina y ontológicamente separada de nuestra existencia humana, este tema será abordado más adelante.

Este trabajo busca replantear si puede seguirse sosteniendo esa pureza y su separación con nosotros para la época en la que vivimos, aquí radica la importancia de construir una mirada sobre los ríos que resalte su importancia en el transcurso de la acción social colectiva y no sólo como un agente pasivo en el paisaje.

Para hacer más sencillo el entendimiento de este planteamiento sobre los ríos es bueno comenzar con un ejercicio simple en el que se puede hacer uso de la fotografía y ver una

serie de maneras en que puede constituirse un mismo afluente desplazando la mirada tanto espacial como temporalmente⁵.



ILUSTRACIÓN 2: COLLAGE DE FOTOS OBTENIDAS DE LA PÁGINA DE FACEBOOK “EL NACIMIENTO DE HUICHIHUAYÁN
FUENTE: [HTTPS://WWW.FACEBOOK.COM/EL-NACIMIENTO-DE-HUICHIHUAY%C3%A1N-521240291947825/?REF=PAGE_INTERNAL](https://www.facebook.com/El-Nacimiento-De-Huichihuay%C3%A1n-521240291947825/?ref=page_internal)

⁵ Cabe señalar que este ejercicio es una forma introductoria al punto de discusión de este capítulo. Posteriormente se hace este ejercicio más a fondo, haciendo un recorrido más vasto, iniciando por mostrar a través de la fotografía la mirada colonialista sobre los ríos de los exploradores, para después ofrecer otro tipo de miradas sobre el mismo.

Las siguientes imágenes muestran al río Huichihuayán a la altura de su nacimiento y cada una realiza un desplazamiento diferente para resaltar diversos aspectos sobre el mismo lugar. Todas en conjunto remarcan la imposibilidad de reducirlo a una conducción de agua localizable sobre el espacio, justificando así la idea de un río diverso, heterogéneo.

Algunas imágenes que se exploran a continuación, nos muestran la manera en que el río está trenzado con la vida local en sus múltiples formas y expresiones.

En la fotografía superior izquierda se retrata la crecida del río a consecuencia de las lluvias. Las escaleras inundadas ofrecen un punto de referencia sobre el alcance del agua y por ende intentan transmitir lo peligroso y amenazante que puede llegar a ser. La representación es clara, los ríos son en cierta medida temperamentales, por lo cual merecen cierto respeto, acercarse a ellos cuando están en esta forma debe de ser con un cierto respeto.

Sin embargo, la situación de peligro es en cierto sentido llevadera, el punto desde donde se toma la imagen es seguro y relativamente cercano. La peligrosidad no amerita hacerlo desde las alturas o a vuelo de pájaro y con ello se da dimensión de que, si bien el río tiene un temperamento, no amerita deshacerse de él, sino entender sus ciclos y procesos, más cuando la temporada de lluvias se acerca.

En la imagen superior derecha se encuentra un grupo de personas provenientes de denominaciones religiosas como los cristianos y pentecostales quienes están representando al río como un lugar de pureza para realizar bautizos de nuevos conversos de acuerdo a su fe.

Rodolfo San Juan rescata algunos testimonios de bautizo en el nacimiento de Huichihuayán. La persona que entrevista le menciona que este sitio es importante porque Cristo fue bautizado también en un río, lo cual figura al río Huichihuayán como si fuera el mismísimo Jordán hace más de dos mil años (San Juan, 2009:123).

Esta situación entrelaza al río con una importancia religiosa y ya no solamente en términos funcionalistas hablamos de la importancia de su agua para el sostenimiento biológico de la vida.

La fotografía inferior connota a un río lúdico, como lugar de esparcimiento social y de diversión. Esta imagen representa de forma especial al río como *recurso* que toma sentido a partir de la construcción social de lo turístico. Perspectivas como es el ecoturismo ofrecen una nueva dimensión sobre cómo explotar el territorio comunitario ya sean cuevas, cascadas, ríos o todo aquello que la mirada occidental identifique como “atractivo natural” y que provoque un apetito por ir visitarlo.

En esta selección de imágenes no se han considerado aún aquellas que dejan ver las interrelaciones construidas entre el río y los proyectos extractivos como la agroindustria. Solamente han servido para mostrar que la mirada y la “acomodación del ojo” influyen de manera ineludible en la construcción de un espacio y que si queremos atender esta situación es necesario pensar cómo debemos adecuar nuestra mirada para que así se revelen ante nosotros otra clase de problemas.

Por tal razón la siguiente sección se ofrecen una serie de pautas que nos ayudarán a adecuar la mirada de investigación.

Cuatro aproximaciones a la mirada cruzada

Siguiendo a Michel Marie, “la mirada es una cierta acumulación de experiencia constitutiva del conocimiento del mundo, y más concretamente, con el territorio en el cual estoy viviendo” (2004:63).

Construir nuevas miradas implica el abandono de la mirada simple (una suerte de empirismo que cree que la realidad es únicamente lo que el ojo percibe), esta predisposición, nos incita a cierta dosis de transgresión de fronteras disciplinarias y por consecuencia de insolencia, de desafío, como si la fluidez del elemento estudiado, el agua, elemento líquido por excelencia, explicase una cierta fluidez en el modo de pensar (Marie, 2004:28).

A los ríos los atraviesa esta situación, así como la metáfora indica que el río fluye, también a través del tiempo han fluido un sinnúmero de imágenes relacionados con ellos.

Cuando el investigador es capaz de recurrir a distintos recursos que le permitan visibilizar variedad de imágenes, comienzan a revelársele otros problemas más allá de los más convencionales.

Sin duda alguna, la experiencia previa que tenemos sobre los ríos está condicionada por el empuje que hacen algunas instituciones o grupos de interés y que, en cierta manera, definen nuestra mirada. Ahora mismo no es motivo discutir la manera en que se legitima cuáles problemas son pertinentes y se vuelven convencionales o relevantes para el “gran público”.

Se centrará la atención en un conjunto de aspectos con los que se construye una mirada específica que hace posible visibilizar una serie de problemas que desde las ciencias sociales y los problemas relacionados con el agua son interesantes y pertinentes a la época contemporánea. Se toma esta postura debido a que no hay una forma unívoca de admirar la realidad y las limitaciones más comunes que provienen del empirismo no permiten ver la construcción de un fenómeno, ya sea por su continuidad histórica o espacial.

El mismo Marie menciona que:

Cualquiera que sea la cuestión que se trate, no hay una mirada fabricada de una vez por todas, sino al contrario, en cada terreno, en cada realidad a la cual uno se acerca, hay que volver a empezar, hay que inventar un método que le sea propio (Marie, 2004:63).

Es por eso que la “acomodación del ojo”, involucra un proceso mental dinámico. Para Marie esto tiene que ver con “la producción de un pensamiento por el movimiento, por el desplazamiento” (2004:65), este dinamismo es el fundamento de lo que él denominará **mirada cruzada**.

La mirada cruzada no solamente tiene implicaciones operacionales, en ella habita una reflexión epistemológica muy profunda, una manera especial de concebir la

investigación, inclusive reformula la misma idea que uno puede tener sobre las ciencias humanas (Marie,2004:67), esta parte tiene una muy amplia relación con lo que se expondrá más adelante sobre las implicaciones que tienen en la investigación ideas como la división entre naturaleza y cultura muy bien representada en la distinción popularizada entre ciencias sociales y ciencias naturales.

Respecto a la mirada cruzada Michel Marie menciona que hay cuatro puntos principales de aproximación a la mirada cruzada:

- Las diferencias entre discurso y realidad
- El trabajo sobre el tiempo
- El trabajo sobre el espacio
- El recorrido por lo que las sociedades consideran sus márgenes

La aproximación a partir de **las diferencias entre el discurso y la realidad** bien se puede ejemplificar con una situación que vivimos aquellos quienes estamos en el rubro de la investigación social cuando previamente al trabajo de campo nos precipitamos a leer todo lo que encontramos sobre el sitio que nos interesa.

Como ejemplo podría ser un relato oficial que hable sobre la “peligrosidad” de un río y la necesidad de controlarlo ya sea canalizándolo o represándolo y cuando nos paramos en campo observamos que el río solamente puede parecer peligroso en breves temporadas y que es raro que se salga de control para los locales.

Las diferencias entre discurso y realidad también pueden ser leídas al revés y que puede nos digan más de quienes escriben esos relatos oficiales y sus intereses. Tal vez el trasfondo es que se busca canalizar el agua a proyectos económicos o en “formas de aprovechamiento”, donde ellos tienen un corpus construido en donde el agua toma sentido solamente en formas específicas de control que ellos avalan y respaldan.

El trabajo de construcción de la mirada tiene que ir encaminado al desplazamiento entre distintas perspectivas y no en dualidades o posturas opuestas. La finalidad de observar la manera en que ambas confluyen tiene la finalidad de explicarse mutuamente, su interacción es más relevante que su explicar su alejamiento.

Sin el contraste entre distintas perspectivas no seríamos capaces de admirar el trasfondo que posiblemente aquellos proyectos como los del ejemplo anterior y no seríamos capaces de notar que tal vez la intención principal es “usar” el río bajo una lógica desarrollista y que la “peligrosidad natural” solamente vive en la cabeza de los técnicos y políticos.

De esta forma, la propuesta de Marie va encaminada a no inclinarse súbitamente por ninguna versión desplazando a la otra irremediabilmente al olvido. No es prudente ni dejarse llevar por lo que uno encuentra en textos, ni por lo que uno pueda ver al simple ojo. La tarea se vuelve lograr ese sutil desplazamiento entre distintas formas de ver, interpretar, representar e interesarse por algún elemento o fenómeno del entorno.

Sobre el **trabajo del tiempo**, estas son aproximaciones que Marie también retoma como necesarias en el trabajo de construir una mirada cruzada, el autor las considera necesarias porque coadyuvan a mostrar los desfases que puede llegar a formarse en la realidad como se enuncia y como pueda llegar a verse, así como la manera en que elementos como los ríos han llegado hasta donde están.

Poniendo un ejemplo sobre la importancia de una aproximación desde el tiempo, emprender un estudio histórico sobre los ríos de la Huasteca nos puede mostrar cambios que nos ayudan a visualizar la paulatina transformación de los ríos donde dejaron de ser un espacio con el que se convivía para volverse un recurso que se valora en función de las ganancias económicas que pueda generar.

Más adelante abordaremos la importancia que llegaron a tener los ríos no hace mucho tiempo, cuando los ríos eran navegables o cuando la gente de ciudad Valles enviaba al presidente una carta solicitando que la actividad azucarera de los ingenios no dañara los ríos.

La intención es ver el paulatino paso del tiempo, el resultado de las pugnas políticas que no es inmediato, así como.

Por esa razón hacer una aproximación sobre el tiempo y el lugar tiene la ventaja de conocer la progresiva conformación de aquellos discursos que promueven un tipo de

historia apologética de técnicos y políticos que parecieran “descubridores” de lugares como los ríos a la par que se observa la pérdida de sentidos en los que el río sostiene la vida local.

Otro de los valores de esta aproximación es que se vuelve capaz de mostrarnos periodos de larga duración y no sólo el tiempo de los ingenieros y de la implementación política de obras. Como ya se nota esta mirada a largo plazo escapa de las posibilidades del empirismo para hacerlas notar.

Como menciona Michel Marie:

En este sentido cruzar la mirada quiere decir construir un tipo de temporalidad que no es de fácil alcance; pues transgrede, viola el tiempo dominante de los ingenieros y de los políticos, el primero y también el único del cual se dispone, es decir, el corto y mediano plazo del proyecto, de la construcción de la obra y su justificación (Marie,2004:71).

Sobre **la aproximación sobre el espacio** que propone Marie, esta nos ayuda a desarticular principalmente dos ideas, la primera es que, si la historia de los lugares no empieza con la llegada de los técnicos y los políticos, tampoco existen las vocaciones “naturales” del terreno que tratan de legitimar a su llegada y la segunda es la negación de técnicos y políticos sobre el papel fundamental que tiene lo local en la transformación de los proyectos que buscan emprender.

Las ideas de vocaciones “naturales” del terreno son el sustento discursivo de proyectos extractivistas, para el caso de estudio que refiere esta tesis un ejemplo es la constitución de una franja productora de naranja que terminaría por abarcar tres estados del Golfo de México. Los climas húmedos, el exuberante verdor, así como la localización geográfica que podía conectar la región con Estados Unidos y Europa fueron consideradas las principales herramientas de negociación de los técnicos quienes veían en la zona una vocación “natural”.

Ante la ya usual idea de vocación podría crear ante una ilusión ante los ojos neófitos de un viajero que recién arriba a la zona que la naranja es oriunda de ahí. No le pasaría por

la cabeza que fue un cultivo insertado a inicios del siglo XX por promociones políticas de inversión que no les preocupaba la autosuficiencia alimentaria, sino la posibilidad de generar un negocio redituable como el que parecía haber creado la caña de azúcar.

De esta forma la aproximación a través del trabajo sobre el espacio tiene la finalidad de mostrar que las representaciones y prácticas del territorio también son altamente heterogéneas no sólo en el espacio, sino también en el tiempo.

En cuanto al tema de la negación de técnicos y políticos sobre la importancia de lo local, hay muchísimos ejemplos de la forma en que ríos han sido sacrificados en pos del llamado “progreso” y “desarrollo”, hace falta hacer una búsqueda sencilla por internet para encontrar noticias de ríos que han sido vueltos drenajes, sin que a los locales se les pudiera consultar sobre estas transformaciones, quienes si se les hubiera dado oportunidad de decidir y opinar hubieran optado por otra realidad.

Como menciona Marie:

Desde una perspectiva teórica, la amplia constelación de actores sociales no sólo irrumpe en determinados momentos para levantar una agenda de demandas, sino que cotidiana y silenciosamente influyen en la reorganización de los planes hidráulicos (Marie, 2004:14).

Casos como el río Santiago en Jalisco que de ser un lugar que atraía el turismo por las cascadas de El Salto, pasaron a convertirse en el río más contaminado de México⁶, es prudente preguntarnos si este río hubiera corrido con la misma suerte, si hubiera estado en manos de los locales decidir en el rumbo del mismo o si el Estado no se hubiera impuesto con tal violencia como lo hizo.

⁶ El río Santiago, el río de la muerte en Jalisco, nota publicada en el periódico digital “El país”. https://elpais.com/elpais/2017/07/15/videos/1500080146_447089.html
Ultima fecha de acceso: 23 de septiembre de 2021.

Casos como estos también hay en la huasteca potosina, pero se propone el ejemplo del río Santiago como uno de los casos más representativos no solamente de afectación en México, sino también de la desigualdad social, la asimetría en la toma de decisiones, así como el ocultamiento inclusive de información considerada científica y la violencia del Estado para imponer un rumbo común.

La ocultación de una realidad social y el relativo silenciamiento de su corpus de conocimiento es algo que preocupa en esta investigación. Cuando a un territorio le es negado su conocimiento y su densidad sociocultural para volverlo espacios uniformes acorde a una cultura hegemónica se está cometiendo algo que en palabras de Boaventura de Sousa se conoce como *epistemicidio*.

A esta situación regresaremos en el siguiente apartado de este capítulo para reafirmar la importancia del compromiso en la investigación por generar nuevos marcos conceptuales y epistémicos ya que, como menciona Boaventura de Sousa: “*No habrá justicia social global, sin justicia cognitiva global*” (De Sousa, 2009:12)⁷ y sin heterogeneidad de significaciones sobre lo que es el río corremos el peligro de que no veamos problemática alguna sobre el río que nos interesa aunque este se encuentre en las mismas condiciones que el río Santiago en Jalisco.

La importancia de mostrar la heterogeneidad como creadora lleva a Marie a buscar una forma de develar en acción las distintas densidades culturales. Y como él menciona, esto consistía en “meter las narices en las relaciones muy tensas” (Marie,2004:74) ocasionalmente generadas por lo que él considera la renegociación de lo que las sociedades consideran sus márgenes.

Prestar atención a los conflictos por **lo que las sociedades consideran como sus márgenes** es más interesante que solamente registrar situaciones que deriven en violencia, es más, como comenta Marie, son pocas las veces que las situaciones derivan en actos de lesa, al contrario de lo que se pueda imaginar, los conflictos son interesantes porque “pues dicen en voz alta lo que la sociedad trata de esconder cuando se encuentran en tiempos de paz” (Marie, 2004:75).

Por mencionar un ejemplo de situar en una misma mirada distintos márgenes se puede mencionar la relación que tiene el río Huichihuayán con las cuevas sagradas del viento y la fertilidad y que por ende cuando el río queda dañado, se está cometiendo un agravio

⁷ Utilizo las cursivas con la intención de hacer un énfasis.

al lugar donde nace la vida misma. Otra dimensión completamente válida en la que se puede decir que la agroindustria daña la vida campesina ribereña.

Los cruces generados a partir de la mirada cruzada tienen la finalidad de explorar múltiples interrelaciones que en otros contextos serían vistos como una insolencia académica, uno de los ejemplos de esta situación y en el cual se profundizará más adelante es la necesidad de mirar a los ríos como sujetos de estudio de la sociología y la forma en que este influye en el transcurso de la vida colectiva, aunque no sean humanos.

Las aproximaciones que resultaron de esta construcción de la mirada lograron visibilizar asuntos suficientemente interesantes como para completar este trabajo con ellos y mostrarlos más adelante.

Sin embargo, antes de proseguir con los resultados de esos ejercicios de aproximación, considero importante reafirmar las reflexiones epistemológicas que terminan por sentido a la forma de mirar propuesta a la par que buscan visibilizar otras comunidades epistémicas, su generación de conocimientos.

En este sentido es fundamental consolidar el compromiso y aceptar la necesidad de reinención del conocimiento, de su forma de producción y su socialización, la apertura al dialogo y el intercambio permanente entre distintas comunidades epistémicas, tal y como lo propone la ecología de saberes de Boaventura de Sousa (De Sousa, 2009:12).

A la luz de ver que el río tiene que ver con una construcción social e histórica diversa, es que aparecen las arbitrariedades de los modelos hegemónicos supuestamente exitosos, los cuales a menudo excluyen o no consideran como relevante la fuente de conocimiento que nace desde las experiencias locales. El siguiente apartado explora desde la epistemología de Boaventura algunas de las razones sobre por qué un sector de la ciencia hegemónica occidental y moderna no puede visibilizar algunos problemas o si los ve, no los considerada relevantes

Revisando algunos de sus fundamentos teóricos y epistemológicos, el siguiente apartado se propone vislumbrar qué es lo que hay detrás de que los ríos y su gente sean estudiados por separado.

1.2 Todos sabemos algo, nadie sabe todo: la ecología de saberes en las problemáticas actuales de los ríos

En la revisión sobre estudios de ríos, aún aquellos que afirman abordar las problemáticas más actuales, fue posible notar que están planteados y se mueven en un campo teórico y epistemológico diseñado por científicos que trabajaron desde la época de la ilustración. Algo que de salida nos hace dudar si la vigencia de sus preceptos se sigue acoplando a los problemas contemporáneos.

Como las implicaciones de dicha forma de pensamiento exceden los objetivos de la discusión sobre los ríos que aquí se intenta plantear, se resaltan tres implicaciones de mayor interés y que una vez abordándolas tomará una dimensión de problema la exclusión de otras formas de pensamiento en el tema de cuidado de los ríos. Las implicaciones que interesa discutir son:

- 1) Aquellas que tienen que ver con la creencia de que la ciencia moderna debe exclusivamente posibilitar una y sólo una forma de conocimiento. Algo que solamente abona a la jerarquización de conocimientos o saberes y no precisamente al bienestar social.
- 2) Aquellas que tienen que ver con la reproducción de la idea de una naturaleza prístina y pasiva, separada ontológicamente de la humanidad, solamente descifrable a partir de los esfuerzos de la incipiente ciencia moderna occidental.
- 3) Aquellas limitaciones derivadas de la separación entre ciencias sociales y ciencias naturales que a su vez son resultado del profundo enraizamiento de idea de la naturaleza y la cultura como entes separados ontológicamente.

Las razones por las que interesan estas implicaciones es porque epistemológicamente han recluido las investigaciones a teorías y metodologías donde sólo desde su perspectiva se pueden hacer acotaciones que son consideradas verdaderas o relevantes, lo cual también condiciona la generación de conocimientos *per se*.

También porque la jerarquización inducida desde su perspectiva ha generado que el conocimiento que usamos fuera de la lógica científicista sea visto como algo vulgar en

vías de desaparecer, esta situación no hace más que ensanchar la brecha de desigualdades sociales, la exclusión de ciertos grupos de las arenas políticas y la consecuente limitación de sus capacidades de acción y decisión para con sus entornos.

Este trabajo que involucra una reflexión epistemológica que busca mirar las arbitrariedades y las fragilidades de los modelos impuestos supuestamente exitosos a la par que permiten mostrar que la amplia constelación de actores sociales de manera cotidiana y silenciosa; pero constante, son capaces de adecuar los planes de cuidado del río a partir de sus propias iniciativas⁸ aquí es donde se sitúa la participación del río en la vida colectiva.

Si empiezo con esto es para fundamentar en el lector que las preguntas, planteamientos, métodos y acciones llevan escrito al reverso condiciones epistemológicas que se han fraguado a través del tiempo y de igual forma este tipo de condiciones epistémicas son capaces de imponer condiciones sociales que no podemos dejar de lado,

Por lo cual este tipo de ejercicios de reformulación bajo ningún sentido pueden o deben de ser vistos como algo contemplativo o de ociosidad intelectual, ni mucho menos de una forma folclórica que reduzca a que la generación del conocimiento de las comunidades solamente es relevante para sí mismas. Más bien deben de ser vistos como un primer paso para provocar algo activo y transformador y que el conocimiento local en cierta forma también es global.

Como menciona Boaventura de Sousa:

Estamos de nuevo colocados en la necesidad de preguntar por las relaciones entre la ciencia y la virtud, por el valor del conocimiento llamado ordinario o vulgar que nosotros, sujetos individuales o colectivos, creamos y usamos para dar sentido a nuestras prácticas y que la ciencia se obstina en considerar

⁸ Michel Marie explica que en un primer momento los técnicos que entrevistó encargados de grandes obras hidráulicas no podían ver de qué manera la oposición y el juego político de fuerzas locales los habían obligado a realizar adecuaciones al plan original, incluso en aquellos casos en que los cambios fueron considerados técnicamente descabellados o ineficientes, sus datos nos muestran que también las fuerzas locales han obligado a las agencias y técnicos gubernamentales inclusive a improvisar sobre la marcha (2004:13).

irrelevante, ilusorio y falso; y tenemos, finalmente, que preguntar por el papel de todo el conocimiento científico acumulado en el enriquecimiento o empobrecimiento práctico de nuestras vidas, o sea, por la contribución positiva o negativa de la ciencia a nuestra felicidad (De Sousa, 209: 20).

Aquí mismo radica la importancia de desconfiar de cualquier forma de pensamiento que pretenda explicarlo todo y la necesidad de encontrar matices, como ejemplo de partida es necesario comenzar por cuestionarnos si todo el pensamiento cientificista es capaz de construir significados y prácticas que sean de beneficio para todos y no sólo para unos cuantos.

Cuando comencé el proceso de investigación sobre un río en la huasteca potosina no me era posible captar esta profundidad del problema en las notas periodísticas que revisé, ya que el ocultamiento de la información local se presentaba de manera indirecta, nadie denunciaba directamente la omisión de los locales en la toma de decisiones, la discusión sobre si aquello vertido al río por la agroindustria era un problema o no, ocupaba la titularidad y el tema de la desacreditación o la desestima de sus denuncias tenía que ser interpretado entre líneas.

Por lo visto en las noticias, la manera en que actuó la Comisión Nacional del Agua, así como la Comisión Estatal del Agua refleja esta forma de pensamiento a la que se dirigen las críticas de esta tesis, ya que, aunque afirmaban estar trabajando para el bienestar de las comunidades y su agua, nunca ofrecieron un dictamen sobre la actividad agroindustrial, todo se redujo a que la situación se tenía que investigar, a pesar de que las comunidades ya tenían bastante información documentada sobre esta situación⁹, todo indica que les interesaba más el “por quiénes” se realizaba dicha investigación que los resultados en sí.

⁹ <https://huastecahoy.com.mx/2019/02/12/desdena-conagua-inspeccion-en-el-rio-huichihuayan/> Desdeña CONAGUA inspección en el río Huichihuayán. Nota periodística recuperada del diario digital Huasteca Hoy. En la nota se menciona que la CONAGUA ni si quiera se paró en la zona para hacer la inspección sobre lo que se había arrojado al río, mencionando que los locales se equivocaron y solicitaron a la dependencia equivocada la inspección.

La continuación de la lectura “entre líneas” era que a pesar de que es un problema que tiene más de veinte años en la zona, parecía que nunca tendría arreglo, evocando una sensación de desazón que proclamaba que no había alternativa por el hecho de que entre los científicos encargados de dar solución no se ponían de acuerdo para investigar y otorgar una dimensión de las afectaciones y la manera en que éstas se transmitían y lastimaban a las personas, como si de no haber una consecuencia directa, entonces no habría razones para investigar.

Este ejemplo condensa las tres dimensiones que se quieren abordar en este capítulo, las cuales derivaron en una pasividad obligada para emprender acciones y remediar el problema.

Ahora, ya no sólo la pasividad impedía proponer soluciones, sino también limitaba volver a problematizar desde nuevas aristas sobre la condición de los ríos en la huasteca. Como si el problema no pudiera tener nuevas vetas de abordaje por el hecho de que no pudieran ponerse de acuerdo los científicos y técnicos y cualquier opinión vertida fuera de ellos era ilegítima o irrelevante.

Ante este contexto es que este apartado del capítulo toma relevancia tanto para destacar las limitaciones y fragilidades inherentes a formas de pensamiento occidentales, como para democratizar la mirada y ofrecer desde otros enfoques otro tipo de problemas que a la vista simple no podrían ser captados sus matices y vaya que son muchos.

Tomando como guía los planteamientos de Boaventura de Sousa, más adelante se da un sentido especial a los conceptos de representación y práctica con la finalidad de que puedan develar la profundidad de riqueza en los planteamientos locales¹⁰ sobre lo que es un río y a la par evidenciar las carencias de los planteamientos utilizados desde las disciplinas provenientes de la tradición científica occidental.

Empezando por la primera implicación teórica y epistemológica señalada en el principio de este apartado, aquella que tiene que ver con la creencia de que la ciencia

¹⁰ No solo en el territorio comunitario.

occidental debe posibilitar una y solo una producción de conocimiento como verdadera y relevante es necesario hacer un primer viraje entre lo que se cree que posibilita y lo que realmente ha posibilitado.

La prevalencia de este tipo de pensamiento científicista se refleja en que “aunque no basta tener evidencia científica para que se tome alguna decisión de gestión, toda decisión de gestión dice basarse en un riguroso cuerpo de conocimientos probados” (Peña, 2016:88).

Como también es imposible encasillar a toda la producción científica en este papel, es por eso que se apuesta por la propuesta de una diversificación de miradas nuevas del mundo en medio de un proceso más democrático, ya que sería un error pensar que, en los centros universitarios, académicos y de investigación solamente se encuentran personas interesadas en la continuidad de formas hegemónicas que les sean de beneficio ya sean económicas o políticas.

Es aquí justo que toma una importancia fundamental democratizar las vías del conocimiento en diversas direcciones, tanto en los centros de investigación, como en comunidades epistémicas comunitarias, o para el caso de estudio campesinas y ribereñas.

Los planteamientos a los que se recurrió desde Boaventura han empujado a que más adelante se utilicen las categorías de prácticas y representaciones para diluir la carga jerárquica de las distintas comunidades epistémicas, mostrándonos sus parcialidades, así como sus arbitrariedades inherentes¹¹, pero partiendo de que todas tienen un interés legítimo en los ríos y que las diversidades que se abordan tiene la suficiente seriedad y rigurosidad como para ser tomadas en cuenta.

Kuntala Lahiri Dutt quien estudia muy de cerca el río Narmada, menciona que al final de la década de los cincuenta e inicios de los 60, grupos de ingenieros llegaron a realizar

¹¹ Es necesario plantear que la horizontalidad que planean alcanzar en la práctica aún no se ha logrado, pero recalco la importancia de este tipo de ejercicios para poder visualizar nuevas alternativas. Más adelante se utilizan los conceptos de representaciones y prácticas como el ensayo de un procedimiento para la identificación de distintos saberes y poder relacionar unos con otros (De Sousa, 2009:195).

obras que cambiarían radicalmente la constitución de dicho río y sus deltas. Basados en lo que ellos consideraban un riguroso cuerpo de conocimientos construyeron canales, desaguaron lagunas y rellenaron terraplenes.

Menciona la autora que la manera en que ellos concebían sus actos era acorde a la manera en que se imaginaban los ríos en una India que aspiraba a capitalizar los beneficios de la tecnología y ciencia occidental, para así impulsar a su nación a la modernidad y el desarrollo que tanto anhelaban.

Para los ingenieros encomendados y los promotores de la obra, todo parecía como si sucediera “en el vacío”, en un espacio creado por la ciencia y la tecnología moderna por primera vez para ser moldeado por estas mismas fuerzas. Esta misma lógica provocó que de una época a otra el río pasara de ser un lugar en el que se coexistía a un sitio destinado a la explotación por el hombre, el agua que fluía por el río paso de ser un vehículo de la vida, a un simple recurso y que cualquier exceso o falta de él se transformara en una restricción para sus proyecto modernista y de desarrollo (Lahiri-Dutt, 2019:154).

Los promotores de esta forma de “imaginar los ríos” le negaron al río una historia previa, a pesar que este mucho antes de ellos ya tenía una historia más larga y sus redes de importancia e interdependencia lo tornaban para los locales como un sustento de la vida a tal nivel que estos sea vistos como *madres* por estar relacionados con el inicio de la vida, ya que según Patrick McCully en su libro ríos silenciados, “*Narmada*” se traduce como “Madre Narmada” lo cual refiere muestra una referencia temporal que los técnicos no habían sido capaces de ver o de aceptar (McCully, 2004:10).

Aquí una más de las limitaciones del paradigma dominante: sí el río tiene una historia más larga y por ende más llena de conocimientos y experiencias ¿Por qué la necesidad de quedarnos en el corto plazo y en el espacio vacío que promueven? ¿Por qué a pesar de sus ausencias, se sigue confiando ciegamente en la temporalidad y habilidades de los técnicos como únicas formas de ofrecer certezas?

La segunda implicación epistemológica que interesa abordar tiene una interrelación muy grande con este tema de la sobre la negación de los otros y que por ende existen

entornos vacíos dispuestos a ser dotados de significados como los de vocación y utilidad económica. Reproduciendo la idea de que hay dos mundos separados; el de la naturaleza y el de las personas.

Como menciona Boaventura de Sousa sobre la visión del mundo desde el paradigma dominante, para quienes:

Es total la separación entre la naturaleza y el ser humano. La naturaleza es tan sólo extensión y movimiento, es pasiva, eterna y reversible, mecanismo cuyos elementos se pueden desmontar y después relacionar bajo la forma de leyes, sin tener otra cualidad o dignidad que nos impida revelar sus misterios, develamiento que no es contemplativo, más bien activo, ya que apunta a conocer la naturaleza para dominarla y controlarla (De Sousa, 2009:23).

Este campo teórico al que se está haciendo referencia tiene una amplia herencia del pensamiento colonialista y más adelante también se volvería fundamento del proyecto modernizador (Velasco, 2017: 89), por tal razón no es ninguna sorpresa que esta forma de significar la naturaleza resultara benéfica para los proyectos extractivistas.

La idea de descubrimiento científico al igual que la del descubrimiento imperial, como menciona Boaventura de Santos tiene dos dimensiones:

una empírica con el acto de descubrir y otra conceptual, con la idea de lo que se descubre. Contrariamente a lo que puede pensarse, la dimensión conceptual precede a la empírica: la idea sobre lo que se descubre comanda el acto del descubrimiento y sus derivaciones. La especificidad de la dimensión conceptual de los descubrimientos es la idea de la inferioridad del otro (De Sousa, 2009:213).

Bajo esta misma lógica del descubrimiento del mundo, se reprodujo la idea de que la naturaleza se descubre, por ende, es inferior y sin capacidad de oponer resistencia, por estos motivos pasaría a ser un cúmulo de recursos al servicio del hombre “moderno” (Velasco,2017:96).

De esta misma matriz representacional se fraguó la idea de quien no convivieran con su forma de ver la naturaleza debía de serles retirado ese derecho por no ejercerlo o no tener las capacidades para ello, así la “inferiorización” que trastocaba a la naturaleza se fue extendiendo hacia la dominación de grupos humanos también considerados inferiores.

En estas razones se constituye la idea de que intervenir un río era¹² sinónimo de domarlo, domarlo era visto como un paso más a la conquista de la naturaleza y de paso a otros grupos humanos. Conquistar la naturaleza y a otros grupos humanos a través del tiempo pasó a ser representado como una manifestación palpable del paso avasallante en la independencia de las naciones, la creación de patrimonios capitalistas, la difusión de los frutos del socialismo o la gran marcha del comunismo (McCully, 2004: 1).

Ahora que se le ha dado la importancia que en otras épocas no se le ofrecía a la gran crisis ecológica que atravesamos, podemos cometer la osadía de fincar responsabilidades al sistema de valores que acompañaron las prácticas y representaciones de esta forma de pensar a la naturaleza, las cuales han derivado en la modificación sociambiental, lo cual muestra que nunca estuvimos ontológicamente separados de aquello considerado “naturaleza”, como nos lo hicieron creer.

Como menciona Paola Velasco Santos:

La degradación ambiental se ha convertido en un problema indiscutible que repercute en (y es repercutido por) las dinámicas económicas, políticas y socioculturales actuales. Conforme esta crisis se ha agudizado, la separación entre la esfera social y la natural impulsada por el pensamiento positivista se ha cuestionado y repensado en torno a los escenarios contemporáneos (Velasco, 2017:16).

La postura que este trabajo sostiene es que, al día de hoy, aquello que observamos a nuestro alrededor es producto histórico de actividades humanas y de que distintos

¹² O tal vez aún es para algunos.

actores desplieguen representaciones sobre lo que consideran que es la naturaleza componiendo así sus ideas sobre temas como la ecología.

De esta forma para las naciones, el proyecto modernista, el mercado o la economía; la idea de ecología y de naturaleza debe de ir encaminándose a volver gobernables y mercantilmente atractivos los elementos del medio como los ríos ¿Esto nos está afectando?

En este sentido de naturaleza conquistada y vendible, los ríos han fraguado a través del tiempo un nivel de inserción a esta lógica como recurso que ya no solamente se queda en el abastecimiento y extracción de agua, su utilidad a la generación de ganancias ahora ha avanzado hasta el punto que los afluentes pasen a ser vistos como desagües o alcantarillas exponiendo la vida de quienes desarrollan su vida con ellos.

Una de las propuestas que encuadran tanto en mi interés como en el interés de la ecología de saberes, es hacer notar que los sujetos también tienen mucho tiempo delineando sus propias percepciones de naturaleza y más específicamente las de los ríos, pero que por diversas razones han sido recludas en lo oscuro, en lo difuso, no considerables.

Con estas directrices el objetivo se vuelve en identificar que no hay leyes generales que se antepongan a lo humano y con ello mostrar que las ideas de universalidad los ayudan más a ellos mismos que al bienestar general.

Con esto se busca poco a poco cerrar las brechas y las separaciones abismales, para mostrar que la manera en que percibimos y cómo nos relacionamos con el ambiente está mediado por la cultura en tanto es productora de sentidos, situándonos así en medio de otro problema de igual o mayor gravedad: las desigualdades que ha acarreado esta situación.

Por dichas razones más adelante se abordará una definición sobre lo que es el río que atienda las diferencias en pugna, no como un proceso de confrontación violenta, sino como un proceso de creación de sentidos y relaciones sociales.

También para cerrar la brecha, la última parte aborda las implicaciones traídas a partir de que el trabajo científico se haya dividido en distintas disciplinas para dar entendimiento a esa naturaleza prístina. La cual para muchos antropólogos, geógrafos y sociólogos se está desmoronando ante nuestros ojos y reclama la necesidad de volver a interrelacionar campos que otrora se consideraban separados.

Lo que se pretende a continuación no es unificar a todas las disciplinas enarboladas entorno a la ciencia, ese tema es desconmensurado y tal vez imposible, por lo tanto, excede la discusión que aquí se despliega.

Lo que se intenta para esta última sección es que para lograr la posibilidad de tejer puentes de interrelación entre las ciencias modernas y occidentales con otras comunidades epistémicas es necesario superar la división entre lo que se considera ciencias naturales y ciencias sociales, esto en tanto ya hemos abordado que aquello que consideramos naturaleza tiene que ver más con nuestras propias constituciones culturales y que es el mismo entorno que por años se ha señalado como pasivo e inerte el que condiciona buena parte de las relaciones sociales y en medio de las crisis ambientales se ha vuelto inocente culpar a la naturaleza *per se*.

Como menciona Latour:

Las naturalezas a las que se quería dominar por completo, nos dominan de manera también global amenazándonos a todos. Extraña dialéctica que hace del esclavo dominado un amo y el poseedor del hombre, nos enseña de pronto que inventamos a los ecodidas al mismo tiempo que las hambrunas a gran escala (Latour, 2012:25).

Este trabajo de investigación se apega a la idea de que la trascendencia de la naturaleza no impide su inmanencia social (Latour, 2012:59), por ende, la naturaleza, aunque tiene dimensiones que escapan a nuestra construcción, transformación e inventiva y que inclusive han condicionado algunos procesos de desarrollo de sociedades, no puede ser vista como un dominio independiente. Esto ya se abordó brevemente en la segunda implicación.

Distintos autores señalan que el reflejo de esa forma de pensamiento dual se ha visto reflejada en la forma clásica en la que las actividades de los humanos han sido estudiadas por las ciencias sociales y aquellas que involucran fenómenos atribuidos a la naturaleza se considera que deben ser estudiados por las ciencias naturales.

Lo social se ha recluso a plantear los vínculos entre humanos solamente, lo cual dificulta ver el papel que juegan las cosas en las fuerzas y relaciones sociales como la dominación y cómo es que éstas nos afectan en múltiples sentidos a los humanos. La asociación entre entidades humanas y no humanas parecieran que no son reconocibles como sociales en el sentido habitual de la sociología y de la vida cotidiana misma, situación que puede atribuirse a formas específicas de construir lo social que tienen que ver con la distancia que los sujetos han puesto con las cosas, así como la constante remarcación del divorcio con la naturaleza.

Por mencionar un ejemplo, si una presa es colocada en el cauce de un río, este puede modificar de sobre manera las relaciones sociales en su entorno. El agua pasaría a ser administrada por quienes han desarrollado el proyecto, podría volver más grande la brecha de desigualdad social, sería capaz de modificar los significados atribuidos al río, podría provocar la transformación de un río para convertirlo en un recurso posibilitador de una agroindustria.

Las ciencias sociales pasaron por una época de apartamiento de las cosas como en este caso el río y la explicación de su realidad y procesos quedaron en manos de las ciencias naturales, tal vez será que por esa razón es que se ha vuelto complicado observar lo social ahí.

Sin la posibilidad de tender puentes de interrelación que unan a las cosas con las personas o con otros contextos, los conocimientos de otras comunidades epistémicas se han reducido con un folclorismo a un nivel de "utilidad local", de misticismo, de ritualidad inerte, solamente llamativa como manifestación cultural en parte debido a la poca valoración y la discriminación y en parte por la legitimidad y la ambición de universalización del conocimiento científico moderno.

Sin embargo, se sostiene que sí este no ha logrado modificar nuestros propios paradigmas es porque no se le ha dado un papel relevante en agendas políticas más amplias.

Resultado de esta separación que pareciera divorciar irreconciliablemente el río de la acción social colectiva, se ha vuelto impensable que el río nos cuente más de la vida social que solamente mitos y leyendas, se ha vuelto insolente pensar que el río se participante en los problemas sociales y de cómo su constitución actual es el resultado de una desigualdad en su gestión y cuidado.

Esta misma ceguera complica evidenciar que los problemas de contaminación no solamente exponen un problema ecológico, sino que también exponen una crisis social y política.

Para cuando se aborde con mayor profundidad las problemáticas del río nos encontraremos que las prácticas de los locales que viven en las riberas responden al mismo mecanismo cultural que presumen los gestores del riesgo, ya que ambos a partir de lo que conocen, está interesados alejar el peligro y restituir el equilibrio anterior a la amenaza (Peña,2016:60).

Es común que estas categorías se disipen en ciertos momentos donde las explicaciones de los fenómenos sociales no pueden ser encasilladas en las categorías con las que a menudo se abordan dichas dinámicas, lo cual refuerza tanto la incapacidad de las formas decimonónicas, como las arbitrariedades con las que se opera en la actualidad.

Como menciona Bruno Latour:

En cuanto se comienza a tener dudas acerca de la capacidad de los vínculos sociales de expandirse de modo duradero, se plantea la posibilidad de un rol verosímil para los objetos. En cuanto uno cree que los agregados sociales pueden apuntalar su existencia con “fuerzas sociales”, entonces los objetos desaparecen y la fuerza mágica y tautológica de la sociedad basta para sostener *todas las cosas* con literalmente *ninguna cosa* (Latour, 2008:105).

“¿Resultaría necesaria otra democracia? ¿Una democracia extendida a las cosas?” (Latour,2007:30), podría ser que ahí haya una veta de exploración.

Para Latour en su libro *reensamblar lo social* en la tercera fuente de incertidumbre, menciona que una concepción más realista de lo social consiste en reformular los vínculos para que no se restrinjan a las relaciones entre personas, si no también que contemple una mezcla de opciones entre lo humano y lo no humano para explicar los vínculos sociales de modo más duradero. Esto sugiere que, si las cosas tienen agencia y son capaces de influir en el curso de la acción colectiva, también deben de volverse un objeto de análisis de la sociología.

De esta parte abordaremos con mayor profundidad en el siguiente capítulo.

Capítulo 2:

Prácticas y representaciones: determinaciones sociales del río más allá del conocimiento hegemónico y el río como nudo de disputas

Introducción:

Este capítulo busca condensar en una serie de conceptos aspectos que el capítulo anterior buscaba reforzar como clave. La finalidad es dotar esta tesis de herramientas que nos permitan superar los problemas y limitaciones derivados de los paradigmas que utilizamos comúnmente en nuestra condición “moderna”, los cuales en cierta medida se niegan a asumir que los procesos sociales y económicos también son responsables de modificar profundamente las características físicas de los ríos y que dicha negación es por la constitución de nuestra cultura y sistema de valores.

Una vez que se asuma la forma en que lo social influye en el entramado de relaciones con el río, estaremos avanzando hacia la idea de que la forma en que nos relacionamos con el mundo es parte de una construcción social, tan diversa, pero válida como otras. La idea de representaciones sociales en la que se profundiza a la mitad de este capítulo tiene esas cualidades, de mostrarnos las particularidades y las arbitrariedades que antes se nos habían presentado como verdades incuestionables en nuestros propios paradigmas.

Con esto se extiende otro de los propósitos de esta construcción conceptual, el cual tiene la idea mostrar distintas formas de relacionarse con el río y generar así un plano de discusión más horizontal al dotar de importancia los saberes que provienen desde las comunidades anteriormente subestimados y desprestigiados por las hegemonías.

Se tiene la esperanza que de esta manera se pueda profundizar la discusión sobre los diálogos de saberes, en relación con los ríos y la manera en que participan distintas representaciones del mismo en lugares concretos como los ríos Huichihuayán.

De manera más concreta se busca que estos conceptos contribuyan a la idea de que la conocida “objetividad científica” participa como otra representación social más en el “universo de opiniones” que son las arenas de discusión y los espacios de toma de

decisiones. De ahí la razón por la cual el conocimiento científico funcione más como herramienta de negociación o legitimación y no como una serie de argumentos definitivos.

De manera complementaria, conceptos como representaciones y prácticas nos permitirá profundizar en arbitrariedades y las fragilidades de los modelos hegemónicos que presumen condensar respuestas contundentes a los problemas sociales, mostrándonos a su paso que la legitimidad que han ganado es el resultado de relaciones de poder de larga data utilizadas para lograr la imposición y dominar las formas de actuar en relación con un territorio.

Se tiene la convicción de que este conjunto de conceptos además de democratizar el conocimiento, abran el paso a discusiones anteriormente relegadas como la necesidad de considerar a las cosas para describir el rumbo de la acción colectiva, o la importancia de los vínculos sociales en el cuidado y manejo de elementos como los ríos, algo que, como se observó en el capítulo anterior, ha quedado desacreditado desde hace mucho tiempo por la idea utilitarista que gestiona el medio ambiente y la clásica división entre las ciencias naturales y las ciencias sociales.

Estos conceptos atienden a una situación grave y de actualidad, y es que vivimos una época en que los procesos de degradación ambiental y cambios ecológicos han expuesto las inconsistencias de considerarnos ajenos al entorno comúnmente llamado natural y del supuesto dominio que se pensó que se había logrado sobre él.

Por ese motivo abordar en este capítulo las representaciones y el papel que cumple el río en ellas tiene la finalidad de profundizar tanto en las limitaciones de la “condición moderna”, como del sometimiento al que han estado sujetas las comunidades quienes cada vez encuentran más desacreditaciones a sus formas de habitar y defender su territorio y en especial los ríos como parte del mismo.

Conocer las distintas versiones de las prácticas y representaciones asiste a analizar desde un enfoque específico el conflicto que existe en función de los ríos que nos interesan. Nos ayuda a observar cómo es que algunas representaciones se llaman entre

sí, se fusionan o en algunos casos como es que unas con otras se excluyen o autorregulan.

Es así que con este ejercicio se busca recurrir a representaciones sobre el río que le permitan recuperar sus cualidades sociales anteriormente negadas. Cualidades que precisamente permiten vislumbrar la serie de disputas que intentan marcar las directrices de uso y significado. Es así que el río puede ser un apreciado objeto de estudio que nos hable de relaciones sociales.

Como sería casi imposible reunir todas las prácticas y representaciones en torno a los ríos se vuelve importante comenzar a acotar. Por lo tanto, otra intención de este capítulo es ir aproximándonos a la manera en que el agronegocio construye representaciones y prácticas acorde a sus ideologías, las cuales con el tiempo repercuten y transforman los ríos tanto en significado como en forma, donde su misma separación que presume tener de lo natural lo exime de sus responsabilidades.

La agroindustria y su desarrollo histórico no podría sostenerse en la actualidad sin un sistema de valores y una serie de representaciones que hagan que algo tan extraño como dedicar cientos de hectáreas a un mismo cultivo suene como buena idea. No sería capaz de subsistir sin una serie de representaciones que desplieguen cómo sus prácticas son benéficas.

En la conformación de una idea sobre el territorio, la agroindustria dota de sentido a las cosas, tanto por intereses propios, como por influencia de otras corrientes ideológicas y de pensamiento que comparten similitudes. En ocasiones su representación involucra dejar sin voz, ni decisión a algunos, a veces involucra recurrir a grupos de especialistas que los validen, o inclusive trazar alianzas con grupos que los beneficien a sus objetivos.

En función de este sentido es que se plantea la aproximación a las representaciones sociales del agronegocio, para que en los capítulos posteriores donde se estudie con mayor profundidad, no cause extrañeza resaltar que lo que hace físicamente es extensión del sistema de valores y representaciones que lo fundamentan.

De igual forma también la intención es ver las representaciones y prácticas en función del río que produce la vida campesina y ribereña, y con base en lo que construye saber desde su perspectiva a qué amenazas se encuentran expuestos y cuáles son sus limitaciones con las que cuentan para hacerles frente.

No está demás decir que detrás de las prácticas y representaciones de la vida campesina y ribereña existe un alto prejuicio y falta de credibilidad hacia la manera en que conforman su territorio y conviven con él, esto ha sido derivado de las ideas folclóricas que sitúan al conocimiento local en un estatus de “ilustrativo” que tarde o temprano será remplazado por la condición “moderna”.

Las prácticas y representaciones campesinas nos muestran una serie de interrelaciones entre distintos tipos de actores tanto humanos como no humanos. Este tipo de interacciones va más allá de lo simbólico, sino que amplía las redes de contactos con diversos sistemas que a nuestra perplejidad consideramos separados, de ahí que encuentren conexiones entre el cuidado de la vida misma y el mantener su río sano.

Indirectamente este capítulo termina por plantear las bases de una crítica más amplia, que va enfocada a visualizar no sólo a los otros como productores de acción. Nos lleva a replantear las bases de nuestra propia condición, conocer las limitaciones y arbitrariedades de los paradigmas que rigen nuestra vida. Indirectamente este capítulo también es un ejercicio de espejeo que terminó por causar una “autorreflexión” de la conformación propia.

2.1 ¿El río es exactamente lo que imaginamos?: aproximación a la idea de prácticas y representaciones

Originalmente el concepto de representación social de Serge Moscovici tenía la finalidad de examinar en qué se convierte una disciplina científica y técnica cuando pasa del campo de los especialistas al campo del sentido común que emplea la gente (1979:5), esto fue el parteaguas en marcar una distinción epistemológica que más adelante se abordará con mayor profundidad.

Inicialmente Moscovici estaba centrado en la psicología social, pero su pensamiento e intereses terminaron integrando uno de los primeros ejercicios de una sociología de las

ciencias y la construcción social de la realidad. Su trabajo se volvió pionero y contribuyó a la generación de algunas ideas, en este texto interesan principalmente tres:

La primera es por los recursos que ofrece para redefinir conceptos como conocimiento y realidad, así como dar un papel a la acción social en medio de estos dos para mostrarnos de esta manera las discontinuidades que un enfoque racionalista no sería capaz de observar.

La segunda es para entender la importancia del poder tanto para la conformación de verdades y de la realidad. La figura de poder puede provenir de un grupo con interés en la construcción social de alguna política o de un proyecto específico. Aquí es común encontrar intersecciones entre el Estado, científicos, empresarios y otros grupos interesados en impactar en alguna agenda pública.

La tercera es para abordar el papel social que se le ha dado a la ciencia como legitimador de acciones o como principal argumento para la implementación de políticas o proyectos.

Se pondrá un énfasis mayor al último punto debido a que uno de los pilares en los cuales la agroindustria ha erigido su representación como algo necesario es en lo científico. Desde el empuje que lograron movimientos como la Revolución Verde, acompañados por políticas de transición económica a lo largo de los años, es que la agroindustria ha logrado sostén y piensa en su futuro. Los pilares del poder político económico y del convencimiento de la ciencia son el sostén de su hegemonía.

El planteamiento de Moscovici, nos muestra que justificar una forma de actuar o de percibir un elemento del entorno va más allá de reunir grandes bloques de unidades empíricas que validen o nieguen la implementación de un proyecto, obra o política que formulen algo. Es necesario también el estatus o valoración social, así como los intereses que hay de por medio para que algo sea considerado bueno o malo, útil o inútil, existente o inexistente, aquí está el desfase que planteamiento racionalista y empiristas habían dejado de lado.

Una pregunta acorde a esta situación es realizada por Francisco Peña, quien cuestiona de cierta forma al empirismo lógico que para muchos es conformante de la realidad, el cual abordan la necesidad reunir datos que validen un supuesto como base de la movilización social o la disidencia ante prácticas aberrantes.

¿Cuál debería de ser el grado de saturación que requerirían alcanzar los datos que ofrece la investigación para que las proposiciones científicas generen movilización social, prescripciones gubernamentales y prácticas abominables que deben evitarse? (Peña, 2016:88-89).

Empezando con lo referente a las representaciones sociales, Moscovici tenía la intención de profundizar en una distinción epistemológica particular sobre lo que fundamenta la realidad. Al respecto Moscovici menciona lo siguiente de las representaciones sociales:

La representación social es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integra en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación [...] En consonancia con su visión de dios o de la historia y sus actitudes políticas del momento. El diagrama de las relaciones sociales y de los intereses sociales es legible, a cada momento, a través de las imágenes, las informaciones y los lenguajes entorno a las representaciones sociales (Moscovici, 1979:17)

Con esto Moscovici muestra aspectos que en medida que son colectivos, intervienen en nuestra manera individual de conocer, interpretar y relacionarnos con el entorno. Por tanto, una de las primeras cosas que se puntualiza en este argumento es que la realidad no es el resultado del “diálogo solitario de una persona con el medio natural” (Landini,2010:24), sino que la realidad es un constructo colectivo que se crea y se recrea a partir del roce social.

Indirectamente a su interés, Moscovici plantea bases fundamentales para hablar de verdad y conocimiento como parte de un proceso de construcción social y que detrás

de un entendimiento de la realidad hay una cosmovisión definida por un corpus cultural amplio que a la par nos muestra las condiciones sociales de dónde proviene.

El interés de Moscovici por la representación social fue capaz de ofrecer una manera de analizar las construcciones sociales inclusive de la misma “occidentalidad”, algo que anteriormente le había causado intereses a personajes como Emilio Durkheim que con su concepto de “representaciones colectivas” mostraba que la conciencia colectiva trascendía a los individuos, pero que eran los individuos quienes en su andar terminan por reformular dicha conciencia colectiva.

La primera lección hasta el momento es que no podemos reducirnos a formas de concebir el río que sean inamovibles, rígidas y eternas, que no contemplen la transformación por medio de la interacción, transformación tanto en significado como en forma. De ahí un rechazo rotundo a las definiciones que intenten explicarlo de manera total y definitiva.

Partiendo de que nadie sabe todo y que todos sabemos algo, así como que nuestros contextos nos dotan de experiencias y aprendizajes que conforman nuestras representaciones y ellas mismas son las que nos llevan a reformular o regular tanto a otros como a nosotros mismos.

Buscando recuperar el sentido de representaciones colectivas se asume que aquellos llamados especialistas no son los únicos capaces de entablar ese diálogo constructor de la realidad, sino que la realidad se construye luego de un tenso proceso de negociación, con intereses y actores muy variados, más adelante daremos ejemplo de algunas prácticas desplegadas a partir de formas de representación y maneras en que se proyectan algunos grupos interesados en el manejo de los ríos.

La idea de representaciones sociales de Moscovici es recuperada en este argumento para explicar cómo y bajo qué términos es que algunas maneras específicas de representar o de imaginar a los ríos son legitimadas socialmente y perduran en el tiempo y por qué es que otras van perdiendo terreno poco a poco.

Por ende, este proceso no tiene que ver exactamente con un asunto de racionalidad pura, ni con la validez de planteamientos observables o empíricamente verificables. El asunto habla del ejercicio del poder para marcar las pautas de la colectividad.

Esto nos condiciona a tener que hablar de aquellas fuentes de poder que son las que influyen en las construcciones sociales. Considero que los capítulos siguientes donde se aborden las transformaciones del río tanto en forma, como uso y significado ejemplificarán mejor la manera en que distintos poderes influyen para que eso pase.

Como ya se mencionó en la introducción de este capítulo, interesa abordar el papel de las ciencias para reformular lo que creemos, porque en cierta medida algunos programas científicos han emitido opiniones y realizado esfuerzos que permiten que la agroindustria siga pensando a futuro.

El interés de Moscovici por las representaciones sociales fue capaz de ofrecer una manera de analizar las construcciones sociales de la ciencia occidental moderna, haciendo una distinción más clara entre lo que se cree que hace la ciencia y lo que realmente hace, mostrándonos una ruptura epistemológica, más que una continuidad.

Indirectamente su interés lo llevó a observar cómo es que las disciplinas y su estatus o valoración social se volvieron de las principales fuentes a las cuales recurrir para la conformación y entendimiento de la realidad, De igual forma Moscovici es pionero en mostrar al discurso científico como una herramienta para alcanzar ciertos objetivos políticos por medio del convencimiento y la negociación.

Más sociólogos de las ciencias se han interesado en el poder de convencimiento de las mismas. Sobre el poder de convencimiento de las ciencias Bruno Latour menciona que:

“Es posible rastrear cómo las ciencias suelen transformar la sociedad y redefinir de qué está hecha y cuáles son sus objetivos” y también que “las ciencias son uno de los instrumentos más persuasivos que existen para convencer a los demás de qué son y qué deberían querer” (Latour,1983:142).

Sobre las conexiones entre la representación social y las ciencias Moscovici señala sus diferencias de la siguiente manera:

La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos [...] El pasaje del plano de la ciencia al de las representaciones sociales implica una discontinuidad, un salto desde el universo de pensamientos y de acción a otro, y no una continuidad [...] (Moscovici,1979:17).

Con esto Moscovici nos muestra que los pensamientos correspondientes la ciencia y la política no son completamente iguales, que se ve una renuncia o un debilitamiento de las características más afamadas del científico como el rigor o la búsqueda de la razón y sólo se recurre a ellas por interés, pero que no por eso se sueltan de la idea de lo científico porque este se ha vuelto un aval de sus prácticas, capitalizando el poder que la ciencia y su método, permitiendo así la legitimación de sus prácticas y representaciones.

Tomando en cuenta que las opiniones de gestión y cuidado de los ríos se construye con considerable lejanía de la ciencia, aunque estas aseguran estar sustentadas en la ciencia misma, no aceptando como prejuicio su propia constitución para la toma de decisiones, pero sí negando que existan otras verdades igual de importantes.

El agronegocio por ejemplo tiene un poderoso aliado en la imagen que proyecta, en la forma que se representa así mismo como una actividad verde, natural y como un impulso viable para el desarrollo desde los ojos de algunas disciplinas. Como menciona Francisco Peña y otros especialistas de la red Justicia Hídrica:

El agronegocio convoca la admiración de los gobiernos e incluso se le llega a poner como ejemplo de buenas prácticas en el “uso del agua” por ser rentable y tener altas ganancias. [...] Auto-promueve representaciones que buscan su aceptación social, utilizando en algunos momentos argumentos científicos para legitimar su acción. Aunque en la práctica lo importante del agronegocio sea el segundo término, el negocio, la valorización del capital, la acumulación de ganancias, en los casos donde el agronegocio produce alimentos el objetivo no es alimentar personas sino ganar dinero; alimentar personas es algo contingente, no fundamental (en Yacoub; Duarte; Boelens; et al, 2015:35).

Esta posición le ha permitido varias cosas al agronegocio.

La primera y principal es la pervivencia de un modelo de negocios que está por demás decir que es extractivista en medida que se aprovecha del trabajo, el agua y la tierra de locales los cuales son mal retribuidos, en la búsqueda de generar su sustento aumentan la cantidad de territorios destinados a estas prácticas a costa de exponer la vida propia y del terreno.

La segunda es que le ha permitido impactar en la manera que son percibidos los territorios y los elementos como los ríos considerándolos valiosos únicamente en función de las ganancias que ayuden a generar. Con estos preceptos es que se generan obras y proyectos de transformación, como por ejemplo la creación de presas, la conexión de desagües y alcantarillas, el desecamiento de lagunas, la conversión de cuerpos de agua en abastecedores de canales para sistemas de riego, entre otras cosas más.

La tercera es que a partir de las representaciones que promueve ha realizado alianzas con diversos grupos de interés e instituciones que, como la ciencia occidental moderna, también son legitimadores de su visión e inclusive han apoyado a que sea así. Por ejemplo, el despliegue y empuje de ciertas representaciones sociales han sido posibilitadoras de alianzas con el Estado para conseguir apropiarse de recursos destinados anteriormente para campesinos, apropiarse de mayores volúmenes de agua y obtener permisos para descargar los desechos de su producción a los ríos y cuerpos de agua.

Los promotores del agronegocio y el mismo Estado se han valido de las prácticas de cuerpos de profesionales con intereses propios, que administran el conocimiento científico legitimado como principal herramienta de negociación (Peña,2016:88), la alianza del Estado y los promotores del agronegocio ha sido fundamental para mantenerse en los territorios a los que llegan y transformar también la dinámica social¹³.

¹³ Un ejemplo de la manera en que la agroindustria transforma la dinámica social de manera terrible es el clásico escrito por Nancy Scheper-Hughes de 1996 "La muerte sin llanto", el cuál relata la forma en que

Las prácticas de técnicos y especialistas se volvieron importantes para el Estado y el agronegocio en medida que validaban y reproducían la idea de separación entre el mundo de la naturaleza y el de los humanos y por este medio se abría la posibilidad de transformar el entorno a voluntad y todo lo que le compone puede ser recurso explotable.

Aunado a lo anterior mientras las ideas de progreso ilimitado que proponía el desarrollo de la ciencia occidental moderna permitirían la congoscibilidad y la explorabilidad del mundo de formas infinitas (Wallerstein,1995:6) y por ende formas de explotación ilimitadas.

Esta representación recalca una verticalidad y jerarquía donde ellos se asumen como creadores de empleo, generadores de riqueza y de impulsores del desarrollo. Su autorepresentación recalca principalmente las asimetrías necesarias para continuar en los territorios donde se ha insertado.

Otra vez la heterogeneidad de posturas y visiones aparece como un aspecto necesario de recalcar, ya que sin ella no habría punto de contrapeso ante la hegemonía lograda por la influencia política que acumulan los grupos de interés.

Suponiendo la más grande de las inocencias, creo que a nadie le parecería una buena idea tirar a un río sustancias que expongan la integridad de su agua, de sus componentes y sus usuarios, aunque esto fuera en pos de una producción exacerbada de algún producto agrícola. Pero si se piensa al río partiendo de las representaciones más comunes que despliegan el agronegocio, El Estado y sus respectivos grupos de técnicos y científicos, nos encontraríamos que la decisión más “racional” para la acumulación de riquezas y el desarrollo de la economía sería “sacrificar al mismo río” a cambio de lograr “el progreso” (McCulligh,2017:30).

las plantaciones de caña de azúcar a gran escala llevaron en un primer momento a una decadencia económica a una comunidad en el nordeste de Brasil y la posterior violencia así como la alta mortalidad en infantes, dicha situación de precariedad llevaría a reformular los términos en que era vista la muerte, esta dejaría de ser un evento trágico, se volvería una cotidianidad y como los comunes eventos de la vida, estos ya no cuestan lágrimas.

La representación utilitarista del río pareciera ser que justifica las prácticas que contaminan y los afectan, inclusive esta representación obnubila si las acciones van en detrimento de la calidad de vida, sin embargo, esta situación, aunque da toda la apariencia de ser un crimen, a menudo estos actos son ocultados o respaldados por el mismo Estado y algunas comunidades científicas.

Este es un ejemplo de como las representaciones sociales están siempre produciendo prácticas, por ejemplo, la reorganización de fuerzas políticas y de trabajo que terminan por modificar el río.

Como insiste Kuntala Lahiri-Dutt: “Las definiciones de “ríos” se componen de discursos y narrativas que a su vez afectan las políticas y el comportamiento, y se implementan de manera tal que afectan directamente al cuerpo del río” (Lahiri-Dutt,2019:157).

Las prácticas y representaciones sociales son composiciones dinámicas que han sido guía de acciones las cuales han materializado impresionantes transformaciones sobre los ríos, que han vuelto más duraderas formas específicas de control, por ejemplo, ya después de que creciera una pequeña ciudad y conectara su drenaje al río Axtla, o una planta procesadora de jugos a la ribera de Huichihuayán se ha vuelto difícil para muchas personas pensar en un estado anterior donde el río no sufría afectaciones de este tipo.

O ante la búsqueda de alternativas en contra de la contaminación o fragilidad en el abasto de agua de calidad, se tenga que pasar por las instituciones o las obras previas, lo cual en la actualidad significa un gran obstáculo y barrera para la movilización social en contra de la contaminación, el despojo y el fenómeno extractivista en general.

Por esta razón debemos ser críticos con las decisiones sobre el río sustentadas bajo la legitimación que ofrece algunos que utilizan el conocimiento científico como arma y herramienta de negociación, su supuesta racionalidad pura y con mayor razón si esto se sustenta solamente en la imagen o representación que proyectan, por ejemplo, la manera en que lo hace el agronegocio.

Bajo la propuesta que se presenta en este trabajo y su particular forma de mirar, esto es visto como otra forma de politización, así como también los criterios bajo los cuales

administradores gubernamentales los usan. Utilizar la idea de prácticas y representaciones sociales nos ayudará a distinguir cuando un tipo de conocimiento se convierte en un argumento de acción siendo solamente un “relato de gestión” (Peña,2016:88).

La heterogeneidad es parte inherente de las prácticas y representaciones sociales y cuando los individuos debaten temas de interés mutuo y logran impactar en quienes tienen dominada la discusión, es con ello que comienza la reformulación de las normas sociales, por ejemplo, si en una época las directrices de la gestión del río y sus problemas estaban encaminados al desarrollo, los individuos pueden impactar en estos postulados a través de su experiencia, mostrando los intereses que había detrás de dicho fenómeno o la vulnerabilidad a la que llevó alguna implementación.

La idea de prácticas y representaciones sociales abiertas a la transformación desde pequeñas colectividades permite adoptar la posibilidad de una epistemología capaz de integrar elementos en lugar de segregarlos en medida que pueda conjuntar los saberes locales reconociendo la existencia de una pluralidad de conocimiento, inclusive dentro de las mismas comunidades científicas.

De esta forma, se genera una nueva red la cual, es capaz de asociar tanto elementos preexistentes como saberes novedosos incorporados por los sujetos en una dinámica constructiva (Landini,2010:24). Así con la multiplicidad de prácticas y representaciones sobre lo que es el río los cuales conllevan a procesos constitutivos de relaciones sociales en lugar de centrarnos en la hegemonía y la segregación.

La idea no es reducir todo esto a un asunto epistémico, pero sí conocer las implicaciones de ciertas ideas en la constitución de la vida. La idea es encontrar interrelación a sabiendas también de que de ciertas representaciones es que se sustenta un negocio multimillonario como el de la agroindustria y de ahí porque no le interese perder el control. Entre estos parámetros están situadas las experiencias de la vida cotidiana de las comunidades ribereñas de Axtla y de Huichihuayán¹⁴.

¹⁴ Y supongo que a muchos otros ríos de México y el mundo.

Este apartado tuvo la finalidad de poner en crítica la manera en que pensamos al río que a menudo queda normalizada, y si bien, para la gente la manera de pensarlo determina las prácticas que se realizan en él; para los que nos dedicamos a la investigación la manera en cómo pensamos al río determinará el lugar que ocupará en nuestros trabajos.

Si se acatara las representaciones más usuales sobre lo que es el río (justo las que se intenta superar), éste sería una suerte de escenario inerte donde se desarrolla la acción social, un sitio reducido a ciclos repetidos infinitamente, así el río se vuelve eterno e inmutable, pero sin capacidad de incidir en el transcurso de la vida, por ende, parecería innecesaria la intromisión de un antropólogo y de las ciencias sociales en general en la vida de los ríos.

El terreno infértil donde nos ha dejado las representaciones usuales y la ausencia de soluciones desde los paradigmas más concurridos obliga a repensarnos a nosotros mismos y al entorno. A veces la sencilla ingenuidad es el mejor punto de partida para replantearnos el mundo ¿Y sí el río nunca dejó de ser actor social?

Ante las ausencias de las formas más comunes de abordar este problema, la siguiente sección aborda una definición sobre el río, relacionada con los problemas que presenta y que vaya más allá de las dimensiones físicas.

Esta definición sitúa al río de una manera muy especial en medio de las relaciones sociales, mostrándonos que los cambios hechos a él son también determinaciones a nuestra propia constitución humana. En esta forma el río también es un agente con el cual se entablan intercambios, es el reflejo de distintos conflictos y en resumen refleja los contenidos de la sociedad.

2.2 El río como objeto de análisis sociológico

Las ciencias sociales basadas anteriormente basada en una representación del mundo dual (naturaleza/sociedad) han adoptado la tarea de profundizar en las explicaciones sobre las distintas formas que toma la acción social colectiva, así como las manifestaciones que produce, dedicándose exclusivamente a describir los vínculos entre personas.

A partir de este planteamiento y de múltiples herramientas ha sido capaz de señalar asimetrías y desigualdades, en múltiples dimensiones y magnitudes, se puede decir que han adoptado la responsabilidad de explicar la manera en que comporta la sociedad, bajo distintas circunstancias.

Sin embargo, en las explicaciones se ha dejado fuera a otro tipo de actores no humanos que su transformación o presencia también influyen en el transcurso de la acción colectiva, es más se les ha arrebatado la etiqueta de actores y con ello su papel en el transcurso colectivo de la vida y por ende han sido excluidos del análisis sociológico.

Esta es una de las principales enseñanzas de las representaciones comunitarias sobre los ríos y es que la gente desarrolla su vida con el territorio, no en él. En este sentido el medio ambiente y sus componentes no son agentes pasivos, sino que de una o de otra manera participan en el transcurso de la acción social colectiva, se tienden lazos de reciprocidad que a menudo describen los investigadores sociales como prácticas rituales, se emprenden tareas comunitarias de cuidado, se formulan normas o lógicas de regulación o castigo a quien haga mal uso, e inclusive se excluye de buena parte de la dinámica social a quien no respete esta forma de relacionarse con el medio ambiente.

Por esa razón se asume que es parte de nuestra condición y que es bajo nuestros términos que lo social sea recluso a plantear los vínculos entre humanos solamente, lo cual dificulta ver el papel que juegan las cosas en las fuerzas y relaciones de dominación, o simplemente en el transcurso de la vida colectiva.

La asociación entre entidades humanas y no humanas no son reconocibles como sociales en el sentido habitual de nuestras representaciones sobre el mundo y esto mismo se ha visto presente en la formulación de disciplinas como la sociología.

La manera en que la condición occidental se ha dedicado a construir lo social refuerza la distancia que los sujetos han puesto con las cosas, así como la constante remarcación del divorcio con la naturaleza y que el entorno pareciera ser un espacio inerte, que su participación solamente se reduce al aprovisionamiento de lo necesario para que la acción social continúe.

Esto impactó a las ciencias sociales, las cuales pasaron por una época de apartamiento de las cosas, como en este caso el río, la explicación de su realidad y procesos quedaron en manos de las ciencias naturales, interrogando al territorio, conociendo sus cualidades para la sociedad, pero sin ofrecerle un lugar en la misma, tal vez por esta razón, es que sea visto como algo profano observar lo social ahí.

Esta condición ha provocado que el análisis de los ríos siempre esté cercano a las disciplinas que se interesan en sus dimensiones materiales y las que se interesan en su constitución simbólica y cultural por lo regular sitúan a lo mitológico y lo ritual como una práctica ilustrativa y no con profundas enseñanzas derivadas de la experiencia y práctica humana de determinado grupo.

Resultado de esta separación que pareciera apartar irreconciliablemente el río de la acción social colectiva, son pocos los estudios de ríos que nos cuente más de la vida social que solamente mitos y leyendas. Se ha vuelto inaudito que el río como eje conductor nos hable de problemas sociales, de disputa, de asimetría social y de cómo su constitución actual es el resultado de una desigualdad en su gestión y cuidado. Esta misma ceguera complica evidenciar que los problemas de contaminación no solamente exponen un problema ecológico, sino que también exponen una crisis social y política.

Este tipo de situaciones nos invita a pensar otra vez el papel de las cosas en el transcurso de la acción social colectiva. Como menciona Bruno Latour:

En cuanto se comienza a tener dudas acerca de la capacidad de los vínculos sociales de expandirse de modo duradero, se plantea la posibilidad de un rol verosímil para los objetos. En cuanto uno cree que los agregados sociales pueden apuntalar su existencia con “fuerzas sociales”, entonces los objetos desaparecen y la fuerza mágica y tautológica de la sociedad basta para sostener *todas las cosas* con literalmente *ninguna cosa* (Latour, 2008:105).

Por ejemplo, el río, así como las condiciones húmedas de la zona en principio son utilizadas para desplegar discursos por parte de la agroindustria de la importancia de la zona por su “vocación productora”, justificando su introducción al territorio, poco tiempo después se olvida todo este tipo de consignas y se resalta la capacidad de su

industria para superar los factores limitantes como agua, tierra o condiciones climatológicas adversas, de esta forma queda sujeto a intereses reconocer la capacidad de las cosas, a veces explícito, a veces escondido.

Esta situación clarifica lo que ha pasado con los ríos, incluyendo los de la Huasteca, donde en primera instancia el río tenía una representación entre “lo natural” y “lo salvaje”, por lo tanto, era necesario “domarlo”, las representaciones apuntaban a organizar las fuerzas sociales y las prácticas a crear modos de dominar sus aguas. Mostrar al río como peligroso para luego ser “domesticado” por medio de la acción de fuerzas sociales, solamente enaltecía las capacidades de las instituciones para encargarse del control de lo natural, que a posterior repercutiría en aumentar su capacidad para ejercer control.

Después de considerar al río domesticado, la agencia del río parecería que se desvaneció, quedó reducido y sometidos a las fuerzas sociales, el río dejó de tener presencia en la acción social colectiva. De ahí en adelante su estudio se habría de realizar revisando su estructura física, las características de su agua o la constancia y repetición de sus ciclos.

Después de dicho momento la huella de las ciencias naturales marcaría la pauta de entendimiento de los ríos. Por ejemplo, desde la hidrología se mencionará que lo que define a un río son las interrelaciones que ocurren entre los procesos de escurrimiento y la lluvia en una zona o cuenca hidrológica que circulan por la superficie terrestre para drenarse hasta el mar o alimentar otro cuerpo de agua como puede ser un lago (Breña; Jacobo,2006:7), este tipo de definiciones muestran un rotundo alejamiento y son las que marcarían la pauta de nuevas investigaciones donde evidentemente aquí se ve completamente un mundo ajeno a los grupos sociales y su acción.

Una forma de diversificar las voces entorno a los ríos y sus afectaciones involucra incluir a los ríos más allá de los discursos generalmente aceptados, se necesita que nuevos discursos nos hablen de ellos más allá de las dimensiones de su cauce, de la composición química, física o biológica de su lecho. Se necesita que las descripciones o los estudios sobre los ríos incluyan a la gente y no solo en una forma directa de causa y

consecuencia. Que se mencione al río como algo estructurado, pero a la par estructurante y no sólo del medio ambiente, sino también de las relaciones sociales locales e inclusive globales.

Para Latour en su libro *reensamblar lo social* (2008) en la tercera fuente de incertidumbre, una concepción más realista de lo social consiste en reformular los vínculos para que no se restrinjan a las relaciones cara a cara, si no también que contemple una mezcla de opciones entre lo humano y lo no humano para explicar los vínculos sociales de modo más duradero. Esto sugiere que, si las cosas tienen agencia y son capaces de influir en el curso de la acción colectiva, también deben de volverse un objeto de análisis de la sociología.

Se necesita avanzar en algunos aspectos para reformular nuestro pensamiento de los ríos en el que se les incluya como parte de la acción social colectiva o como reflejo de la misma. A continuación, se mencionan tres:

-La primera es aceptar que en la actualidad hemos otorgado un rol muy pobre a los objetos en el rumbo de la acción social ya que si no lo hiciéramos nuestras ideas precarias sobre el control de la naturaleza estarían en peligro y eso puede sacudir las raíces de nuestra propia identidad. Por lo tanto, luchamos por proteger la dependencia que hemos supuesto que los ríos tienen hacia nosotros para seguir manteniendo un alto grado de poder y control sobre ellos (Lahiri-Dutt,2019:157).

-La segunda, es que, es necesario darle un rol más importante al río a través de diversificar las miradas para que se reconozcan los procesos de disputa por su control, se desnaturalice las ideas sobre él que grandes poderes como el Estado y distintos sistemas extractivistas han luchado por perpetuar. De igual manera diversificar las miradas nos pueden mostrar que las afectaciones a los ríos exponen problemas ecológicos, pero también en otro nivel problemas políticos y sociales.

-La tercera es que en medida que se reconozcan las desigualdades, las asimetrías, las arbitrariedades y las injusticias derivadas de los procesos anteriormente citados, podremos avanzar hacia una ecología de saberes que reconozca la diversidad

epistemológica y de acción más diversificadas capaces de reivindicar otras formas de saber relacionadas con el río.

2.3 El río como un nudo de disputas: una representación del conflicto

Este trabajo se rehúsa a la simpleza, se niega a reproducir los problemas aceptados a partir de la mirada particular de los discursos hegemónicos, esto mismo nos obliga a recurrir a representaciones que posibiliten mirar otras formas de significar el río y con ello mirar problemas más profundos.

Por esa razón son necesarias definiciones con gran capacidad ilustrativa para vislumbrar la complejidad en la que se encuentra envuelta su situación actual, a sabiendas que objetos como éste no son simples. Los capítulos anteriores nos mostraron que, por un lado, los ríos son trascendentales a la naturaleza y por otro, son inmanentemente sociales (Latour, 2012). La complejidad que los rodea, la cual no es únicamente a un dominio influye en que ya no es posible tratar a estos objetos a partir de una sola disciplina, como ya se abordó en el capítulo pasado pensarnos separados del mismo es seguir pensando con categorías con representaciones del mundo que ya no responden a nuestra época.

Justamente es en este sentido que este último apartado del capítulo busca conjuntar la idea de las representaciones sociales y el río como objeto de la sociología para crear una definición suficientemente ilustrativa de la situación que lo atraviesa y que permita explicar la manera en que se encuentran entrelazado el río con la vida campesina y el modelo de agronegocios.

La capacidad ilustrativa de esta definición busca contribuir metodológicamente a construir una idea de la profundidad del problema, así como los puntos de incrustamiento del investigador. Inclusive una definición del río puede ayudar al investigador a operacionalizar su búsqueda de información y datos.

En concreto la propuesta es definir al río como: ***un nudo de disputas por el control del agua y sus elementos, dicha disputa se manifiesta en distintas direcciones, magnitudes y épocas.*** Para esta definición, lo que caracteriza el tamaño del río no sería su extensión en kilómetros, ni el volumen de agua que conduce, más bien, lo importante

es la cantidad de asociaciones que contiene ya que solamente “Es pequeño, lo que está poco conectado, y grande lo que está en mayor medida interrelacionado” (Latour, 2008:263).

El uso del término *nudo* para definir al río es prudente, ya que remite a un elemento que mantiene ligadas o unidas a las cosas y las personas sin divisiones tajantes, evoca las capacidades relacionales del mismo y nos ayuda a ilustrar, que lo atado se encuentra abigarrado, multiforme, asimétrico, ya que la red de relaciones se caracteriza por la diversidad en formas provenientes de distintas temporalidades y sus magnitudes son distintas.

Es necesario recalcar que aquello que lo constituye, no debe de incluir entidades, acciones o personas a menos que éstas se encuentren en clave de asociación. La asociación de los actores con las cosas, no es un capricho, tiene un sentido negado desde hace tiempo, al respecto Latour menciona que:

Dado que todo sociólogo carga cosas en los vínculos sociales para darles suficientemente peso como para justificar su durabilidad y extensión, ¿Por qué no hacerlo explícitamente en vez de hacerlo a escondidas? Su consigna, “seguir a los actores”, se convierte en “seguir a los actores al moverse entre las cosas que han agregado a las capacidades sociales de modo de hacer más duraderas las interacciones en continuo cambio (Latour, 2008: 102).

El reto de mirar el problema de esta manera es grande y se complica a la hora de reunir experiencias o evidencias que respalden el argumento.

Se explora esta situación por medio de la recolección de las historias en las que se plasma en su máximo esplendor las motivaciones ideológicas o el sistema de valores, al tiempo que se contrasta con las prácticas, las cuales nos ayudan a cotejar y dar una visión de la realidad que rodean los fenómenos a los que se evoca este trabajo.

La confrontación de las representaciones con las prácticas plasma la manera en que se compone la hegemonía, pero también la emancipación que nace desde lo comunitario. Para confrontarlas a veces hace falta una mirada panorámica y en otras ocasiones una

mirada cercana y puntual de los fenómenos, los procesos y los movimientos de los actores que nos interesan.

Aterrizar la idea la construcción del río como un nudo de disputas empata en algunos puntos con la idea de cómo está conformado lo complejo. A propósito, esta propuesta empata con las ideas de Rolando García, quien menciona que las relaciones que el hombre teje con el entorno deben de concebirse como un sistema complejo.

Para García:

El estudio de un ecosistema natural que ha sufrido la acción del hombre, ya sea por medio de la explotación de sus recursos, renovables o no renovables (agrosistemas e industrias extractivas) o bien por la instalación de asentamientos humanos de diversos tipos, incluyendo las grandes urbanizaciones y las obras de infraestructura, supone la consideración del conjunto de elementos que intervienen en tales procesos (y de los procesos sociales, económicos y políticos a ellos asociados), de sus partes o factores constitutivos, sus interrelaciones y sus interacciones con otros fenómenos o procesos. Es decir, supone concebir el objeto de estudio como un *sistema complejo* (García, 2006:39).

La forma en que Rolando García comprende los sistemas complejos tiene muchos parentescos con las propuestas que hasta ahora se han expuesto, donde no hay una “lectura directa de la experiencia” (García, 2006:41), ya que no hay observables puros, ni formas definitorias que tengan la verdad absoluta, donde ni la Ciencia Natural, ni la Ciencia Social por sí solas pueden determinar la profundidad de las afectaciones al río.

Wallerstein en *Abrir las ciencias sociales* (1995) convocaba un poco a esta idea, la de abandonar los nichos construidos tan rígidamente en las disciplinas que se abordan en las universidades y que los problemas, al menos los contemporáneos no tienen un sentido unívoco, o al menos la división clásica del trabajo y las disciplinas no pueden explicar.

Siguiendo a Rolando García, las implicaciones metodológicas de los sistemas complejos, como en este caso la constitución de los ríos, nos indican que lo importante son las relaciones que el problema de investigación teje redes y ante la multiplicidad de redes e interrelaciones es que el investigador se enfrenta al reto de dar sentido a lo abigarrado.

Optar por el problema de investigación o el objeto sociológico, en este caso al río, en lugar de la disciplina es un tema que no debe de ser tratado a la ligera. Ya que esto define también los puntos de incrustamiento del investigador y condicionará su participación o su intervención, por ejemplo: un químico enfocado solamente en lo que desde su disciplina aborda, es posible que encuentre alguna situación de riesgo analizando la calidad del agua, pero esto no incidirá de manera profunda, si no se profundiza en las razones que han llevado a dichos contaminantes a conjuntarse en cantidades considerables. Razones que está por demás decir que están sustentadas en cuestiones sociales.

¿En qué sentido va la propuesta? En concebir al río como un sistema complejo, como una representación que evoca una totalidad organizada pero abigarrada, en la cual los elementos asociados que le componen no son “separables” y, por lo tanto, no pueden ser estudiados aisladamente, sino que son estudiados bajo una perspectiva de “determinación mutua”, de complementariedad. O sea que en medida que el río es alterado, los grupos que coexisten con él también lo son y los elementos que estudiamos están determinados por la asociación, acción y la reacción, ya que “los seres humanos estamos transformando y, al mismo tiempo, adaptándonos constantemente al ecosistema que construimos (Velasco, 2017:44).

Paola Velasco, quien estudia de cerca al río Atoyac, menciona que, para comprender cabalmente la transformación de un río a una alcantarilla, fue necesario describir y analizar la forma en la que se entretrejieron los aconteceres, globales, nacionales y locales que se relacionan con éste, por ejemplo, la intensificación de la industrialización, la diversificación laboral, la migración, la urbanización, la *agrarización* de unos y la *desagrarización* de otros (Velasco, 2017:14).

Esto demuestra que el río es la suma de todos estos aspectos entremezclados y una aproximación crítica se puede dar a partir de la confrontación de las historias contadas sobre él y con las prácticas realizadas en él. Tomando al río como encauce de muchas disputas podemos reorganizar al menos para relatar la vorágine de sensaciones, prácticas y el resultado de las mismas, por ejemplo, el deterioro ecológico, las desigualdades sociales, las inequidades e inclusive las incongruencias entre las formas de representarse y las prácticas de los grupos interesados en el control del río y sus beneficios.

Entender cómo es que vivir cerca del río antes era un privilegio y después de la intensificación del agronegocio se volvió una situación de riesgo, es que se tienen que buscar formas de relatar qué es lo que ha pasado a través del tiempo en todo el entramado.

Con más consistencia, la propuesta está encaminada a construir el argumento acudiendo rastreando diversas representaciones y así como la forma en que se ha manifestado en el tiempo para explicar la red de relaciones que se hacen evidente por medio de ciertas representaciones y prácticas y contemplando que los elementos estén en clave de asociación con el río.

Para este punto concuerdo con Aboites sobre su idea de cómo podríamos orientar la reconstrucción de los ríos que utiliza cuando pretende recuperar la historia del Río Conchos.

Habría que empezar por explicar qué se entiende por historia del río. No es una historia diplomática ni una historia de exploraciones, ni tampoco una colección de acontecimientos vinculados de alguna manera al río: batallas, localidades, terruños de personajes. Como se entiende aquí, la historia de un río es ante todo una historia de la sociedad, una historia social (Aboites, 2002).

Para Aboites, la historia del río debe contar necesariamente de tres elementos, el primer elemento que propone es el estudio de las relaciones inmediatas entre las personas y el agua que tiene peculiaridades en cada época histórica, en dicha perspectiva la acumulación de trabajo social, va transformando el medio natural; va

transformando al río, sin perder de lado la importancia de la coexistencia y la mutua determinación.

El segundo elemento tiene que ver con el análisis de la diversidad de grupos sociales, instituciones, leyes, normas y formas de presentarse involucrados en los proyectos hidráulicos sin centrar la atención en un solo protagonista, por ejemplo, no reducirse el Estado y sus políticas públicas en materia de atención, gestión y cuidado de los ríos. La intención es ver la diversidad de actores, cómo interfieren, negocian, o influyen en la constitución y la constante reconstitución del río.

El tercer elemento tiene que ver con el análisis de las transformaciones que implica el tránsito de un río con especificidades de local a un río que extiende sus redes a lo global y por ende genera transformaciones de distintas magnitudes, por ejemplo, artificios socio-técnicos, propuestas económicas y políticas como tratados comerciales, prácticas extractivistas y de acumulación; en otras palabras una hecatombe de representaciones y prácticas en constante negociación, lo que muestra su interacción y movimiento.

Aboites menciona como un ejemplo ligado a esto, el fenómeno mundial de creación de presas que en cierto momento alcanzó al río Conchos y la promoción del proyecto de embalse La Boquilla lo cual llevó de por medio los estudios de cuenca para calcular los escurrimientos que posiblemente contendría, así como la creación de apetitos hidráulicos y políticas públicas de oferta de agua, a la par que vincula las movilizaciones sociales para evitar los represamientos del río, los cuales estaban basados en que las consecuencias que sufrirían las comunidades serían muy negativas (Aboites,2002)¹⁵.

El relato de las historias y la distorsión que los grupos hacen de ciertos fenómenos, nos instiga a confrontar siempre el ímpetu y la vanagloria de sus relatos con la crudeza que muestran las prácticas, esta situación motiva a cierta fluidez de parte del investigador, una cierta agilidad y la constante “acomodación del ojo” (Marie, 2004:17).

¹⁵ Es importante la reflexión que realiza Aboites, de relatar las historias de los ríos haciendo énfasis en que dichas historias son un reflejo de la forma en que la gente construye las redes sociales y donde una separación artificiosa no responde a lo que realmente acontece.

Por ejemplo, los proyectos de embalse que refiere Aboites llevaron a la reformulación de políticas públicas optimistas, en los que se representaba facetas del Estado y su poder performativo sobre las cosas y los grupos, mientras que en la puesta en práctica muy posiblemente tuvieron una confrontación con los poderes locales, lo cual derivaría en que los proyectos no hayan tenido los frutos que ambicionaban o imaginaron.

El ir y venir entre la proyección que quiere lograr el relato y las prácticas sociales parecería algo sin sentido si la antropología no nos hubiese habituado desde hace mucho a lidiar con el tejido sin costuras que es la sociedad.

Latour ilustra muy bien esta situación de la siguiente manera:

“Hasta el más racionalista de los etnógrafos, una vez enviado a tierras distantes, es capaz de relacionar en una misma monografía los mitos, las etnociencias, las genealogías, las formas políticas, las religiones, las epopeyas y los ritos de los pueblos que estudia. Envíelo entre los arapesh o entre los achuar, entre los coreanos o los chinos y obtendrá un relato que relaciona el cielo, los ancestros, la forma de las casas, los cultivos de ñames, mandioca o arroz, los ritos de iniciación, las formas de gobierno y las cosmologías. Ni un elemento que no sea a la vez real, social y narrado (Latour, 2012:23).

En la estrategia de recolección de datos empíricos, pretendo que esto se vea reflejado recolectando una variada cantidad de relatos que hablan sobre la constitución del río y lo que es para grupos relacionados con el agronegocio, los representantes del Estado, de las comunidades de técnicos y científicos y las comunidades ribereñas y lo que hacen con las distintas formas de pensarlo, como interactúan en la arena de lo político, se entrecruzan a veces se alían, negocian o se imponen.

Una de las razones de querer trabajar así reside en la necesidad de reivindicación del sujeto de los modelos supuestamente generales, posicionarlo como agente activo y productor de nuevas relaciones sociales y no como mero reproductor de la cultura o la estructura (Menéndez, 2005:74), se vuelve vital darles un lugar en la historia.

Al momento que se pensaba la operacionalización de la investigación, llegó la pandemia por COVID-19, que impactaría severamente todos los aspectos de nuestra vida, incluida la investigación y el trabajo de campo.

Esta situación provocó en cierta medida que más que nunca se buscara rastrear por distintos medios lo social además del contacto cara a cara. Se tenía que buscar la posibilidad de mirar a la distancia las emociones y sensaciones en torno al río, algo que en cierta medida nos causaba desazón a los investigadores sociales habituados al trabajo de campo.

La pandemia nos ha forzado a repensar inclusive los fundamentos de nuestras propias disciplinas, así como nuestra forma de ser investigadores y repensar el papel de nosotros en medio del proceso de investigación. Tal vez sin el distanciamiento social, esta propuesta de investigar en distintas dimensiones, temporalidades y latitudes no hubiera podido concretarse y hubiera ganado terreno el análisis procedente del “ahora”.

El siguiente capítulo aborda desde una óptica especial la transformación continua de los ríos, recurriendo a estrategias de interpretación de documentos y fotografías. Investigar en distintos formatos como imágenes o informes técnicos llevó a explotar al máximo la idea de acomodación del ojo y la mirada cruzada.

Rescatar la historia de los ríos a través de los documentos empezó con desánimo, pero terminó con muy buenas sensaciones, demostrándome que la distancia física no siempre es un impedimento para seguir mirando.

Parte II: Historias y contextos de los ríos a través de los documentos

Capítulo 3:

Prácticas, representaciones y transformaciones de los ríos huastecos a través de fotografías del siglo pasado

Introducción:

Este capítulo le interesa la manera en que a finales del siglo XIX y los inicios del siglo XX los ríos comenzaron a ser vistos y registrados fotográficamente por la mirada de viajeros y exploradores que arribaron por diversos motivos a la Huasteca Potosina.

Las imágenes tienen la intención de vislumbrar la fuerte influencia colonial en la mirada de exploradores con la cual se hacen intentos por reordenar el espacio y dar un sentido a los elementos que lo componen, a la par que intentaban autodesignarse un lugar dentro de ese territorio o una utilidad a su vida para ellos mismos, esta idea es similar a lo mencionado por Mary Louise Pratt (Pratt,2010:24).

Se recurre a dicho material pensando que a los etnógrafos que revisen este texto les resultaría atractivo el ejercicio aquí expuesto, la razón principal es porque no sólo se interpreta el contenido *per se* de las imágenes, sino también porque se intenta profundizar en las motivaciones detrás de ellas, sus representaciones del mundo y aquellas cosas que resaltaron con la intención de transformar en las poblaciones donde se difundieron, por ejemplo, la idea que se tenía del territorio.

En la revisión fotográfica con asombro se descubría que las imágenes producidas no solamente tenían una finalidad documental, sino también tenían una lógica productora y ordenadora del paisaje, como si la Huasteca fuera un sitio esperando a ser significado por la lógica y los intereses de la conciencia occidental, de tal forma que la producción del fotógrafo cumplía la función de promoción y apología de proyectos como el ferrocarril y supervisor de proyectos extractivistas.

Los viajeros recorrían el país con equipos fotográficos que para su época eran suficientemente caros y complicados de usar, lo cual impedía ser operados por la mayoría de la población y dejaba en manos de algunos cuantos el registro visual de la época teniendo la posibilidad de impregnar en cada fotografía su perspectiva y su

representación social del territorio con la ventaja de que no tenían competencia que los contrariara.

La fotografía de los ríos se volvió un tema recurrente para los viajeros que atravesaron la Huasteca. Una producción de imágenes tan vasta nos permite imaginar el interés que había por componer una imagen entorno a ellos que se impusiera sobre otras.

La producción de estos fotógrafos pareciera dar sentido a un sitio vacío, como si antes de su llegada no existiera nada y en caso de existir pobladores cercanos, hacerlos ver menos y otorgar así un papel muy pobre a su presencia, lo cual se puede interpretar como una negación de la historia local que demuestra los prejuicios con los que se forjaron sus imágenes.

Esta situación muestra que sus intereses no era documentar los atributos del territorio, ya que por diversos investigadores se tiene la certeza que al menos desde el siglo XVI los huastecos eran principalmente los pueblos de las riberas del río Pánuco y sus afluentes donde debió de existir una “vigorosa actividad de navegación fluvial” (Oliver, 2008: 380-413).

Guilem Oliver menciona sobre los ríos huastecos y su navegación lo siguiente:

Los ríos y sus tributarios en la Huasteca han sido surcados por canoas desde los tiempos precolombinos hasta el presente [...] Al sur del Pánuco había varios pueblos huastecos a lo largo del río Moctezuma, hasta la confluencia con el río Tancuilín. Todavía más río arriba, pese a la predominancia del náhuatl, persistía algunos nombres huastecos, como Tamazunchale, el punto terminal para los barqueros procedentes del Pánuco (Oliver, 2008:380-413).

El estilo con el que se analizan las imágenes con las que la otredad registró los ríos huastecos, es una forma de hacer etnografía, aunque no haya presencia en campo del investigador, un tema que se debate comúnmente entre los etnógrafos, sobre si el trabajo de campo y el estar ahí es lo que da completa validez y autoridad para describir los fenómenos sociales o si existen otros métodos para aproximarnos a la realidad social.

Se espera que la fotografía adquiera una cualidad de ventana a través de la cual puedan vislumbrarse actores y deducirse formas de coordinación, dimensiones geográficas, organización social, ideología, así como sus intenciones (Boehm, 2001:61).

Para la visión rectora de esta tesis, la etnografía no es exactamente los registros de campo que quedan en la libreta del investigador, sino que las formas de aproximarse a la realidad social y las interpretaciones etnográficas están supeditadas a la imaginación del investigador y las notas de campo se complementan con otras técnicas y herramientas, como la revisión hemerográfica, la búsqueda en fototecas, revisión de informes, etc. Con una mirada adecuada podemos rastrear distintas representaciones sociales sobre el territorio y en este caso específico sobre los ríos.

Estudiar las imágenes de los ríos como forma de rastrear una representación es relevante no sólo por las imágenes *per se*, ya que también es posible describir cómo se difunden estas imágenes, a forma de medio de comunicación también es posible distinguir cómo fue que se distribuyeron e inclusive qué autoridades y con qué tipo de poder provocaron que se popularizaran y se utilizaran como argumentos de gestión territorial.

Las fotografías terminan revelando la profundidad histórica y el tipo de relaciones de dominación que hasta la fecha siguen imponiendo esquemas de prácticas, de las representaciones sociales y del conocimiento considerado relevante. Al final se espera que se demuestre que no estamos ante formas adecuadas de representar y usar los ríos, sino que estamos ante formas históricas creadas para el servicio y control de unos cuantos.

3.1 Las fotografías como recurso etnográfico y huella social

Como menciona Brigitte Boehm, la dinámica inherente a cada relación social con el agua y los demás componentes de la geografía regional produce un artificio y por mínimo que sea dicho artificio, altera la naturaleza del paisaje al grado de privarlo de todo carácter prístino (Boehm, 2001:60).

En este nivel podemos incluir que nuestras significaciones tienen objetivos de ordenamiento que de una o de otra forma terminará cambiando el territorio. Por lo cual

lo que una imagen pueda transmitir puede ser lo suficientemente capaz de influir en nuestra percepción y con ello puede impactar en todo el entramado.

Boehm también nos sugiere que investigar en dichos artificios nos puede ayudar a revelar las diferencias socioculturales y las expresiones geográficas de inclusión o de exclusión (Boehm, 2001: 59). Por ende, las fotografías que se abordarán son capaces de mostrarnos las particularidades de la hegemonía y lo que desde ella se descarta, de esta forma el ejercicio a la par que nos muestra a los “otros”, también nos muestra a nosotros mismos.

En nuestra época hemos visto cómo grupos específicos se han favorecido de desaparecer, contaminar o represar ríos, aunque esto signifique que otros grupos se vean desfavorecidos y pierdan aún más elementos para mantener los medios que sostienen su vida. La forma que se sostiene estas prácticas que reproducen la desigualdad es por medio de un complejo aparato ideológico, económico y político que tiene múltiples expresiones.

El freno a la interacción “cara a cara” debido a la pandemia global, debe de ser un aliciente a diseñar nuevas formas de describir y analizar lo social. La propuesta de este capítulo está enfocada en la habilidad de interpretar desde documentos con testimonio de las relaciones sociales, sus motivaciones y los artificios interesados en construir.

La idea de reconstruir lo social desde documentos técnicos, manifestaciones políticas, fotografías y otras formas de registro de lo social, no es, ni debe de ser ajena a los antropólogos, quienes lo han venido haciendo desde el siglo pasado con los mitos, la tradición oral, etc. La única diferencia es que esta reconstrucción no se realiza a partir del trabajo de campo, sino que se realiza a la lejanía espacial y temporal.

La interpretación fotográfica toma relevancia como instrumento de investigación ya que “más que cualquier otro medio, la fotografía es capaz de expresar los deseos y las necesidades de las clases sociales dominantes y de interpretar a su manera los acontecimientos de la vida social” (Freund, 2017).

Con esta frase inicia la obra de Gisèle Freund para advertirnos sobre el papel que la fotografía tuvo para cambiar nuestra visión del mundo, de acercarnos y familiarizarnos a fenómenos o modos de vida de la otredad separada por la distancia física. Freund nos muestra que a partir de este modo fue que se crearon las primeras versiones estereotipadas de poblaciones alejadas a los espacios cosmopolitas.

En su obra *La fotografía como documento social* la autora nos muestra que este tipo de registro, por más que parezca una reproducción fidedigna en papel de un segmento de nuestra realidad; este tiene que ver más con percepciones específicas, deseos o algún tipo de mensaje que trata de expresar quien la realiza. Ya que, la manera de fotografiar depende de quién está detrás del aparato (Freund,2017:91).

Esta característica inherente de la fotografía nos obliga a ser críticos con la práctica fotográfica y rechazar cualquier discurso que hable de la neutralidad de la fotografía y que si retomamos como forma de investigación la revisión de estas imágenes es porque los personajes que la han creado con su producción han construido una idea sobre los ríos y el territorio en la región Huasteca.

Con todo lo anterior podemos asumir que la fotografía podría ser un artificio por sí solo, pero en esta ocasión será retomada como el documento que nos permitirá identificar algunas de las relaciones que el río tiene y ha tenido con distintas manifestaciones socioculturales incluidas las tecnológicas y las políticas.

Como lo menciona Brigitte Boehm, por medio de la imagen se pueden destacar una serie de concomitantes económicas, políticas, sociales y culturales inferibles de los rasgos materiales y sus transformaciones a través del tiempo (Boehm, 2001:59) y en dicha inferencia juega un papel fundamental tanto la motivación del autor de la imagen como la interpretación de investigador que se propone a leer la imagen.

Esta forma interpretativa de investigación no es ajena a la antropología, ni a las ciencias sociales en general, la tarea de los investigadores sociales siempre ha sido por sí misma un proceso de interpretación por medio del cual se da sentido a las maneras en que la gente actúa y hace inteligible su conducta o la de los demás (Guber, 2011:19). La fotografía en este sentido es una extensión del comportamiento de la gente.

Las fotografías pueden ser “documentos con capacidad de ser leídos”. Ya que ser conscientes de las condicionantes de la imagen, conocer al público que se dirige, inclusive la biografía y las genealogías intelectuales de los autores nos pueden ofrecer otra mirada para los marcos de interpretación que atribuyen valor y sentido a un proceso o fenómeno, de tal manera que tanto los locales, como los extranjeros que viajaron años atrás a la Huasteca han hecho una composición sobre lo que son o han sido los ríos para ellos.

Este asunto también hace repensar el trabajo de los investigadores sociales y abrirnos paso en aceptar el uso de variados medios para acercarnos a formas alternativas aproximación a la realidad social además del trabajo de campo de estancias prolongadas.

Resumiendo, la interpretación de fotografías no debería de ser una práctica ajena al etnógrafo, ni mucho menos demeritada como material para establecer algunas partes de una investigación. Ya que como menciona Rossana Guber citando a Jacobson sobre la etnografía:

Las etnografías no sólo reportan el objeto empírico de investigación –un pueblo, una cultura, una sociedad-, sino que constituyen la interpretación-descripción sobre lo que el investigador vio y escuchó. Una etnografía presenta la interpretación problematizada del autor acerca de algún aspecto de la “realidad de la acción humana” (en Guber, 2011, 18).

La fotografía está compuesta de motivaciones o es capaz de producirlas, puede provocar en el espectador ira, tristeza o voluntad de cambio, puede justificar una transformación, es capaz de otorgar fuerza simbólica a conceptos, por ejemplo “el desastre”, “la fuerza de la naturaleza”, “el avance del progreso” o “la vocación natural de un territorio”.

Por ende, el investigador interesado tiene que dar coherencia a la fotografía dentro de su argumento, esto mismo la torna como un documento relevante que debe de ser retomado y que puede ser un elemento por medio del cual se puede profundizar en el conocimiento de un problema social a través de la interpretación de sus contenidos.

El ejercicio propuesto en este apartado tiene la finalidad de mostrar la manera que las miradas extranjeras de algunos fotógrafos construyeron una imagen de la huasteca predominante hasta nuestros días. Muy parecido a la forma en que David Arnold relata la manera en que se inventó la “tropicalidad”, donde se resaltaban únicamente aquellos elementos que consideraban indispensables para incorporar los territorios a la conciencia dominante de maneras útiles para prolongar la dominación (2000:130).

Optar por esta forma de análisis nos mostrará que desde hace mucho tiempo se ha promovido a la huasteca con una doble ambivalencia: como paraíso terrenal, pero también como zona extractiva, surtidora de (agua, petróleo, minerales, frutas, producción agrícola, etc.).

Esta propuesta exige al investigador cierta habilidad o agilidad para desplazarse sobre distintas lógicas que operan dentro de la misma imagen y relacionar elementos que en apariencia parecen estar desvinculados. Esta forma de profundizar en las fotografías como estilo de investigación involucra una fluidez en el modo de pensar, fluir, así como el agua en la que enfocamos nuestros estudios (Marie, 2004:28).

Al igual que el fotógrafo que ajusta su lente y enfoca antes de accionar su cámara, este tipo de investigación involucra un proceso de acercamiento y alejamiento constante, en algunos momentos una mirada directa y en otros momentos abstracta o lejana para deducir la manera en que estos documentos son elementos constituidos y constituyentes.

Por tales razones en algunos momentos del relato que aquí se presenta desplaza al lector a lugares como Tamazunchale, Tampico o Tamasopo. Atraviesa fronteras y nos habla de la relación que México comenzó a forjar con los intereses comerciales de Estados Unidos. Muestra interés en la importancia del tren y la carretera México-Laredo, a veces fluye la narración con pequeños hitos y se enlaza con grandes procesos internacionales.

La conexión de esos elementos que de otro sentido no tendrían vínculo racional es relevante es un reflejo de la construcción del argumento central de este trabajo y me han dejado hasta ahora lecciones muy especiales en mi formación, por ejemplo, que

para entender y afrontar los problemas del agua en la actualidad no podemos hacerlo enfocándonos únicamente en el líquido, su calidad y la cantidad de volúmenes, sino que debemos hacernos conscientes de la madeja de asuntos que envuelven al problema. Sin dichas alusiones creo que no podría dimensionar la profundidad de las problemáticas que están imbricadas al río Huichihuayán.

Esta entrega servirá para analizar cómo es que históricamente la mirada extranjera ha contribuido a una composición del territorio y los sentidos de valor atribuidos a los elementos del entorno.

Con estas consideraciones previas para el lector, se presenta a continuación algunas de las imágenes producidas en la época, algunas creadas de formas muy parecidas a la forma en que los visitantes en la época colonial inspeccionaban y reportaban las regiones, sus recursos y las oportunidades para la inversión del extranjero. Después dichas fotografías serían popularizadas, comercializadas y distribuidas en el mercado de las tarjetas postales reproduciendo un imaginario de vida silvestre exótica, que en poco tiene que ver con lo que los locales vivían.

3.2 Breve recorrido por la biografía de los fotógrafos revisados

Un recorrido por la biografía de los autores nos puede ayudar a entender un poco más de sus corrientes intelectuales y las motivaciones que los llevaron a realizar dichas imágenes. El abordaje de sus biografías permite hacer también una reflexión sobre el tipo de conocimiento que están generando los fotógrafos y sus registros.

Sus biografías nos ayudarán a reflexionar sobre el contenido de sus fotografías y los ejes que guían su producción, por ende, su trayectoria profesional y algunos eventos que han caracterizado su vida profesional no deben de ser extraños a la reflexión y a las interpretaciones realizadas en este apartado.

El primer fotógrafo que se mencionará líneas adelante es William Henry Jackson, procedente de Nueva York, nació en 1843 y murió en 1942. por información de Tania Gámez de León (2007) comenzó a tener popularidad en Estados Unidos por el impacto que sus imágenes del oeste norteamericano tuvieron en la concepción del *Wild West*.

Antes de realizar sus primeros viajes a México, Jackson había colaborado para el Servicio Exploratorio, Geológico y Geográfico del gobierno estadounidense, aquellas expediciones donde la mayor parte del equipo lo conformaban personal relacionado con los materiales gráficos le enseñó al fotógrafo el poder de convencimiento de la imagen para saciar la curiosidad de áreas de interés para grupos industriales interesados en explotar recursos naturales.

Con esta experiencia ganada en el servicio público norteamericano, Jackson obtuvo trabajo como fotógrafo del Ferrocarril Central Mexicano (FCM) la primera gran inversión estadounidense en territorio mexicano, su producción con dicha compañía estaba caracterizada por una visión rígida, donde además de documentar el avance en los trabajos de la red ferroviaria, intentaría plasmar al ferrocarril como emblema de la avasallante modernidad y desarrollo, a la par que se mostraba una faceta positiva del país, de la infraestructura del sistema ferroviario del FMC y de sus posibilidades para enlazar centros de producción agrícola y minera.

El segundo grupo de fotógrafos a los que este texto hace referencia son los fotógrafos estadounidenses Charles B. Waite (1861- ca. 1929) y Winfield Scott (1863-1942). Estos fotógrafos visitaron nuestro país en los últimos años del siglo XIX y se mantuvieron en activo durante la primera década del siglo XX antes de que estallaran las hostilidades por el conflicto revolucionario.

Estos personajes fueron de la generación de viajeros que recorrió con sus equipos buena parte de nuestro país interesados primordialmente en la diversidad cultural que ellos consideraban "exótica". Como menciona Benigno Casas, este interés por la otredad y la diversidad cultural contribuyó a la creación y reafirmación de ciertos estereotipos por los que todavía durante la mitad del siglo XX aún se reconocía a los mexicanos (Casas,2010:22).

Ambos fotógrafos llegaron a México a finales del siglo XIX contratados por empresas ferrocarrileras y mineras estadounidenses. Los largos viajes de estos fotógrafos por el territorio nacional sirvieron para documentar las condiciones socioeconómicas de las provincias en favor de la inversión extranjera. Su presencia e imágenes de las zonas

rurales permitió hacer este trabajo de reconocimiento, a la par que mostraban a las zonas urbanas cómo era la realidad en estos espacios relativamente cercanos.

El siguiente fotógrafo que se menciona en este apartado es el alemán Hugo Brehme, nació en 1882 y al terminar sus estudios de fotografía se aventuró a conocer nuevos países. Realizó viajes a las colonias alemanas en África financiado por una de las múltiples expediciones donde brindaría servicios como fotógrafo. Menciona Benigno Casas que su estancia en tierras africanas no fue muy larga, fue menor a dos años, debido a que enfermó de malaria y tuvo que regresar a su país.

Después de recuperarse pasó por América Central y finalmente decidió establecerse en México iniciado el siglo XX, ya establecido en nuestro país colaboró muy cercanamente con Agustín Víctor Casasola en una de las primeras agencias de información fotográfica del país. Las imágenes que se recopilaban para estas agencias tenían distintas finalidades, las cuales iban desde ilustrar periódicos y libros, hasta documentar a empresas que tenían la intención de emprender proyectos extractivistas.

Algunos analistas de la obra de Brehme definen a su fotografía como una obra que conjuga aspectos de la tradición romántica europea donde la influencia de la filosofía empirista motivaba a realizar fotografías donde se notara la atracción humana de aprehender los objetos de la naturaleza que lleva más allá del mero acto reproductor de la realidad, por esa razón su producción toma distancia de los fotógrafos exploradores que recorrieron el territorio mexicano a quienes sólo les interesaba el registro preciso (Casas, 2007: 173-201).

Brehme impulsó también la difusión fotográfica a través de las tarjetas postales por ser una de las formas más económicas, accesibles y rentables de la época. Desde finales del siglo XIX las tarjetas postales atraían la curiosidad de las clases medias y altas quienes las coleccionaban y donde el estilo romántico del fotógrafo alemán cautivó a los compradores y lo mantuvo a flote en un momento de crisis como fue el posrevolucionario. Entre 1923 y 1925 pudo reunir lo mejor de su repertorio de imágenes para publicar su libro *México Pintoresco* (Casas, 2007:173-201).

Su paso por la huasteca estuvo marcado por las estancias que hizo a Tamazunchale en 1930. Según el cronista de Tamazunchale, Brehme contrató a algunos canoeros para recorrer el río Moctezuma hasta su desembocadura en Tampico, muy posiblemente para realizar material fotográfico altamente estético sobre la vida en los ríos y querer transmitir la sensación de que la zona era un “paraíso terrenal”.

Del último fotógrafo al que se hace mención en este trabajo es a Marín Flores. Se tiene poca información sobre este personaje, así como en general se guarda muy poca memoria fotográfica en los grandes acervos de estos personajes locales.

Este fotógrafo por información personal del profesor Juan Barajas Rubio estaba establecido en Ciudad Valles, uno de los centros económicos más grandes de la región huasteca para la época de su producción.

Las imágenes que producía Marín Flores era para dar un realce a su estudio, darle un estatus, no sólo como fotógrafo social de casamientos o eventos familiares, sino también inclinarse a ser cronista de su zona. Esta tendencia era usual entre quienes abrieron sus estudios fotográficos en aquellas épocas.

La fotografía que produjo sobre la región resalta aspectos de las costumbres de los locales, resalta aglomeraciones como mercados, pero también atractivos paisajísticos. De igual manera su fotografía comienza a relatar la transformación del entorno a partir de la construcción de la carretera panamericana, por lo cual, retrata paraderos con letreros en inglés que servían de referencia a los viajeros que venían desde Estados Unidos y algunos hoteles o aspectos que resultaran atractivos para negociar en el mercado de las tarjetas postales.

Con estas breves síntesis de las biografías de los autores veremos que su producción está muy alejada de la idea de *mimesis* que a menudo se piensa que es la fotografía, veremos que cada uno de los autores no solamente estaba plasmando un segmento de la realidad, sino que en cada imagen también estaban impregnando un poco de sí mismos. Con estas consideraciones previas espero que el contenido de las imágenes que se presentarán y la interpretación que se les atribuye sea más inteligible.

3.3 La fotografía del siglo pasado en la construcción de representaciones sobre la huasteca y sus ríos

Hasta ahora se ha quedado explícito que la producción fotográfica de inicios del siglo XX estuvo principalmente conducida por fotógrafos extranjeros a quienes se les puede atribuir el forjar las imágenes de México¹⁶ y de contribuir a algunos estereotipos de nuestra gente y sus territorios.

También hasta ahora ha quedado explícito que el contenido de sus fotografías no estaba únicamente destinado a ser un registro fidedigno de la realidad, sino que sus fotografías contribuyeron a reconocer aquellos aspectos que le interesaban a la inversión extranjera o a justificar proyectos intervencionistas.

La visión colonial inherentemente en dichas imágenes promovía discursos de cómo la inversión extranjera lograría que las poblaciones “menos favorecidas¹⁷” pudieran tener más desarrollo siempre y cuando, aceptaran los preceptos de la modernidad, lo cual refleja infranqueablemente, la idea que se tenía sobre que los entornos rurales eran pobres y debían ceder a la transformación o permitir ser reorganizados.

La fotografía presentada en imágenes que van desde lo documental, hasta la difusión por medio de tarjetas postales contenían de manera directa e indirecta una noción de la forma en que se pretendía incorporar a la conciencia dominante los territorios y de qué manera debían de subordinarse a los proyectos modernistas.

Coloquialmente hemos escuchado que a esta acción se le denomina también “maneras de sacarle provecho”, la cual refleja el modo en que unos cuantos consideran que se puede volver útil un espacio, a menudo lideradas (o coaccionadas) por ideas economicistas. Por tal el ejercicio no solamente es admirar el contenido de las imágenes, sino que también el sentido y la ideología que las permeaba.

¹⁶ Esta frase está inspirada en el texto de Tania Gámez de León: William Henry Jackson: Forjador de Imágenes de una Nación (1880-1907).

¹⁷ Estas suposiciones fueron resultado de la percepción que las personas de las urbanidades y los extranjeros tenían comúnmente de quienes vivían en entornos rurales e indígenas, los cuales de *facto* asumían como salvajes, pobres y marginales por no aceptar “el proceso civilizatorio” y la modernidad.

Se puede comenzar esta sección con la producción de William Henry Jackson quien contratado por la compañía Ferrocarril Central Mexicano; filia de la compañía ferrocarrilera Atchison Topeca y Santa Fe, viajó por el país produciendo fotografías del avance del tren.

Tania Gámez de León (2007) analiza los posibles motivos por los que esta compañía extranjera tuvo interés en crear una imagen de México y las propuestas visuales de Jackson para lograr su cometido.

En sus imágenes, Jackson propuso una visión particular sobre el progreso y su relación con la historia y la naturaleza mexicanas [...] esta visión fue a su vez compartida por el gobierno mexicano, que usó las mismas fotografías para representar al país azteca (Gámez de León, 2007:73).

Gámez menciona que el resultado final del registro fotográfico de Jackson ofrece un escenario donde protagoniza “la riqueza histórica y monumental del país, la particularidad de sus costumbres, la vastedad de su riqueza natural y la relación de todos estos elementos con la entrada triunfal del ferrocarril” (Gámez, 2007:77).

Como se puede ver en estas fotografías y en muchas más de su obra, la composición tiene una mezcla fina de elementos monumentales como un gran túnel o una cascada imponente combinada con la presencia de personas locales que otorgan un punto de medida para que el espectador tuviera una referencia de las dimensiones espaciales, en resumen, buena parte de su obra está compuesta con paisajes monumentales y espectadores “empequeñecidos”.

Sin duda este estilo fotográfico exhortaba a la expansión del proyecto modernista, un ideal de dominio del progreso sobre cualquier entorno por más monumental que parezca. Por su parte, las apariciones del tren bien podían simbolizar un vehículo hacia el progreso, incapaz de detenerse y una población solamente expectante de la llegada y el paso avasallador de la modernidad.

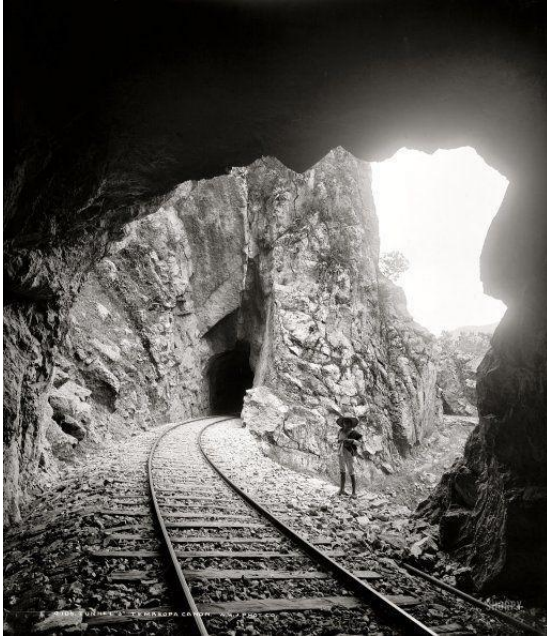


ILUSTRACIÓN 3: "TÚNEL NO. 3 CAÑÓN DE GUERRERO, TAMASOPO" FOTOGRAFÍA DE WILLIAM HENRY JACKSON EN 1890, COLECCIÓN DE LIBRERÍA DEL CONGRESO, E.U.

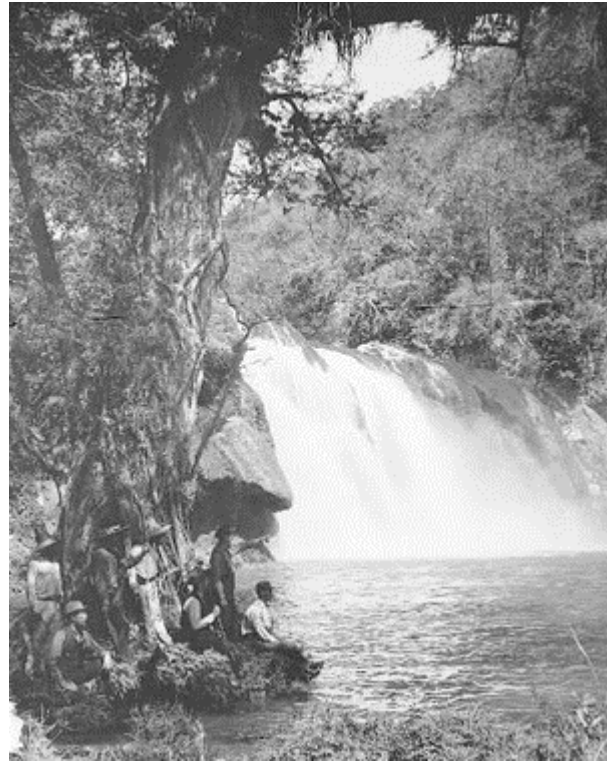


ILUSTRACIÓN 4: "CASCADA DEL ABRA" FOTOGRAFÍA DE WILLIAM HENRY JACKSON EN 1890, COLECCIÓN DE LIBRERÍA DEL CONGRESO E.U.

De igual manera la incorporación en su colección de fotografías en las que se resalta densa vegetación e importantes cuerpos de agua, también jugaban un papel relevante para demostrar la diversidad medioambiental del país y para este caso de la región huasteca.

Las grandes cascadas, y los impresionantes ríos también tenían la finalidad de ilustrar a un posible inversionista interesado en la explotación agrícola o minera, teniendo como antecedentes varios proyectos que poco a poco comenzaban a proliferar, como la producción de la caña de azúcar, la producción cafetalera y la inversión en la extracción petrolera con la empresa Huasteca Petroleum Co.



ILUSTRACIÓN 5: TÚNEL NO. 5 "TEMASOPA"
FOTOGRAFÍA DE WILLIAM HENRY JACKSON 1890, COLECCIÓN DE LA
LIBRERÍA DEL CONGRESO, E.U.



ILUSTRACIÓN 6: PUENTE DE DIOS, TAMASOPO
FOTOGRAFÍA DE WILLIAM HENRY JACKSON EN 1891, COLECCIÓN DE
LA LIBRERÍA DEL CONGRESO, E.U.

A pesar de que el sentido de las imágenes era promover una idea sobre “el arribo” de la inversión extranjera. No debemos de olvidar que la actividad empresarial también es parte de un largo proceso de arreglos y negociaciones históricas, inclusive más antiguas de lo que nos imaginamos.

No es que no existiera inversión extranjera previa o proyectos de gran magnitud en México y en la huasteca, sino que la representación social guiada por imágenes como las que se muestran y se mostrarán, tenían la finalidad de aparentar un espacio un tanto vacío que pareciera recién descubierto por la modernidad. Los inversores no llegarían a un espacio virgen, pero era conveniente que así se pensara.

Comenta el profesor José de Jesús Santiago, que desde el siglo XVIII, ya había proyectos de hacienda, debido al conflicto generado por el religioso Fray Pedro de Alcántara Villareal¹⁸. Todavía para 1957 y 1958 había activos procesos legales para declarar inafectable para efectos de dotación y ampliación ejidales una parte de dicha hacienda¹⁹. Lo cual muestra que antes de las imágenes presentadas ya existían en

¹⁸ Fuente: Entrevista del periódico virtual Zunoticia. <https://www.facebook.com/ZunoticiaSanLuis/videos/336446390788229> y en (Rangel, 2003:117-177).

¹⁹ Acuerdo sobre inafectabilidad de una fracción de la ex hacienda Huichihuayán, propiedad del señor Harley Hollingsworth, Jr., en Ciudad Santos, S. L. P, localizado en Diario Oficial de la Federación, lunes 13 de octubre de 1958.

funcionamiento proyectos y que propiamente ellos no descubrieron algo insólito o prístino.

Entre 1907 y 1908 los fotógrafos viajeros Winfield Scott y Charles B. Waite también recorrieron lugares y poblados de la huasteca potosina como Ciudad Valles y Tamasopo (y de manera muy breve Tamazunchale) donde captaron imágenes del “atractivo natural”, de ríos y la vida local.

Su producción fotográfica fue vasta y aborda una cantidad importante de temas relacionados con el avance del tren en distintas rutas. En general su obra contribuyó a reafirmar ciertos estereotipos nacionales que todavía durante la primera mitad del siglo XX seguían atrayendo la mirada del exterior (Casas, 2010:221-244).

Al igual que Jackson, estos dos fotógrafos también fueron contratados por empresas ferrocarrileras y minero-metalúrgicas que operaban en el gobierno de Porfirio Díaz y su trabajo fotográfico tenía la finalidad de registrar las condiciones socioeconómicas de los espacios rurales para de promover como benéfica la entrada de la modernidad y la inversión extranjera (Casas,2010:221).



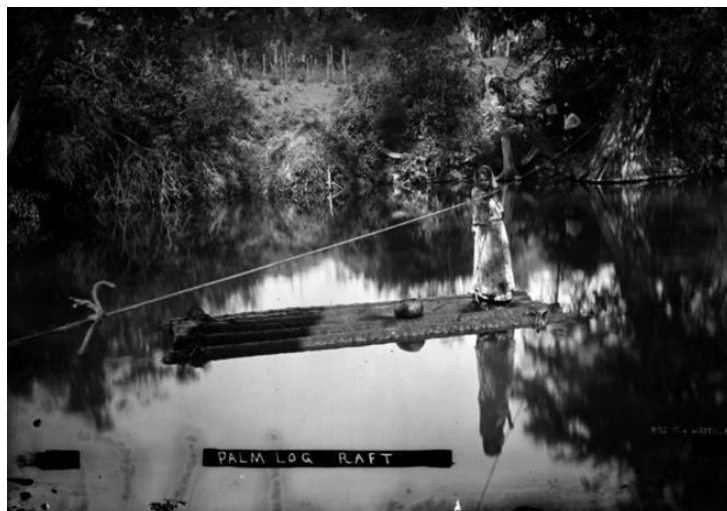
*ILUSTRACIÓN 7: RÍO GALLINAS CERCA DE CIUDAD VALLES
FOTOGRAFÍA DE WINFIELD SCOTT EN 1907
FUENTE: FOTOTECA NACIONAL COLECCIÓN C.B. WAITE/W. SCOTT*



*ILUSTRACIÓN 8: "FAMILIA JUNTO A LAS VÍAS DEL TREN PREPARAN ALIMENTOS"
CERCA DE LA ESTACIÓN RASCON
FOTOGRAFÍA DE CHARLES BURLINGAME WAITE EN 1908
FUENTE: FOTOTECA NACIONAL COLECCIÓN C.B. WAITE/W. SCOTT*

No es una coincidencia que la aparición de personas en sus fotografías es siempre como si estuvieran haciendo sus vidas en torno a las infraestructuras como la construcción del tren, y en los casos donde no hay infraestructura de este tipo su presencia queda muy "empequeñecida"²⁰, como si el entorno y todo lo que ofrece les quedara grande. El objetivo intrínseco, pero no explícito de sus fotografías puede ser el orillar a quién admira sus imágenes a preguntarse ¿por qué los que viven ahí "desperdician" o no tienen la capacidad de utilizar todo lo que su entorno les provee?

²⁰ Casi siempre situadas al centro de las imágenes para dar el efecto de que los personajes son mínimos a comparación del paisaje.



*ILUSTRACIÓN 9: BALSA DE PALMAS EN RASCON CERCA DE CIUDAD VALLES
FOTOGRAFÍA DE CHARLES BURLINGAME WAITE CA. 1900
FUENTE: FOTOTECA NACIONAL COLECCIÓN C.B WAITE/W. SCOTT*

En las fotografías de ríos y entornos ribereños también trataban de provocar esa misma sensación. Como si la modernidad fuera la única de no empequeñecerse en el espacio y por ende se sintiera con el derecho de moldearlo para aprovecharlo “de manera adecuada”.

Ríos abundantes de agua, pero desolados de personas y por ende “desaprovechados”, era una imagen conveniente, a pesar de que, como ya se comentó, la huasteca ha sido desde hace mucho tiempo una región tejida entre ríos.

Como se pudo observar, la fotografía de estos personajes tuvo finalidades muy acordes a los objetivos coloniales, en las que mientras se registraba “el atraso” o la poca habilidad para utilizar lo que la naturaleza les “proveía”; se resaltaba la necesidad de salvar de ellos mismos a los locales y por ende el papel de salvadores de los inversores y los proyectos modernistas. Por estas razones se presentaba población que pareciera empobrecida o marginal para crear la imagen de que la zona era así.

Si bien sus producciones fotográficas representaban a una población en una situación de marginación, los autores siempre cuidaron que sus fotografías tuvieran un alto valor estético. A la interpretación de este capítulo, los fotógrafos debían de seguir manteniendo la imagen de que, a pesar de los conflictos posrevolucionarios, la crisis,

marginación, entre otras calamidades debía de mantenerse una idea de belleza, de futuro y proyectar que por más difícil que estuviera la situación había posibilidades de florecer proyectos, había la necesidad de proyectar que a pesar de todo México era un país de oportunidades.

Como comenta Benigno Casas, a pesar de que el material producido era estéticamente llamativo, nunca se perdió el enfoque de que este mismo material también debía de ser soporte a la investigación documental orientada a dotar de información a la inversión extranjera en sectores económicos considerados clave para el país, como los ferrocarriles y la agricultura a gran escala (Casas, 2010:222).

Hugo Brehme de quién también ya se adelantó un poco en la biografía también siguió manteniendo esa línea estética tan marcada, sin embargo, su formación y su participación como fotógrafo en expediciones coloniales por África nunca lo abandonó.

Las relevancias de su fotografía además de incluir motivos paisajísticos, también retrata a los locales interactuando con su entorno, lo cual marca una diferencia con las fotografías anteriores donde parecía que los locales eran sujetos inertes en su mismo territorio.

La fotografía de Brehme muestra un poco más de dinámica social a la que sus antecesores habían realizado previamente, estas fotos ya incluyen postales de la vida cotidiana, por ejemplo, aquella de un pescador que, sin mucha dificultad, logra capturar algunos ejemplares.



*ILUSTRACIÓN 10: HOMBRE INDÍGENA PESCANDO EN TAMAZUNCHALE
FOTOGRAFÍA DE HUGO BREHME
CA. 1930
FUENTE: FOTOTECA NACIONAL/COLECCIÓN BREHME*

Según el cronista de Tamazunchale el profesor Juan Barajas Rubio²¹, Hugo Brehme llegó a la región aproximadamente en 1930 y se enfocó en tomar fotos de ríos, calles, gentes y demás estampas que además de parecerle atractivas, reflejaran a la Huasteca como un espacio activo y que a pesar de que había atravesado una revolución, seguía siendo seguro.

Este personaje hace viajes un poco más largos que los de fotógrafos previos, quienes posiblemente estaban más sujetos al avance de la vía ferroviaria y permanece por más tiempo en Tamazunchale, principalmente donde retrata desde los ríos y algunos atractivos considerados paisajísticos, hasta la construcción de algunos de los primeros hospedajes.

Por dicha razón puede atribuírsele un contacto mayor con la población y mayor sensibilidad, sin embargo, pareciera que sus contactos e intereses están en función de cómo pueden volverse aspectos de la región atractivos para los viajeros y los

²¹ Tamazunchale, el paraíso de Brehme, el fotógrafo alemán. Fuente: <https://planoinformativo.com/505027/tamazunchale-el-paraíso-de-brehme-el-fotógrafo-aleman-local>
Última consulta: 1 de octubre de 2020.

extranjeros. Podría considerarse que Hugo Brehme es uno de los pioneros de crear representaciones de la huasteca como un espacio propicio para el turismo o la expedición y no solamente como espacio extractivista.

Como ya se relató previamente, Brehme organizó una expedición para recorrer el río Moctezuma en canoa hasta llegar al puerto de Tampico con la finalidad de hacer fotografías del trayecto y documentar otras formas de comunicación y transporte igual de importantes como el tren y posteriormente las carreteras.

El enfoque de Brehme bien puede ser catalogado como un intento de acercarse un poco más a los sentidos de valor de los locales hacia los ríos, por ejemplo, retratar y darle importancia en su fotografía al trabajo de los canoeros, un trabajo que por su dificultad tenía una alta estima entre la población hasta que poco a poco se fue dejando de lado debido a la construcción de la carretera.

La comunicación por medio de los ríos es uno de los intereses que me parecen más relevantes de Brehme, ya que antes de existir la comunicación ferroviaria o carretera, los viajes sobre el río Moctezuma fueron los que aportaron a poblaciones como Tamazunchale esa dinámica económica tan impresionantemente fluida para su época.



*ILUSTRACIÓN 11: BALSAS EN EL RÍO MOCTEZUMA, TAMAZUNCHALE CA. 1930
FOTOGRAFÍA DE HUGO BREHME
FUENTE: FOTOTECA NACIONAL COLECCIÓN CASASOLA*

Comenta el cronista Juan Barajas, que entre 1920 a 1930 había más de cien canoas que realizaban la travesía hasta el puerto de Tampico por mercancía diversa y que gracias a ellas es que Tamazunchale comenzó a tener un auge que se reforzaría años después con la construcción de la Carretera Panamericana.



*ILUSTRACIÓN 12. VISTA DEL RÍO PUJAL Y DE CABALLERANGOS CA.1930
FOTOGRAFÍA DE HUGO BREHME
FUENTE: ARCHIVO DEL PROFESOR JUAN BARAJAS RUBIO*



*ILUSTRACIÓN 13. EMBARCADERO DEL RÍO TAMESÍ EN TAMPICO
FOTO PARIS
FUENTE ARCHIVO DEL PROFESOR JUAN BARAJAS RUBIO*

Gracias a la comunicación que permitía el río se podía encontrar en Tamazunchale medicamentos, emulsiones y tónicos franceses o ingleses, ropa italiana, herramientas, entre otros, el río era un preciado elemento de la dinámica social y nadie negaría que gracias a él es que el impulso económico llegó a la zona.

Este aspecto central donde solo algunos fotógrafos profundizaron, a pesar de ser un cimiento de la vida en zonas como Tamazunchale. el profesor Juan Barajas Rubio menciona al respecto sobre los trayectos en canoa.

[...] Viajar de Tamazunchale a Tampico en ocasiones significaba hasta un mes de trayecto y todo dependía de las condiciones climatológicas. Por eso los canoeros llevaban suficiente carne seca, tostadas y queso seco, así como garrafas llenas de agua. También llevaban algunos pasajeros al puerto. Los propietarios de canoas más conocidos eran don Aurelio Medina, Leonardo Ortiz, Urbano Ortiz, ellos rentaban y a la vez conducían sus canoas [...]

En la botica del profesor Macedonio Acosta ya se vendía la emulsión de Scott, una vitamina importada a la que llamaban "Guampole" y que recetaban para fortalecer el organismo, también se vendía sal de uvas Picot, Quina la Roche contra la tos, y quinina para los que padecían de paludismo [...].

[...] Todos los productos, compuestos, polvos, emulsiones, tónicos e linimentos, eran transportados a Tamazunchale por el Río Moctezuma en Canoas, empacados debidamente en el puerto de Tampico, para que llegaran a su destino sin contratiempos. Las canoas dejaron de dar servicio a finales de 1932 y a partir de ese año inició otra etapa igual de hermosa como fue la de la Carretera Nacional México-Laredo[...]²².

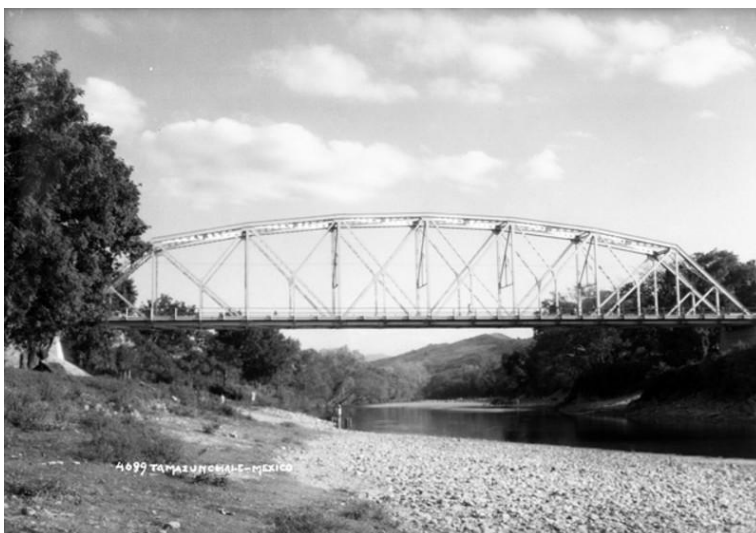
²² Relato recuperado de:

https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=1683243498478303&id=262230337246300

Última fecha de consulta: 20 de noviembre de 2020.

La fotografía de Brehme también reafirmó la idea de que México era un país tranquilo para ser transitado, en una época que aún no se afianzaba con claridad la idea de turismo, su imagen sirvió de motivación para quienes al igual que él, quisieran realizar la travesía y con el proyecto de la carretera panamericana, esta idea comenzó a tomar forma (Gruel, 2017:129).

Poblaciones de la Huasteca fueron dotadas de infraestructura carretera, por ejemplo, Brehme documenta el puente construido en Tamazunchale, el cual permite cruzar el río Moctezuma. Dicho puente aún es emblema local.



*ILUSTRACIÓN 14: PUENTE EN TAMAZUNCHALE 1930
FOTÓGRAFO: HUGO BREHME
FUENTE FOTOTECA NACIONAL COLECCIÓN CASASOLA*

Algunas evidencias de que la fotografía de Brehme trascendió fronteras es que sus imágenes de los hospedajes de Tamazunchale comenzaron a ser referidas en libros para viajeros.

Para muestra, está la fotografía hecha por Brehme del “DZ Courts”, lugar que posteriormente sería citado por una de las primeras guías para recorrer México a través de la recién inaugurada carretera Panamericana.



*ILUSTRACIÓN 15: DZ COURTS TAMAZUNCHALE MÉXICO. HUGO BREHME, 1930
FUENTE: FOTOTECA NACIONAL COLECCIÓN CASASOLA*

Mackinley, quien prepara todo un libro del viaje en carretera desde Estados Unidos a México, escribe al respecto de Tamazunchale:

Luego ingresa a las estribaciones montañosas, donde descenderás un momento hacia Tamazunchale, donde el Río Amajoc se une con el Río Moctezuma y juntos crean la ilusión de que el río corre cuesta arriba [...] una visita a “D.Z. courts Tamazunchale”, dirigido por el Sr. y la Sra. Dimitri Zellnsky bien podrían desviarte de tu agenda de viaje, ya que el lugar una vez detuvo el calendario de Ernie Pyle y se quedó dos semanas ahí (Mackinley, 1948:49).

En este punto debemos hacer una serie de señalamientos que llegaron con la construcción de la carretera y es que, con la llegada de los visitantes extranjeros, la demanda hotelera creció considerablemente. El nuevo empuje trajo consigo nuevas formas culturales de usar el agua y por ende demandas de aprovisionamiento consideradas novedosas en la zona.

El profesor Juan Barajas señala que, al incremento de la ocupación hotelera en la década de 1940, trajo consigo que la fundación Rockefeller aportara los fondos para la construcción de un cárcamo de bombeo, galería filtrante, bombas y líneas de

conducción. Este hecho si bien no se suscitó en Huichihuayán, muestras las influencias culturales sobre los usos del agua que transitaban por la carretera.

Sería interesante una investigación sobre las negociaciones en la huasteca para insertar los cuartos de baño que ahora son parte de nuestra cotidianidad. Aunque ese no es el tema de esta investigación, no es algo ajeno considerar el impacto negativo que tuvo para los ríos que se volvieron la alcantarilla de dichos sistemas de desagüe, algo que refleja perspectivas distintas sobre lo que el río es y cómo se valora.

Como ya se mencionó a la producción fotográfica se le incluyó como variante de su giro el comercio de postales, las cuales se volvieron tanto una venta más segura para los viajeros, como una forma de promocionar sus estudios fotográficos establecidos en las capitales.

Si bien es cierto que las postales ya eran populares desde iniciado el siglo XX, en México seguía teniendo mucha vigencia todavía hasta bien entrada la década de los 80. La producción de postales cada vez se especializó más en registrar escenas y acontecimientos locales debido a que la fotografía se simplificó, redujo sus costos y poco a poco dejó de ser solamente de los estratos sociales más privilegiados.

El involucramiento en la comercialización de postales de fotógrafos mexicanos distribuidos regionalmente es otro evento importante. Quienes con un poco más de conocimiento de cada una de sus zonas comenzaron a documentar no sólo los espacios monumentales o grandes ciudades, sino que también comenzaron a registrar los intersticios entre estas, los cuales además de estéticamente bellos, también eran muy interesantes.



ILUSTRACIÓN 16: POSTAL CON FOTOGRAFÍA DE MARÍN FLORES. MATASELLOS CON FECHA DE ENERO DE 1942 ENVIADA A EL PASO TEXAS, CON EL SIGUIENTE MENSAJE:

“MINITA: AQUÍ SEGÚN LAS SOBRINAS SE LLAMA *MATA-TU-CHALE*- HOY TARDE D.M. (DIOS MEDIANTE) LLEGAREMOS A MÉXICO CITY.- EL PANORAMA EN ESTOS LUGARES ES PRECIOSO”.

FUENTE: [HTTP://LOSPROTAGONISTAS-TARIETASPOSTALES.BLOGSPOT.COM/2012/01/LETRA-M-FOTOGRAFOS-Y-PRODUCTORES-DE.HTML](http://LOSPROTAGONISTAS-TARIETASPOSTALES.BLOGSPOT.COM/2012/01/LETRA-M-FOTOGRAFOS-Y-PRODUCTORES-DE.HTML) (ULTIMA REVISIÓN: 10 DE OCTUBRE DE 2020).

Bajo dichas características se puede mencionar a Marín Flores quien fue fotógrafo de Ciudad Valles. Realizó muchas imágenes de las localidades y parajes en lo largo y ancho de la carretera Panamericana México-Laredo, de hecho, gracias a él es que tenemos algunas imágenes históricas de Huichihuayán.



ILUSTRACIÓN 17: DÍA DE TIANGUIS EN HUICHIHUAYÁN, SAN LUIS POTOSÍ, MÉXICO

FOTÓGRAFO: MARÍN FLORES

COLECCIÓN FELIPE TEIXIDOR FOTOTECA DEL INAH



ILUSTRACIÓN 18: FOTOGRAFÍA CON INSCRIPCIÓN HUICHIHUAYÁN, S.L.P. MÉXICO
 FOTOGRAFO. MARÍN FLORES
 EN LA FOTO SE ALCANZA A DISTINGUIR UN PARADOR DE CARRETERA NOMBRADO "PAT'S PLACE"
 FUENTE: COLECCIÓN FELIPE TEIXIDOR
 FECHA APROX. 1930
 FOTOTECA DEL INAH



ILUSTRACIÓN 19: FOTOGRAFÍA CON INSCRIPCIÓN HUICHIHUAYÁN, S.L.P. MÉXICO
 EN ELLA SE DISTINGUE UNA PARTE DEL ENTORNO RURAL DE HUICHIHUAYÁN
 FOTÓGRAFO: MARÍN FLORES
 EN ESTA FOTO EL AUTOR DEMUESTRA SU INTERÉS DE DISTINTOS ENTORNOS INCLUYENDO LOS RURALES
 FUENTE: COLECCIÓN FELIPE TEIXIDOR
 FECHA APROX. 1930
 FUENTE: FOTOTECA INAH

Marín Flores como fotógrafo regional contaba con la sensibilidad para identificar los intereses de los locales, pero también aquellos lugares que podían ser atractivos para los turistas que viajaban sobre la Carretera Panamericana. Su fotografía ambivalente,

documentaba desde paradores para extranjeros como las escenas típicas de la vida rural y su comercio.

La carretera impactó la imagen que tenían los ríos como vía de comunicación. La fotografía de Marín Flores aún en una época que la carretera comenzaba a tener realce, no dejó de lado a los ríos como elemento importante de la vida comunitaria.



*FOTOGRAFÍA CON INSCRIPCIÓN "BOTES, CIUDAD VALLES S.L.P.
FOTOGRAFO: MARIN FLORES
HASTA LA DÉCADA DE 1930 LOS RÍOS FUERON UNA FUENTE DE COMUNICACIÓN
MUY IMPORTANTE CON EL PUERTO DE TAMPICO
SIN EMBARGO, DESPUÉS DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA CARRETERA
LAS GRANDES TRAVESÍAS FUERON POCO A POCO EXTINGUIÉNDOSE
FUENTE: MÉXICO EN FOTOS*

El conocimiento de la zona por parte fotógrafos locales como Marín Flores le permitía esa habilidad de reconocer los aspectos que marcaron la vida de las comunidades huastecas, por esa razón a la par que reconocía la importancia de los ríos, también reconoció en su fotografía la importancia de la carretera.

Este tipo de características y pautas también influenciaron a las localidades y no solamente a los centros políticos más grandes como Tamazunchale y Ciudad Valles. Estos elementos altamente significativos para la comunidad se plasmaron en sus manifestaciones culturales y artísticas, para muestra el corrido "Bonito Huichihuayán".

*Huichihuayán tierra hermosa
Bonita por dios que sí,
Huasteca maravillosa
Desde San Luis Potosí*

*Tu gente te quiere mucho
Y te amaré mientras viva,
Tienes muy lindos paisajes
Plaza y su unidad deportiva*

*Atraviesa por su centro
Una hermosa carretera
Es la México-Laredo
Que viene desde la frontera*

*Fragmento del corrido “Bonito Huichihuayán”
Autor: Antonio Rosales Contreras*

Este capítulo se vuelve importante por unos cuantos motivos.

El primero que puedo mencionar es porque expone una forma operativa sobre cómo puede utilizarse la interpretación de la fotografía para la narración etnográfica en la que muchos investigadores sociales nos apoyamos para sustentar nuestros trabajos.

Debido a las condiciones derivadas por la pandemia mundial, el conjunto de estas estrategias es de mucho apoyo para continuar con la labor de investigación, sin embargo, es necesario señalar que no debe de considerarse únicamente como un recurso operativo, sino que también debe de ayudar a repensar mucho sobre la producción de nuestras investigaciones y el uso que damos a recursos diversos como los documentos.

Como ya se mostró, esta forma de investigación ha ayudado para la narración etnográfica sobre la forma en que se ha construido una de las miradas a la que estamos habituados sobre la huasteca potosina y los ríos, las cuales provienen de herencias culturales como el colonialismo.

La mirada colonial y extractivista comenzó a diseñar la representación de la huasteca enfocándose en los elementos como “recursos” y a los locales con sus formas de

relacionarse como “limitantes”. No es casualidad que la mirada que ha construido la región se haya centrado en la abundancia y en la falta de capacidad para aprovechamiento de los locales, así como su posesión del territorio sea una limitante para sus ambiciones.

Muestra que el pensamiento colonial cuenta con una lógica sobre que los componentes del territorio se les valoraba según una supuesta utilidad a la par que se les iba asignando un sentido de propiedad. Este conjunto de significados sobre el medio ambiente buscaba legitimar una postura sobre la naturaleza y el ambiente, la cual se convertiría en uno de los fundamentos del proyecto modernizador (Velasco, 2017:89). Ahí una de las principales conexiones ideológicas de la mirada colonial con el proyecto modernizador²³.

Esto refleja las formas en que a la conciencia dominante se anexan los territorios y sus elementos. Y las representaciones que se crean para justificar las transformaciones, apropiaciones o los usos que se le piensa dar a cosas como el río.

Esta entrega considero que es un buen punto de partida para iniciar un cuestionamiento sobre las facultades del pensamiento colonial para construir significados que realmente representen bienestar para todos y no sólo para unos cuantos.

²³ El cual desde su inicio se encuentra en sincronía con el sistema capitalista (Bautista, 2018).

Capítulo 4:

Recapitulación histórica de la agroindustria de la naranja en la huasteca: significado y continuidad de un proyecto colonial

Introducción:

Como ya se observó en el capítulo anterior, las bases del pensamiento colonial se han dedicado a sostener una idea sobre lo que es el medio ambiente y el papel de proveedor subordinado que debería de cumplir la naturaleza para nuestra vida, a la par que sostenía un discurso de superioridad y con ello la voluntad de querer administrar y acaparar las riquezas que pueden provenir de él. Un papel de autoproclamación que fue solapado por el Estado quien defendía la idea de importancia de la inversión extranjera.

La conexión de este capítulo con el anterior es mostrar cómo las representaciones de la huasteca, las cuales fueron reflejadas en las fotografías, también se han tomado como fundamento para dar continuidad a proyectos extractivos e inclusive comenzar nuevos, siempre amparados en la idea de una naturaleza servil e infinita y de una población local que no sabe “explotar” lo que tiene.

Se tiene la convicción que esta percepción de la naturaleza habita en el imaginario de empresarios y gobernantes y se refleja en los artificios que producen. De esta manera se sustenta que la agroindustria y su corte extractivista tiene fundamento en el pensamiento colonial y que las obras o artificios creados a partir de dicha forma de pensamiento han permitido la proliferación de dicho negocio agrícola.

Por esta razón el siguiente capítulo trata de dar un lugar en el relato a la manera en que dichas bases de representación materializaron artificios que permitieron que continuaran empresas agroindustriales y nacieran otras.

En este sentido, los artificios animados por las representaciones coloniales y modernistas a los que se hará alusión son obras como la construcción de vías férreas, carreteras, tecnología para monocultivos, acaparamiento de aguas por medio de obras hidráulicas, entre otras que fueron pensadas bajo dichos preceptos y terminaron por engrandecer la riqueza de unos cuantos.

Este capítulo se centrará en el inicio de la agroindustria de la naranja que terminaría por dispersarse por toda la franja húmeda del golfo de México y que paulatinamente se está extendiendo hasta el caribe.

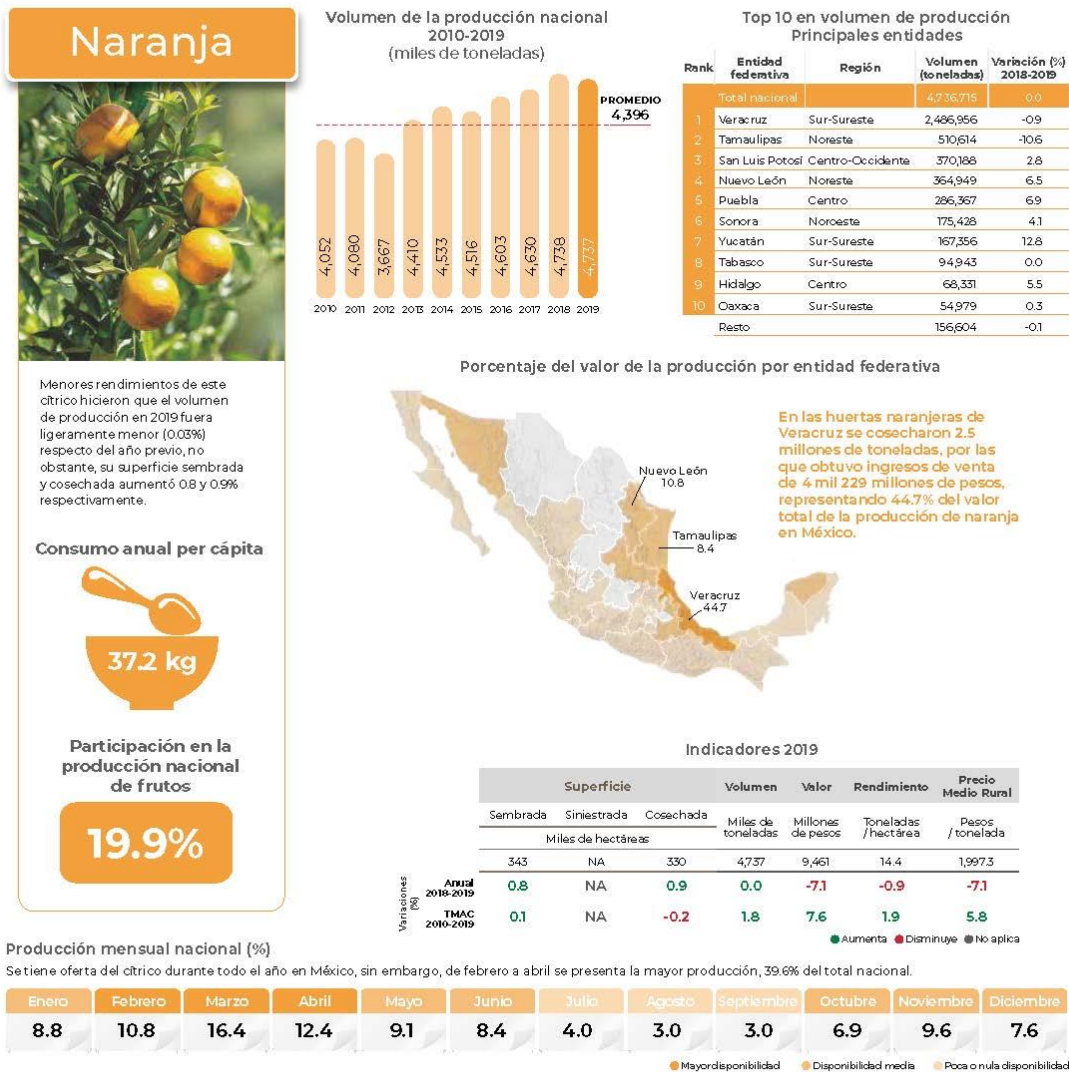


ILUSTRACIÓN 21: INFORMACIÓN DEL ATLAS AGROALIMENTARIO 2020, SE SITÚA A LOS ESTADOS DE LA FRANJA NARANJERA (VERACRUZ, TAMAULIPAS, SAN LUIS Y NUEVO LEÓN) COMO LOS MÁS PRODUCTIVOS DE MÉXICO. FUENTE: PANORAMA AGROALIMENTARIO 2020.

Relatarlo es especial para el caso de estudio debido a que es la industria cercana a los ríos Axtla y Huichihuayán, en conjunto con los ingenios azucareros; son señalada como las principales agroindustrias contaminantes.

Abordar los complejos agroindustriales en una dimensión histórica es necesario para que tome sentido el control que han logrado y dejar de pensar que se trata de un “éxito nato”.

El análisis podría centrarse en cómo las actuales políticas neoliberales han impactado la producción y comercio de la naranja en la huasteca, “sin embargo, ese corte temporal nos ofrecería explicaciones parciales o inmediatas que aíslan los procesos de larga duración que dan forma a la situación actual” (Velasco, 2017:123).

Sobre la composición de este capítulo, el primer apartado estará enfocado en profundizar en la definición del concepto de *complejo agroindustrial*, su profundización como modelo de negocio, sus representaciones más famosas y algunos de sus componentes clave que son los más comunes en sus presentaciones habituales.

Es cierto que cada complejo agroindustrial tiene pautas muy características, pero algunas tienen similitudes que guían a muchos tipos de negocios parecidos. Por eso en esa sección se tiene la finalidad de mostrar algunas directrices que se consideran fundamentales para explicar su transformación hasta la intensificación de la producción agroindustrial como la conocemos.

El segundo apartado revisa aquellos aspectos de la agenda política nacional, los artificios técnicos y las formas previas de aprovechamiento de la tierra como antecedente del agronegocio.

Se pretende profundizar en políticas de creación de infraestructura como las líneas ferroviarias y la construcción de carreteras, la expansión de la frontera agrícola desde el Plan Nacional de Desmontes y su relación con la Revolución Verde, la creación de secretarías e instituciones encargadas de la creación y administración de infraestructura de irrigación o tecnificación agrícola y el Sistema Alimentario Mexicano. Todos estos son algunos de los ejemplos que se consideran fundamento del agronegocio naranjero.

El siguiente apartado continúa relatando los acontecimientos nacionales e internacionales que derivaron en que el Estado y todo su aparato destinado a la proliferación de este negocio cedieran su manejo a la iniciativa privada y las etapas neoliberales que volvieron mínimas las regulaciones y con ello los ríos también quedarán a merced de la desregularización.

La constitución de este capítulo parte de una revisión bibliográfica donde los documentos consultados son vistos como parte de un ejercicio parecido al del capítulo anterior donde la información se encuentra de una forma abigarrada y entreverada que con el esfuerzo suficiente podemos encontrar una forma de que se representa al otro, sus necesidades o lo que se cree que debería hacer con su entorno.

Se espera que quienes lean este documento valoren el carácter interpretativo que se retoma de cada uno de los documentos revisados para construir un argumento coherente sobre la forma en que se ha transformado el campo agrícola a partir de lógicas heredadas desde el pensamiento colonial, la modernidad y el capitalismo.

4.1 Conceptos para entender la agroindustria y su devenir histórico

La representación del complejo agroindustrial y la idea de cadenas productivas

Después de pasada la Segunda Guerra Mundial comenzaron a emerger nuevos modelos de expansión e intensificación agrícola de monocultivo consolidados en la llamada “Revolución Verde”, de la cual se profundizará más adelante. Sus principales promotores sostenían una idea de la naturaleza infinita, pero incapaz de seguir el ritmo de consumo de las crecientes poblaciones²⁴ por lo cual dichas limitaciones debían de ser principalmente enmendadas a través de insumos industriales por ejemplo agroquímicos y maquinaria (Velasco, 2014: 33).

²⁴ Cabe señalar que es parte de la representación conformada por ellos mismos, ya que como se ha mencionado, lo que le importa al agronegocio es la venta, mientras que alimentar o sostener las demandas de consumo se vuelve contingente, de tal manera que son capaces de esconder o desechar grandes cantidades de lo que podría ser alimentos con tal de que su producto no sufra fluctuaciones negativas en su precio

Antes, ya existía proyectos extractivos y de monocultivo, sin embargo, estos aún estaban sujetos a ciclos de lluvias y las características geográficas del territorio, imitada era la tecnología para hacer producir fuera del calendario agrícola.

Con base en lo anterior, la agricultura de gran escala ya no podía ser vista como una actividad primaria debido a que para incrementar la producción y superar los factores limitantes²⁵ se necesitaba tanto de insumos como de personas, por tal razón se comenzó a utilizar el término “complejo agrícola” y este tomó un sentido de “agregación de etapas” a partir de una actividad agrícola afín (Graziano, 1994: 206).

Para representar la “agregación de etapas” se volvió popular su esquematización por medio de los diagramas de flujo que tiene una entrada, distintas etapas de procesamiento y la salida del producto final²⁶. De tal forma que se puede hablar de dos procesos que van a la par: cadena de producción y la cadena de valor.

Digamos que ambos procesos los caracterizaba que, al momento de pasar un producto por esta cadena, se iba perfeccionando su forma y presentación (cadena de producción), con la finalidad de ir aumentando su precio (cadena de valor).

La principal crítica que sufrió dicha acepción del término es que reproduce una aparente homogeneidad y uniformidad en todas las partes de proceso, lo cual devela las ausencias sobre todo de lo que pasa en el complejo, ni todos trabajan igual en la producción, ni todos ganan igual en la cadena de valor, ahí radican muchas de las desigualdades.

José Graziano da Silva menciona que en la perspectiva de los complejos agroindustriales estudiados bajo la matriz *input-output* el análisis de las interrelaciones a menudo están restringidas a las relaciones técnicas entre industrias y tecnología, por lo cual estas

²⁵ La idea de los factores limitantes se entiende en este texto conforme a lo que se identifica en agronomía como aquellas restricciones con las que cuenta un determinado entorno para intensificar la producción agrícola, por ejemplo, si el factor limitante es el agua se utiliza un sistema de riego o si el factor limitante son los nutrientes en la tierra, entonces se utilizarían fertilizantes o abonos.

²⁶ A menudo se traza esta agregación de etapas en diagramas tipo *input-output*.

excluyen otros sectores como los prestadores de servicios o el papel de productores e inclusive de trabajadores a jornal (Graziano, 1994:208).

A menudo se enaltece la constante producción de tecnología considerada “de punta”, así como la infraestructura que se utiliza para la producción y poco describe sobre las poblaciones donde se inserta y sus condiciones de vida, las características de los terrenos que permiten la intensificación de un cultivo, así como las estructuras o dispositivos previos que permiten la inserción de complejos agroindustriales.

Es así que el diagrama de flujo con la matriz *input-output* es poco útil porque no permite observar con claridad la complejidad de entrelazado entre los elementos, así como las asimetrías y las desigualdades.

Hasta la fecha esta forma de pensar el complejo agroindustrial tiene relativa vigencia, sin embargo, hay que puntualizar que con el tiempo esta estructura sufriría algunas transformaciones. Más adelante conforme la narración avance, se irá refinando la idea de cadena de valor y cadena productiva debido a la evolución de tendencias políticas y económicas de cada época.

Las inversiones clave

Siguiendo con otros elementos importantes para el análisis de complejos industriales y agroindustriales, José Graziano da Silva menciona otro punto relevante cuando las teorías de desarrollo económico apuntalaron el papel de las inversiones extranjeras en el proceso de desarrollo de países “atrasados” (Graziano, 1994: 206).

La base de este concepto partía de la existencia de una industria clave a partir de una inversión prioritaria y la adherencia de unidades menores a alguna de las partes del proceso productivo (Graziano, 1994: 208).

Esta visión concuerda con muchos de los preceptos modernistas sobre el papel de la naturaleza al servicio del humano y reproducía una representación falsa de las comunidades como sinónimo de atraso y de ahí que su situación socio-cultural sean consideradas como otro factor limitante para el progreso, como si las inversiones fueran las encargadas de sacar del “estancamiento” a las comunidades.

Esta postura de análisis privilegia en su narrativa “el papel de liderazgo” y con ello demuestran su matriz colonial que reproducía una postura cuasi heroica sobre que los cómo los empresarios parecieran ser responsables de traer consigo la abundancia, una imagen que obviamente vive en la mente de gerentes, promotores y defensores del complejo agroindustrial.

Esta forma de conceptualizar el complejo situaba en el centro articulador a una gran inversión con un punto de enclave casi siempre con el visto bueno y aprobación de las autoridades. A esta inversión se adherían grupos subordinados casi siempre motivados por la convicción de que se podría hacer negocios dentro del aglomerado²⁷.

Bajo estas características José Graziano da Silva menciona que se conforma el concepto de complejo o *agrupamiento* industrial en el cual también con el paso del tiempo se iría refinando basándose en cambios paulatinos dictados por la historia. La diferencia con el anterior es que este se centraría en resaltar la dinámica de los actores en el proceso de producción, un enclave que propiciaría la formación de nichos económicos.

Esta forma de conceptualizar el complejo situaba en el centro político y financiero a una gran inversión como punto de enclave casi siempre con el visto bueno y aprobación de las autoridades. A esta inversión se adherían grupos subordinados casi siempre motivados por la convicción de que se podría hacer negocios dentro del complejo²⁸.

La idea de inversiones clave privilegia en su narrativa “el papel de liderazgo” y con ello demuestran su carga cultural altamente colonial que reproducía una postura cuasi heroica en la que aquellos que invierten en la agricultura extensiva son pioneros de algo

²⁷ Da Silva menciona que esta forma particular de percibir el complejo industrial tiene la finalidad de ver la manera que se encuentran organizados y distribuidos los actores participantes y algunos de los criterios como los económicos y políticos, los cuales les hacen tomar lugar determinado en la estructura, por lo cual no se separa de la instrumental matriz input-output la cual sirve más bien para ver los procesos de transformación de una materia prima (*commodities*) a un producto transformado y por ende con valor agregado.

²⁸ Da Silva menciona que esta forma particular de percibir el complejo industrial tiene la finalidad de ver la manera que se encuentran organizados y distribuidos los actores participantes y algunos de los criterios como los económicos y políticos, los cuales les hacen tomar lugar determinado en la estructura, por lo cual no se separa de la instrumental matriz input-output la cual sirve más bien para ver los procesos de transformación de una materia prima (*commodities*) a un producto transformado y por ende con valor agregado.

grande, que son los responsables de traer consigo la civilización, la modernidad; una imagen que obviamente vive en la mente de gerentes, promotores y defensores del complejo agroindustrial.

El negocio como parte inmanente del complejo y las contradicciones en la imagen que promueve

Por ser un tema importante para esta tesis el papel de las representaciones, es necesario recalcar algo que ya se ha dicho: En aquellos casos donde se producen alimentos como hortalizas, frutos o distintos cereales de consumo humano, el alimentar a la población se vuelve algo contingente, pero no fundamental (Peña; Duarte, Yacoub, Boelens, 2015:37) lo que importa es que lo producido pueda ser comercializado en mercados cada vez más redituables o se incorpore a distintas cadenas agroindustriales para seguir aumentando su valor.

Como menciona José Graziano da Silva, el actual sistema agrícola industrializado ha sido moldeado por el desarrollo capitalista hasta ser uno de los modelos más socializados que el mismo capitalismo impulsa (Graziano, 1994:216).

Si bien es cierto que el desarrollo de los complejos agroindustriales no puede ser disociado de lógicas comerciales y capitalista, es necesario hacer una serie de señalamientos sobre cómo han cambiado las características comerciales. Cuando hacemos el análisis de las transformaciones podemos ver que destacan algunos elementos que permiten la subsistencia, al menos en el plano de su imagen pública y han trascendido por años.

Aunque es un componente más que obvio que la empresa agroindustrializada esté centrando su expansión por el interés que tienen sobre el negocio y la acumulación de capital, las empresas siguen promocionando un tipo de representación o imagen pública que no deja ver claramente sus intenciones.

Los agronegocios tienen un poderoso aliado en la imagen que proyectan, la cual a menudo se presenta como que lo que hacen es una actividad natural, verde, necesaria, benéfica y más aún, palanca del desarrollo y del bienestar (Peña; Duarte, Yacoub, Boelens, 2015:34). En la formación de esa construcción ideológica el empresario se

viste de “hombre recio de campo que arranca frutos a la tierra con su propio trabajo” (Peña; Duarte, Yacoub, Boelens, 2015:35).

La representación que los agronegocios han tratado de auto promover con el tiempo pareciera que tienen el compromiso de terminar con el hambre mundial. Si mantuviéramos ese argumento, entonces quienes se incorporan al complejo ya sea ofreciendo insumos, tecnología y servicios, parecería que están ahí por un tipo extraño de filantropía, algo que roza en lo absurdo. ¿Por qué la diferencia entre su forma de representarse y de regirse?

En informes oficiales de gobierno y organizaciones no gubernamentales casi siempre se hace tabla rasa y no se distingue entre la producción campesina diversificada y la agricultura industrializada de monocultivo que produce cantidades homogéneas y con frecuencia muy alejadas del gusto y consumo de quienes las cosechan a jornal (Peña; Duarte, Yacoub, Boelens, 2015:34).

Estas mismas producciones si no concuerdan con los gustos y consumos locales, lo más seguro es que tampoco concuerden con las maneras de utilizar la tierra, el agua y el trabajo de los campesinos, mucho menos creo que concuerden en los intereses por mantener la vida comunitaria y el sistema de salud.

Para el equipo de justicia hídrica, ha sido importante dar claridad a las distinciones entre la agricultura campesina que practican las comunidades en sus territorios y las características del agronegocio. Clarificar las diferencias también daría mayor claridad de los intereses, los ciclos y los flujos que ambas tienen.

Por tal razón el grupo de investigadores Bibiana Duarte, Cristina Yacoub, Francisco Peña y Rutgerd Boelens ha definido qué son los agronegocios tomando en cuenta estas consideraciones.

Por agronegocio entendemos aquí una cadena productiva socioculturalmente caracterizada por el control del inversionista privado sobre la producción de unidades biológicas uniformes, abundantes, intensivas en uso de energía, agua, trabajo humano vivo y conocimiento científico en el que se posterga la entrega

al consumidor final, para convertir el producto sucesivamente en naturaleza de tercer, cuarto, quinto orden que aumente la valorización del capital en la esfera de la transformación industrial y el transporte. El agronegocio contemporáneo no es solamente una cadena agroindustrial, es una cadena agroindustrial mundializada cuyo éxito depende de la especulación con la nutrición y el hambre (Peña; Duarte, Yacoub, Boelens, 2015:37).

El agronegocio actual es la profundización del modelo industrial de la agricultura que se logró consolidar en la llamada Revolución Verde, una de las transformaciones más recientes tiene como principal característica que ya no es regulada por el Estado, pero si es financiada por él, ahora está organizada de manera corporativa y a través de redes transnacionales que administran la demanda de la mayoría de los mercados mundiales.

La imagen del agronegocio como práctica verde, responsable y altamente productiva es necesaria para su continuidad, aquí se resume en las siguientes razones.

La primera es por el relato heroico del desarrollo y la modernidad como agente que ha conquistado la vida de las personas, un tipo de relato con una matriz cultural arraigada en el colonialismo que se encuentra en los gerentes de las empresas y en los promotores de la agroindustria y como forma de argumentar que los cambios tecnológicos han beneficiado la vida de las comunidades, aunque los beneficios sean muy reducidos a comparación de las afectaciones.

La segunda tiene que ver con que la apropiación de imágenes y valores vistos como positivos que contribuye a su imagen, ante el público los exime de muchas responsabilidades, inclusive les asegura aceptación pública. Pese a que utilizan grandes volúmenes de agua de manera intensiva y su práctica es altamente contaminante, su actividad no parece levantar la misma oposición social que la extracción y degradación que produce la industria minera, la petroquímica y o la industria nuclear (Peña; Duarte, Yacoub, Boelens, 2015:33).

La tercera tiene que ver con que al capitalizar su imagen relacionándola con la de los campesinos y la vida cultural agrícola, se logra agregar valor a sus productos como “naturales” “orgánicos” “saludables” “benéficos”.

En este trabajo dicha situación no solamente está visto como “una estrategia de marketing de ventas”, sino que es un recurso del cual también se hace uso en arenas de disputa donde no solamente se negocian bajas tasas de impuestos o licencias de operación, sino también dotación de volúmenes de agua cada vez mayores, permisos para verter residuos de su actividad en cuerpos de agua, la construcción de una red agroexportadora y que a estos negocios se dirija la mayoría de los apoyos gubernamentales.

La representación social del agronegocio como verde, nutricio y palanca del desarrollo nos obliga necesariamente a considerar estos aspectos en el análisis de los complejos agroindustriales por todo lo que logra a través de las imágenes que socializa, las cuales sin duda han ayudado a su proliferación y continuidad.

Creo que con estas definiciones se puede avanzar a recapitular los antecedentes y las condiciones que permitieron la proliferación del agronegocio de la naranja. Esta recapitulación llegará hasta el periodo neoliberal, donde las condiciones del agronegocio cambiaron de tal forma que se necesitan otras definiciones que nos ayuden a explicar de mejor manera su transformación y nueva constitución.

4.2 Breve recapitulación del complejo agroindustrial de la naranja en la franja húmeda del Golfo de México

El siguiente apartado tiene la finalidad de hacer sinergia entre dos escalas que a veces se complica enlazar debido a que muy comúnmente se piensan como esencias separadas. La primera es la dimensión histórica con la actualidad y la segunda tiene que ver con lo que consideramos “local y global”. Enlazando estos elementos es que se pretende dar coherencia de que la cadena agroindustrial no hubiera podido proliferar sin un impulso previo y una estructura local que beneficiara los procesos de acumulación que pretendía.

De esta forma se intenta mostrar el conjunto de relaciones por medio de las que se han configurado tanto las dinámicas de producción como de relación con el medio ambiente y hacer evidente que son resultado de un largo proceso que se extiende en distintas dimensiones.

El análisis podría centrarse en cómo las actuales políticas neoliberales han impactado la producción y comercio de la naranja en la huasteca, “Pero concordando con Velasco Santos ese corte temporal nos ofrecería explicaciones parciales o inmediatas que aíslan los procesos de larga duración que dan forma a la situación actual” (Velasco, 2017:123).

Por ejemplo, la agroindustria proliferó en México a partir de una sociedad rural, pero no podemos saltar drásticamente sin explicar algunos elementos que dan sentido al cambio de patrón de explotación de la tierra como de la población campesina como el impulso de las políticas de Estado, así como también de tendencias extranjeras.

Cuando colocamos en conjunto elementos que parecen inconexos por una cuestión de escala, nos encontramos que relaciones que ya se encontraban en lo local han encajado con procesos que responden a la tendencia global, por ejemplo el trabajo de los sujetos conocidos como coyotes²⁹, su acaparamiento y compra-venta a partir de las fluctuaciones del mercado. De esto se hablará en las siguientes líneas.

En el sentido histórico si enlazamos el pasado para entender el presente se puede mencionar las políticas que impulsaron la creación de ramales ferroviarios y las redes carreteras por la importancia que tuvieron estos artificios para transmitir la confianza de que se podía establecer comercio con mercados lejanos, los cuales ahora se denominan mercados “estratégicos”. Esto también se abordará más adelante.

Otra puntualización necesaria es que este apartado no defiende que las políticas hayan provocado que las poblaciones hayan cambiado tajantemente su forma de vida, sino que donde se insertan las políticas en cierta forma pasan por un proceso de negociación y arreglos donde comúnmente los menos beneficiados resultan los campesinos.

En ese sentido se vuelve de interés primordial analizar dentro los cambios nacionales e internacionales con una perspectiva histórica, cómo y por qué los pequeños campesinos siguen cultivando naranja en condiciones adversas ante un sistema que se ha ido transformando y que los desfavorece cada vez más.

²⁹ Se conoce como coyotes a los sujetos que van por las pequeñas plantaciones comprando a precios ínfimos, para después vender en otros lugares, ya sea en mercados o la juguera.

Como menciona Paola Santos Velasco, la intención es redimensionar políticas económicas como el neoliberalismo en la historia local vistos como la prolongación de un conjunto de relaciones, discursos y prácticas capitalistas nuevas o antañas (Velasco, 2017: 123).

La propuesta de este apartado es contextualizar las situaciones globales ya históricas como parte de lo local, “el objetivo, pues, es convertir los poderes y fuerzas externas en internas como parte de una misma dinámica” (Velasco, 2017:124).

El tren y la carretera como flujos comerciales, tecnológicos y de expectativas

Hay muchos elementos que han contribuido a la incorporación de una sociedad rural campesina a la agroindustria. Uno de los primeros antecedentes proviene de las ideas de modernidad del pensamiento postcolonial que caracterizó al porfiriato (Hernández, 2018:34).

El gobierno de Porfirio Díaz tenía la intención de que México comenzara a conectar con otros países a través de la materialización de obras, proyectos y políticas acorde al pensamiento hegemónico de la modernidad y el proyecto capitalista mundial. Una forma de encajar con ese proyecto que se gestaba en muchos países era industrializando el país.

Como menciona Claudia Hernández, dicha industrialización en tiempos de Porfirio Díaz comenzó a impactar en diversos sectores, incluidos el agrícola. El proyecto de industrialización agrícola incluía utilizar avances científicos para producción extensiva que se desarrollaban en Europa, creación de instituciones para el manejo del agua y la tierra, así como algunas escuelas para la divulgación de las técnicas agrícolas y la que interesa abordar en este segmento: el incremento a la comercialización agrícola en escala nacional e internacional. Todos estos flujos también viajaron por el tren.

Si bien, la industrialización emprendida desde el porfiriato se vio detenida por el estallido de la revolución, es necesario mencionar que su proyecto ferroviario fue uno de los que cimentó la posibilidad de una práctica comercial con otros países. Algo que fue esperanzador, pero sólo para algunas clases, ya que desde esta época no todos se

veían beneficiados de dicha práctica, solo aquellos que poseían los medios de producción (Hernández, 2018:35).

El proyecto ferroviario creó una ruta de comercio y comunicación entre el centro del país, San Luis Potosí y el puerto de Tampico. En sus primeras etapas algunos de los ramales comenzaron a cambiar la dinámica de transporte y comercial, ya que previamente, la travesía con recuas era muy larga y eso impedía que el comercio fuera más fluido.

En algunos casos donde el transporte se realizaba vía fluvial, las canoas tardaban en llegar hasta treinta días con el puerto comercial más cercano. Sumado a esas travesías teníamos que contar el tiempo que las embarcaciones trasatlánticas tardaban en llegar a Europa, lo cual nos da una idea de las limitaciones que tenían los productos agrícolas si estas no eran sometidas a procesos de transformación, ejemplos es que la caña de azúcar era transformada por medio de los trapiches para la generación de melazas y piloncillo, para poder soportar el transporte sin perecer.

Como se ha visto con anterioridad, uno de los aspectos indispensables para conformar una cadena agroindustrial es el transporte y que entre más eficiente sea dicha forma de movilidad, el flujo comercial será más rentable.

Para 1877 se autorizaba que el Gobierno Federal concesionara una vía entre Tampico y la capital de San Luis Potosí, con lo que se esperaba brindar un enlace más rápido y directo con el Golfo de México. Para 1890 se concluía la obra y se anunciaba que saldrían dos trenes por semana en un recorrido de 17 horas³⁰, lo cual reducirían considerablemente el tiempo de transporte y con ello motivó la confianza en invertir en la naranja y en otras producciones agrícolas que se podían comercializar en fresco.

En un primer momento, la construcción de líneas ferroviarias no llegó al sur de la huasteca potosina, sin embargo, el argumento sobre la importancia del transporte en la cadena agroindustrial se sigue manteniendo firme.

³⁰ <https://www.juliandiaz.mx/index.php/pages/159-la-llegada-del-ferrocarril-a-ciudad-valles>

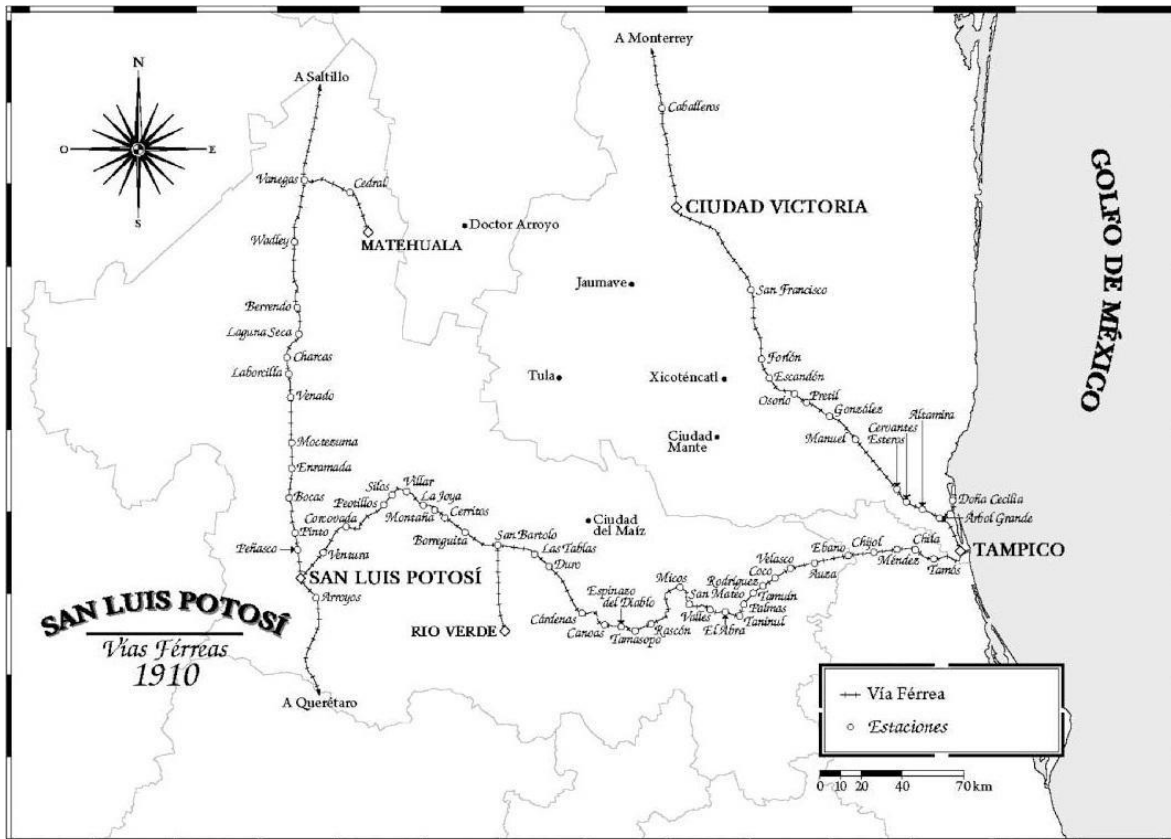


ILUSTRACIÓN 22: OBTENIDO DE "LOS FERROCARRILES EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA" AUTOR: FRANCISCO JAVIER GORSTIZA. RECUPERADO DE LA PÁGINA WEB: [HTTP://CERRITOS-SLP.BLOGSPOT.COM/2016/08/EL-FERROCARRIL-TRAVES-DEL-TIEMPO-EN.HTML](http://cerritos-slp.blogspot.com/2016/08/el-ferrocarril-traves-del-tiempo-en.html)

Arturo González Pérez menciona que Rioverde en el año de 1895 gracias al ramal ferroviario con San Bartolo se pudo comenzar a comercializar la naranja fuera de sus fronteras³¹. Este mismo autor señala que la naranja tenía poca presencia en el mercado a comparación de otros cultivos como el maíz y la caña de azúcar, lo cual le aseguró en un primer momento un buen precio. Motivados por el precio y por la seguridad de transporte que proyectaba la imagen del tren, más agricultores comenzaron a invertir o endeudarse para crecer las huertas.

En medida de que se perfeccionaron técnicas de empaque como el encerado y la envoltura de la fruta, más se fue afianzando la confianza de que la naranja podría llegar a ser un producto de altas ganancias.

³¹ <http://rioverdeenlahistoria.blogspot.com/2015/09/la-naranja-en-rioverde-2-entrega.html>

Hasta este momento, el tren limitaba a que los centros políticos donde se mandaba la fruta de primera categoría fueran Tampico, San Luis Potosí y en ocasiones la ciudad de México. Mandarla más lejos significaba más mermas, debido a que el producto no era capaz de resistir. Esta limitación de transporte estableció una pauta de producción, por lo cual la comercialización de la naranja entró en un aparente estancamiento.

El sur de la huasteca y la zona media son los mayores productores de naranja en San Luis Potosí y a diferencia de la zona media, el tren no fue el principal impulso del comercio del cítrico para la huasteca sur, inclusive la inserción de este cultivo vino muchos años después.

La carretera México-Laredo sería la que permitiría establecer el flujo comercial en la huasteca sur y ya no solo con los puertos del golfo de México, sino también con la frontera norte del país.

Según el historiador Juan Barajas Rubio el cultivo de la naranja en la huasteca sur comenzó cuando en 1935 el señor Felipe Garza Gutiérrez que procedía de Tamaulipas introdujo la semilla de naranjo en el actual municipio de Matlapa³².

Esto muy probablemente fue dado por la aceptación del cítrico en zonas naranjeras norteañas como Linares.

Barajas Rubio menciona que un indicador del auge de los cítricos era la considerable flotilla de camiones que transitaban la carretera México-Laredo en épocas de cosecha. Lo cual a los locales les transmitía que la naranja tenía la posibilidad de incorporarlos a una dinámica comercial muy redituable, por lo cual poco a poco las personas de la huasteca fueron sembrando de manera individual en sus solares y huertas árboles de este tipo.

³²<https://www.facebook.com/262230337246300/posts/profr-juan-barajas-rubiocronista-de-tamazunchale-slp2-de-abril-de-1901-fue-inaug/1164498597019465/>



ILUSTRACIÓN 23: CARRETERA MÉXICO LAREDO DONDE SE MUESTRA LA SECCIÓN QUE ATRAVIESA LA HUASTECA POTOSINA QUE LLEGA A LAREDO. EN GRUEL SANDEZ, VÍCTOR MANUEL. LA INAUGURACIÓN DE LA CARRETERA PANAMERICANA. TURISMO Y ESTEREOTIPOS ENTRE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS. ESTUD. FRONT [ONLINE]. 2017, VOL.18, N.36, PP.126-150

Con este testimonio se pretende mostrar a la carretera como continuación del proyecto de comunicación y relación comercial que emprendió la construcción de ramales ferroviarios por la huasteca potosina, siendo una forma de integrar a la huasteca sur a una incipiente dinámica agroindustrial.

Para la década de los cuarenta después de que Lázaro Cárdenas dejara la presidencia, las políticas económicas oficiales del país cambiaron mucho, enfocándose nuevamente en el crecimiento industrial donde también se incluía el sector agropecuario.

Velasco menciona que el crecimiento industrial logró que se conformaran algunas instituciones con la finalidad de incrementar la producción del sector privado y generar

excedentes que pudieran alimentar a las ciudades en expansión, inclusive algunas fundaciones estadounidenses como son los Rockefeller (Velasco, 2017:126).

Esta misma autora menciona que el impulso a la industria nunca debe de ser pensado como algo neutral y que si fundaciones extranjeras estaban interesadas a la producción de excedentes era por fines políticos claros. Lo cual expresa en dos formas: la primera es que este país se viera beneficiado de la compra que México hacía a ellos de tecnología agrícola y la otra es que llegada la Segunda Guerra Mundial el abasto de alimentos no decayera en los años turbulentos venideros (Velasco, 2017:126).



ILUSTRACIÓN 24: HENRY WALLACE EN 1940 ATRAVESANDO LA CARRETERA MÉXICO-LOREDO JUSTO DESPUÉS DE DEJAR EL CARGO DE SECRETARIO DE AGRICULTURA DE LOS ESTADOS UNIDOS PARA COMPETIR EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES CON SU COMPAÑERO DE FÓRMULA ROOSEVELT. FOTOGRAFÍAS FACILITADAS POR EL PROFESOR JUAN BARAJAS RUBIO.

En este sentido la construcción de la carretera México-Laredo fungió como un canal de comunicación sólido y entrañable para las comunidades del sur de la huasteca potosina, el cual como ya se notó en el capítulo anterior, se dio a notar como ícono de relevancia para las comunidades huastecas que se integrarían a esta red comercial trazada por la vía y ya no sólo por la red fluvial.

Como menciona Claudia Hernández, el desarrollo a gran escala de la producción naranjera en San Luis Potosí detonó partir de 1950.

En la huasteca veracruzana, el cítrico también se comenzó a expandir porque fue traído desde el norte del país, algo similar a lo que relata el profesor Barajas Rubio. En el libro “Historia de Álamo y su entorno Huasteco” se menciona que la desde la década de los años cincuenta, se podía ver pasar camiones casi todos procedentes del norte, los cuales venía cargados de materiales de construcción, refresquería, cerveza y muchos otros productos que no existía en la región, a cambio regresaban repletos de toneladas de naranja³³.

La huerta o solar cambiaría su constitución, es cierto que esta se encontraba diversificada con productos para el autoconsumo principalmente, ahora también se diversificaría con fines económicos y con el objetivo de incluir pequeñas entradas de dinero en las unidades familiares, diversificando así sus medios de vida, incluyendo a la naranja como una entrada de dinero confiable.

Los que más confianza tenían en este auge naranjero, transformarían completamente sus huertas y las adecuarían para la producción del cítrico, confiados en que la incipiente economía que venía acompañada de su comercialización no se vería pauperizada.

³³ Extracto del libro Historia de Álamo y su entorno Huasteco formato digital: <https://www.alamotemapache.gob.mx/goba/index.php/historia/1562-historia-de-alamo-y-su-entorno-huasteco?start=2>



*ILUSTRACIÓN 25: VENDEDOR DE NARANJAS EN TAMAZUNCHALE (1953) AUTOR DESCONOCIDO. RECUPERADA DE:
[HTTPS://WWW.MEXICOENFOTOS.COM/ANTIGUAS/SAN-LUIS-POTOSI/TAMAZUNCHALE/VENDEDOR-DE-NARANJAS-1953-
MX15186616462913](https://www.mexicoenfotos.com/antiguas/san-luis-potosi/tamazunchale/venedor-de-naranjas-1953-MX15186616462913)*

Para 1980 una serie de heladas catastróficas y atípicas en Florida harían mellas de la producción norteamericana de este cítrico, lo cual haría que se volteara de nuevo hacia México para cubrir la demanda de este producto.

Esta situación aunada con el proyecto carretero marcó una pauta de producción sobre las producciones campesinas de toda la franja del golfo de México desde Linares, hasta Álamo Veracruz y por supuesto la huasteca potosina.

Esta situación acarreó que algunas personas que adecuaron toda su producción a este cítrico se endeudaran para incrementar la producción naranjera, como si el mercado norteamericano no se fuera a reponer jamás, situación que sería un problema para algunos y beneficio para otros, en ese proceso las políticas públicas y el Estado fueron parte fundamental de la historia.

La revolución verde en México: entre la política pública y el aliciente del Estado

en el sexenio cardenista se presumía que el reparto agrario había sido un éxito y en el discurso mencionaba que el latifundismo ya casi había sido desmantelado y que las metas agrarias habían sido cumplidas, se instauraron una serie de políticas que buscaban favorecer a los pequeños agricultores y se mantenía la idea de que el campo tendría que ser beneficioso para todos y no sólo para unos cuantos (Velasco, 2017:125). El sueño de Cárdenas duraría muy poco y la política nacional a su partida, sería reorganizada.

Con la llegada de Ávila Camacho a la presidencia, las políticas públicas otra vez se reenfojarían al crecimiento industrial, las cuales también pretendían cubrir el sector agropecuario y “la visión de la agricultura más incluyente y más social de Cárdenas no tenía cabida en este nuevo proyecto de nación” (Velasco, 2017:125).

En este momento se iniciaría una serie de proyectos para vincular al campo a una serie de infraestructuras industriales para la producción de excedentes y, por ende, el único tipo de problemas que se volvieron visibles en la agenda política, científica y económica fueron los que involucraban soluciones tecnológicas para alimentar las poblaciones en rápida expansión y aprovisionar a las industrias en apogeo.

Es aquí donde la Revolución Verde se volvió un caso ejemplar de cómo se ha utilizado la perspectiva de la construcción social de la naturaleza con fines políticos y para beneficiar los intereses de la acumulación de capital de ciertas clases empresariales (Velasco, 2017:125).

La Revolución Verde puso en boga la idea de que el ambiente tenía una serie de limitaciones (factor limitante) de ahí la importancia para modificar dicha base. Sus promotores devaluaron el poder reproductivo de la tierra “asumiendo que los recursos en su estado “natural” no tenían la capacidad para ir al paso de flujo productivo y de consumo de las sociedades, por lo que esas cualidades tenían que ser sustituidas por impulsos e insumos industriales (Velasco, 2017:126). En este sentido se buscaba que los países adquirieran desde semillas mejoradas, hasta pesticidas, agroquímicos y maquinaria para dar ese impulso a las limitaciones naturales de la tierra.

Este tipo de transformación por medio de la Revolución Verde no pudo haberse dado sin que existiera una serie de discursos político-económicos que las defendieran y respaldaran, de igual forma, el empuje de los científicos fue fundamental para que la Revolución Verde tuviera la aceptación que llegó a tener.

Es como la Revolución Verde a través de la construcción discursiva de relaciones sociales, culturales, tecnológicas, académicas y ecológicas, se consolidó como un medio para empezar y dar continuidad al negocio de las agroindustrias, de las empresas que vendían tractores y maquinaria, las fábricas de pesticidas y agroquímicos (Velasco, 2017:128).

Este impulso de la política a la industria motivaría en el futuro una serie de políticas y conformación de instituciones donde el agua y la tierra tomarían un sentido administrativo, en el siguiente apartado se menciona aquellas prácticas políticas que le darían un control a la agroindustria que se prolongaría hasta el día de hoy.

Como consecuencia de la predilección de la agroindustria sobre el desarrollo rural promovido desde el cardenismo trajo como efecto el aumento en la migración hacia las ciudades o en algunos casos al programa bracero.

Algo que complicó el asunto de la desigualdad entre el desarrollo industrial de la agricultura y campesinos, fue que la política y la promoción de la agroindustria influyó en la distribución del presupuesto gubernamental limitó los apoyos agrícolas a pequeña escala, ya que estos fueron otorgados a grandes empresarios, dejando así desprotegidos a quienes practicaban la agricultura a pequeña escala ante el crecimiento agroindustrial.

La lógica comercial tomó un papel fundamental para significar la producción agrícola, ahora la producción ya no solamente tenía una finalidad de alimentar, sino también de vender. Lo cual provocó que muchas comunidades y familias se cuestionaran el sentido que tomarían sus huertas, parcelas o solares. Si el objetivo sería agricultura para vender, entonces se tomaría el camino de especializar la tierra para una producción comercial y muchas veces de consumo, como veremos más adelante esta situación se manifestó como la búsqueda de un equilibrio y la diversificación de ingresos.

Por ejemplo, en Álamo, Veracruz se vivió una euforia colectiva por sembrar y obtener ganancias del cítrico

“hasta que, desgraciadamente degeneró en un riesgoso monocultivo, sin embargo, la razón era que el cultivo entonces no exigía demasiados gastos de producción, y que al pagarse a precios razonables y muy favorables, dejaba un margen de ganancia muy ventajoso y, por tal, todo mundo quiso ser naranjero y en consecuencia, rico³⁴.

El texto continúa diciendo que al principio no existía mucho margen de merma debido a que las plagas eran casi inexistentes, los precios estaban en nivel alto y que cuando el producto disminuía en razón de que entonces no existía sobreproducción y la zona todavía no era capaz de absorber toda la demanda, los precios se elevaban a muy altas sumas.

[...]Entonces no había una sola plaga, los precios estaban en un mínimo de un mil pesos la tonelada, y para cuando el producto disminuía en razón de que entonces no había sobreproducción, y la zona todavía era capaz de absorber la demanda, los precios se elevaban a sumas nunca conocidas en tiempos anteriores. Con la ventaja de que la fruta era acopiada, no en un zona de especulación como la de “El ídolo”, sino directamente en las huertas y, en consecuencia, el corte, el flete y el pago de la báscula iba por cuenta del comprador, cosa que ya no sucede [...]

La frontera agrícola y el Sistema Alimentario Mexicano

Para la década de 1970 la política nacional estaba orientada a que la agroindustria debía de ser el futuro de la práctica agrícola y por ende que la conversión industrial además de ser supuestamente más productiva, se comenzó a promocionar como que sería la única, incentivando a los productores a apegarse a este estilo de producción.

En medio de la confianza en el comercio de la naranja generada por la debacle en la producción estadounidense y en general de la situación económica del país, FIRA

³⁴ Extracto del libro Historia de Álamo y su entorno Huasteco. Formato digital: <https://www.alamotemapache.gob.mx/goba/index.php/historia/1562-historia-de-alamo-y-su-entorno-huasteco?start=2>

(Fideicomisos Instituidos en Relación a la Agricultura) y la banca comercial financiaron la producción de naranja y la construcción de nuevas jugueras como si las heladas hubieran destruido las plantaciones americanas para siempre y con la entera confianza de que EUA absorbería el incremento en la producción (Gómez, Schwentesius,1997: 19).

Los indicios de sobre producción a nivel nacional pareciera que en un primer momento no levantaron sospecha sobre alguna reacción contraproducente y se siguió invirtiendo en infraestructura y el incremento de las zonas de cultivo que incentivarían mayor producción de excedentes agrícolas: el incremento de la frontera agrícola, una gestión del agua que beneficiara a los proyectos agroindustriales y la formación de técnicos agrícolas que dirigieran el proyecto de producción.

Para expandir la frontera agrícola se implementó el Programa Nacional de Desmontes (PRONADE) en 1972, se reformularon las instancias encargadas de la gestión del agua para crear un enlace con la práctica agrícola lo cual mostraba el interés de poner el líquido a disposición de la industria, aunque esto significara reorientar la gestión del mismos. De esta forma en 1976 la Secretaría de Recursos Hidráulicos (SRH) paso a ser la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH).

Aboites, Castro y Martínez mencionan que además de obras hidráulicas, también se buscó la especialización de técnicos en la producción agroindustrializada y en la década de 1970 la Universidad de Chapingo fue pionera al abrir la carrera de Ingeniería Agroindustrial (Aboites, et,al, 2015:180). La conformación de especialistas y técnicos que predicarían los beneficios de la agricultura industrializada también serían actores que promocionarían los pesticidas y agroquímicos a la par que desplazarían las formas locales de producción diversificada.

Estos mismos autores señalan que en la misma época la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos coordinó una serie de documentos técnicos para el desarrollo agroindustrial de los que se consideraban productos relevantes en el país, por ejemplo: maíz, frijol, pollo, huevo, leche soya, etc. (Aboites, et. al, 2015: 179).

En el caso de la zona de estudio la presencia de técnicos que planeaban acercar a los campesinos a las formas tecnológicas fue a través de los llamados “campos experimentales agrícolas” en el caso de los alrededores de Huichihuayán se fundaría el “CaeHuich” (Campo Agrícola Experimental Huichihuayán) y desarrollarían entre sus actividades investigación sobre la naranja, su tiempo de maduración, variantes de naranja que se cosecharan en distintas épocas del año, así como los tipos de naranja más convenientes para el procesamiento en jugueras³⁵.



ILUSTRACIÓN 26: EJEMPLO DEL TIPO DE PUBLICACIONES QUE EL INIFAP REALIZA PARA PROMOVER CIERTOS TIPOS DE NARANJA EN FUNCIÓN DE LAS NECESIDADES DEL AGRONEGOCIO Y NO DE LAS NECESIDADES DE ALIMENTACIÓN O BIENESTAR DE LA POBLACIÓN. ESTO REFLEJA EL TIPO DE ENFOQUE, LA IDEOLOGÍA E INCLUSIVE LA CONCEPCIÓN QUE SE TIENE DE LA COMUNIDAD Y LA NATURALEZA.

El modelo de estos centros en la actualidad se sigue utilizando, ahora son administrados por el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP),

³⁵ En el informe FIRA titulado; Riesgos y oportunidades de la red de valor de la naranja, un enfoque competitivo, publicado en el 2003 se menciona que en la actualidad que la red de técnicos e instituciones reconocidas con experiencia en la red de la naranja son el INIFAP y algunos de sus campos experimentales, La Universidad Autónoma de Chapingo, El Colegio de Postgraduados y los técnicos del FIRA (FIRA, 2003:156).

a través de los Centros de Investigación Regionales (CIR) y los Centros Nacionales de Investigación Disciplinaria (CENID) y la investigación sobre la naranja se sigue manteniendo.

De igual forma con el impulso de los años 70 se construyeron o modernizaron algunos de los ingenios azucareros, se construyó la planta procesadora de cítricos que en aquel entonces se llamaba CYCOSA³⁶.

Sobre las obras de irrigación en la huasteca por ejemplo estaba proyectado la construcción del distrito de riego Pujal Coy en 1973 que tenían la finalidad de imponer una agricultura de riego intensiva, sin embargo, el proyecto nunca llegó a terminarse (Aguilar, 1992).

Para el caso de la naranja y de otros cultivos se consideró el riego poco importante, argumentando que por lo regular estos se encuentran húmedos porque se encuentran en laderas y en una zona tórrida. Sin embargo, sí se concedió los derechos a las procesadoras de naranja para utilizar el agua de los ríos para la producción de jugos y otros derivados de la naranja.

El crecimiento acelerado y poco pensado trajo como consecuencia una sobre oferta que reduciría el precio de su producción. La confianza en los beneficios obnubiló la visión sobre los riesgos, el endeudamiento floreció, mientras que la producción creció sin ningún orden claro.

Los técnicos promotores de estas nuevas tecnologías motivaron al endeudamiento en maquinaria y demás insumos para incrementar las áreas de cultivo, enfocando a la gente en conceptos como “competitividad” o “rendimiento” no les advirtieron a los productores que el precio de sus cosechas podría reducirse como resultado de la sobreoferta.

Un ejemplo del crecimiento sin orden para el caso de la naranja lo relatan Manuel Ángel Gómez Cruz y Rita Schwentesius quienes mencionan que todos los estudios

³⁶ Más adelante se utilizará este ejemplo para comenzar a definir la cadena de valor trazada entorno la naranja.

relacionados con el cítrico entre el periodo de 1970 a 1980 tenían como objetivo central el justificar mayores inversiones en el sector, pero que a mitad de los 80 ya existía un problema de la baja utilización de la industria colocada y esta no trabajaba a su máxima capacidad (Gómez Cruz, Schwentesius, 1997:18).

Los autores argumentan que esta situación con el cítrico fue que solamente se pensó en incrementar la producción y la venta de insumos como agroquímicos, pero nunca se pensó cómo se integrarían los excedentes a la cadena o red de valor o diversificar el tipo de producción de naranja tanto en fresco como para los procesos de jugueras instaladas.

Existía una política para apoyar nuevas plantaciones sin que estas fueran encaminadas a anclarse a una cadena productiva, el resultado fue una sobreoferta sin que se hubiera resuelto el abasto de las jugueras previamente construidas (Gómez Cruz, Schwentesius, 1997:18), exponiendo así que los intereses en la venta de paquetes tecnológicos superaron por mucho a los intereses por una producción que resultara en beneficios para los campesinos.

Justo en la producción de excedentes y su incorporación a la red fue donde los intermediarios y las agroindustrias se deslindaron de las responsabilidades comprando a precios inferiores de lo que normalmente era comprada la cosecha.

De esta forma las grandes empresas se deslindaron de las consecuencias de la sobreproducción y externalizaron este problema a los productores, quienes comercializaban a precios risibles la cosecha de naranja. Muy posiblemente aquí está el primer antecedente de cómo la agroindustria utiliza a su favor la incertidumbre y la especulación en el caso de la naranja³⁷.

Para salir del bache en el que se encontraba el campo mexicano se implementaría un programa gubernamental que tendría el nombre el Sistema Alimentario Mexicano

³⁷ Muy posiblemente esta situación es la que marcó la pauta para que la actividad de acaparamiento y especulación proliferara. Lo cual los locales reconocen como “coyotaje” o “intermediarismo”, esta práctica que lucra con la fluctuación del precio de la naranja no asume los mismos riesgos que los productores, ya que cuando el precio sube, estos dejan de comprar, o compran siempre y cuando sepan que lo van a vender más caro de lo que lo adquirieron.

(SAM) el cual tenía la finalidad de impulsar a que los excedentes de producción sirvieran para alimentar a la población pagando precios justos a los productores y evitar traer productos agrícolas de otros países (Pedroza, 2018:21).

Otra de las vías de acción que pretendía el SAM era que el Estado limitara las características del modelo de “libre mercado”, que fijara precios que beneficiaran a los productores y por medio de esto reducir la dependencia de importaciones que bien se podían adquirir en el país. En resumen, una serie de políticas proteccionistas orquestadas principalmente desde el Estado.

Aboites, Castro y Martínez mencionan que gracias a este tipo de políticas proteccionistas es que muchas empresas se adherían al complejo agroindustrial ya que tenían el amparo del gobierno y en un primero momento esta situación ayudó a muchas de las empresas de los enclaves industriales ya que se crearon condiciones de no competencia dentro del mismo sector (Aboites, et. al, 2015: 182)³⁸.

Los principios que regían dicha política eran principalmente encaminados por un Estado defensor del pueblo y las acciones estaban encaminadas a proteger la industria nacional de la competencia extranjera y la intervención directa del Estado en la producción y la distribución quería asegurar un cierto control en los precios.

Así para el caso de la agroindustria distintos sectores se fueron emparejando a esta lógica y comenzaron a ocupar papeles en todo el entramado donde se veían favorecidos, por ejemplo, un grupo repartía insumos para nutrir la tierra o regar, otros aportaban técnicas y manejo (a menudo capacitados por organismos dependientes del Estado), otros al cuidado de la producción, transformación, empaquetado, transporte, entre otros, principalmente complementándose.

En este momento, se puede decir que, aunque hubo una reorientación en la forma de producción extensiva, los beneficios aún no serían ni para las comunidades, ni para que el medio ambiente tuviera un respiro de la intensificación agrícola.

³⁸ Es muy posible que desde aquí se comenzaran a crear las condiciones del holding en las que empresas en lugar de competir se complementaban, más adelante veremos cómo es que esta situación cambió de sentido.

Como menciona Aboites y compañía:

Quizá el problema fue que la operación del SAM quedó a cargo del Sistema Nacional de Evaluación, presidido por un grupo de asesores del presidente de la República que se yuxtaponía con las diversas agencias, sectores y secretarías, que de hecho y de derecho tenían injerencia en esas actividades, de lo cual resultó el fracaso, porque no alcanzaron sus metas y las instancias operadoras mantuvieron el control y continuaron su proceder y clientelismo (Aboites, et. al, 2015: 185).

La política económica nacional volvería a dar un giro, primero se pensaría una etapa de crecimiento económico compartido entre el Estado y la iniciativa. Sin embargo, al final el Estado acabaría cediendo ante esta última centrando sus objetivos en la acumulación de ganancias.

La profundización de las políticas neoliberales encajaría a la perfección con el abandono del Estado tanto en la regulación, como de su involucramiento en la producción. Esta situación dejaría en una desigualdad muy amplia a los productores y a las poblaciones locales que participaban activamente en la cadena, ya que las partes más lucrativas serían privatizadas, como las empacadoras y las jugueras construidas desde la iniciativa estatal.

Cuando he referido esta situación con algunos locales, en su memoria persiste que la juguera de Huichihuayán había empezado con la intención de que los locales se vieran beneficiados de la transformación en jugos y concentrados, pero para la década de los años noventa, dicha infraestructura sería comprada por una empresa ajena a la comunidad. En el siguiente capítulo se profundiza más de esta situación.

Al ser el periodo neoliberal el fundamento más inmediato de la actual condición del agronegocio, se narran sus características en el siguiente capítulo. Se resalta la centralidad en la generación de ganancias por medio de recursos como la fagocitación de muchas empresas dedicadas a este producto y con ello un dominio más amplio de este mercado en esta región, la búsqueda de influir en menores regulaciones ambientales y económicas, entre otras más. Esto se recuperará en el siguiente capítulo

rescatando lo que actualmente hace y valora dicho grupo sin perder de vista de donde proviene su visión.

Parte III: Un nudo de disputas

Capítulo 5:

Expansión del agronegocio de la naranja en la huasteca: lo que valora y el papel que tienen los ríos en este modelo

Introducción:

Este capítulo entrega una aproximación a las características actuales del agronegocio de la naranja y cómo es que se ha expandido en toda la franja húmeda del golfo de México con especial énfasis en la huasteca potosina. Se relatan estas circunstancias, con la finalidad de observar que los principales artificios que los locales señalan como los responsables de los problemas del río no se comportan de manera anómala y que tampoco representan un caso aislado.

La intención es observar que los problemas generados o intensificados a partir de la proliferación de un agronegocio y el periodo neoliberal son parte de su forma de operar, están inscritos en su misma constitución y que lo que valoran, así como la forma particular de concebir la ecología parte de su cosmovisión.

De igual manera se expone que las transformaciones y los problemas provocados no son situaciones ajenas a los locales o que ellos no tienen las suficientes capacidades de identificar la magnitud de los problemas. Ellos han sido testigos de todo el proceso de cambio y tienen todas las capacidades para señalarlo y fincarle responsabilidades en el deterioro ambiental, de esta forma se muestra a ellos como presentes en el proceso agroindustrial y las transformaciones que ha inducido, por ende, que, si su opinión no se retoma como algo de lo más relevante, es por el acallamiento y el marco reducido de acción al que han sido sometidos históricamente.

Que al complejo agroindustrial le interese principalmente “la vida de anaquel” lo lleva a fijar su objetivo en los llamados “mercados estratégicos” los cuales se caracterizan por ser los más redituables, pero también los que constantemente aumentan su demanda.

Por fijar su mirada en latitudes tan lejanas donde se encuentran dichos mercados, los dirigentes o promotores poco se preocupan por los lugares de donde provienen la producción, poco les interesa los deterioros ecológicos y en caso de que estos afecten a su producción, lo más seguro es que muden su capital a otro lugar donde insertarse.

Este es uno de los principales preceptos que interesa señalar del agronegocio. El ímpetu por mantener constante el crecimiento de la oferta en la cadena de producción los lleva a marcar cada vez más sus diferencias entre sus formas de fluir y vivir con las de las comunidades campesinas.

El capítulo se sitúa en la temporalidad del periodo neoliberal, donde la mayoría de las empresas que eran operadas y administradas entre el Estado y las comunidades pasaron a ser parte del capital privado y periodo donde las denuncias por afectaciones ambientales también se intensificaron.

Debido a que se asume una relación entre la intensificación de los problemas ecológicos y la intensificación de la producción, se vuelve relevante entender cómo es que se conforma el proceso de expansión, así como las organizaciones que aparecen de este.

Por tal razón, este capítulo incluye algunas pautas que facilitarán entender las recientes transformaciones en la dinámica del agronegocio, por ejemplo, la idea de holdings como expresión actual del agronegocio globalizado y por medio del cual se busca controlar, incrementar y homogenizar la producción, con la menor cantidad de responsabilidades, y por ende, al menor costo posible.

Lo que se observará es una consecuente externalización de costos, por ejemplo, entre las comunidades campesinas que abastecen al agronegocio para poder ser “competitivos” y sobrevivir con algo de ganancia, han externalizado sus costos utilizando productos agrotóxicos más económicos, en mayor cantidad para asegurar que se pierda lo menos de la producción y aplicados por cuenta propia para ahorrar los paquetes tecnológicos y asesoramiento que por lo regular son bastantes caros.

Como se puede vislumbrar, en dicha externalización de los costos, el medio ambiente fue quien heredó las consecuencias acumuladas de toda la cadena, las cuales se materializaron en deterioro ecológico, pérdida de diversidad y la menguada capacidad de los ambientes para afrontar enfermedades.

La situación se ha recrudecido a manera de espiral ya que, debido al deterioro ambiental, han podido proliferar enfermedades como la oviposición de la mosca de la

fruta que han colocado en un estatus fitosanitario a la producción de naranja que prohíbe el transporte y comercialización fuera de la zona con el mismo estatus fitosanitario, limitando la producción a zonas con el mismo estatus, por ejemplo, Guadalajara y por tales razones al final conviene dejar la producción a merced de la juguera.

Con estas características podemos analizar la complejidad envuelta en el agronegocio donde Huichihuayán y la juguera CITROFRUT han figurado como actores principales, pero como se mostrará, lo que pasa en ese entorno está caracterizado por problemas más profundos y de mayor amplitud, de tal manera que las condiciones que se pueden rastrear en esta zona fácilmente pueden encontrarse en otros lugares.

Debido a que sin ellos la producción no sería posible, es necesario hablar de las características de las huertas, sus formas de organización y reacción, así como también la permanente búsqueda de alternativas ante la debacle del agronegocio, dándole así a los locales su debido lugar en una agroindustria donde ellos son pieza clave.

Con sorpresa, el capítulo muestra las reflexiones de los locales ante las desventajas que viven por el agronegocio y narra el tránsito a otro tipo de producción agrícola donde no hay un control de la cadena de valor tan aprisionado, ni aparentes plagas suscitadas por el abuso del territorio, como por ejemplo la producción, distribución y venta de litchi (*litchi chinesis*), de tal forma que la gente inclusive bromea diciendo que Huichihuayán ha de transformarse en un futuro en “Litchihuayán”.

La intención es plasmarlos como agentes dinámicos y no solamente receptores pasivos de estos artificios y todos sus instrumentos. Abriendo así una brecha para otros debates, por ejemplo: La modernidad en las comunidades indígenas y campesinas.

5.1 Holdings agroindustriales como expresión del agronegocio globalizado

Como ya se mencionó, la temporalidad principal de este capítulo es en la proliferación del periodo neoliberal, donde se intensificó la producción y a la par se agudizaron los problemas ambientales al punto de hacer visibles las afectaciones.

De igual forma esta época se ha caracterizado porque las redes de interconexión globales se consolidaron y se expandieron a tal nivel que los mercados quedaron conectados y evadir esa red es evadir la esencia y objetivo del agronegocio.

Como menciona Graziano da Silva, es necesario tener siempre en cuenta que la conformación actual de un complejo agroindustrial es el reflejo de un doble movimiento (Graziano, 1994:232). Por una parte, un movimiento que se desarrolla en el interior del propio complejo y la organización interna para la realización del trabajo como ruta de acción de las fuerzas sociales, económicas y políticas locales; y otra de un movimiento proveniente del exterior que es resultado de la acción del mercado global, la influencia del Estado, y de organismos administrativos privados al establecer relaciones de comercio a partir de implementación de ofertas y demandas globales que se puedan internacionalizar.

La confluencia entre ambos procesos da lugar a una configuración particular que tiene que ver con la orquestación de intereses que como ya se vio, están enfocados en la acumulación de ganancias y bajo ese tenor, es que se generó organizaciones de alcance internacional.

Cabe señalar que la confluencia entre ambos es fuerza creadora que permite construir, ampliar o reconstruir el complejo agroindustrial, ambos son indisociables y los dos son igual de importantes. Por tal forma es necesario un constante “espejeo” tanto de lo interno como de lo externo.

En esta sección interesa hablar de una definición que sintetice el movimiento de las características externas en sinergia con los rasgos internos, por ejemplo, el tipo de fusiones que se realiza entre empresas internacionales dedicadas al mismo rubro que terminan por reorganizar el trabajo local. La definición que cataliza este doble movimiento es la de “holding”.

En México desde los años ochenta la economía se encuentra inmersa en el proceso de globalización gracias a las políticas de neoliberalización del comercio impulsadas por Miguel de la Madrid (1982-1988) y que se intensificarían en el periodo de Carlos Salinas

de Gortari (1988-1994) con la firma de los tratados comerciales con Estados Unidos de América y Canadá.

Esta situación produciría una reorientación del papel del Estado en muchas de las actividades económicas, incluidas las relacionadas con el complejo agroindustrial. Ya que el gobierno cedería a la iniciativa privada algunas de sus inversiones clave y dejando carta abierta a la organización del mercado en las mismas empresas.

Industrias que sufrieron un destino similar fueron las de la caña de azúcar, donde los ingenios azucareros y los procesos de refinamiento serían privatizados. Lo cual traería como consecuencia una nueva forma de organización que poco beneficiaría a los campesinos, ya que sin ningún subsidio han tenido que extender la producción, sin que obtengan beneficios que sean recíprocos o correspondientes a su trabajo.

El término “*holding*” es un anglicismo utilizado para designar la organización de un grupo de unidades productivas que operan en distintas fases de una cadena productiva subordinadas a un grupo empresarial dominante. Las unidades subordinadas tienen personalidad jurídica propia pero sus decisiones o acciones están limitadas y a menudo coaccionadas por el grupo empresarial dominante³⁹.

La forma de coaccionar y ejercer pleno dominio sobre las empresas subordinadas es a través de instrumentos político-económicos. En algunas ocasiones se manifiesta condicionando las relaciones comerciales, por ejemplo, amenazando con bloqueos comerciales (evitar que una unidad que no comparte los mismos objetivos o enfoque compre y venda a otros).

Otras formas más sofisticadas de coaccionar son a través de la adquisición de la mayor parte de participaciones o acciones de una empresa, teniendo este poder de injerencia es que se logra la dirección unitaria de un conjunto de empresas.

Esta definición es la reformulación del modelo radial de inversiones clave y empresas articuladas por el Estado presentado previamente. La diferencia es que en este

³⁹ https://cincodias.elpais.com/cincodias/2017/03/31/legal/1490945432_666624.html

momento la procedencia de las inversiones, así como la regulación de las empresas dejó de ser por parte del Estado⁴⁰.

Es necesario evidenciar que este tipo de enclaves y forma de actuar, tiene una fuerte influencia colonial, como en su momento fueron las haciendas, sin embargo, se vio transformado debido a las tendencias políticas del país y por las políticas económicas.

Por lo cual este tipo de fenómenos se puede decir que tiene un antecedente, lo cual también nos muestra la capacidad de transformación y adaptación del pensamiento colonial de estas formas de organización.

En el clásico estudio sobre la producción azucarera, Sidney Mintz (1996) nos muestra que el crecimiento de la superficie sembrada con caña de azúcar no tenía la finalidad de mejorar la economía o la situación de vida donde se insertaba, la acumulación de ganancias beneficio particularmente a los británicos, quienes fueron los promotores de esta extensión en gran parte de zonas caribeñas.

La historia de las plantaciones de azúcar nos muestra que la dimensión externa de algunos complejos agroindustriales y la globalización del agro no es algo nuevo, solamente que en nuestra época se ha intensificado debido a que las conexiones globales se han intensificado y los transportes a todo el mundo se han vuelto más rápidos y más grandes. Ese caso específico nos muestra distintas fases de la conformación de un modelo mundial de agronegocios.

Regresando de ese breve paréntesis, esta pequeña sección tiene la finalidad de mostrar que las redes comerciales transnacionales y los enclaves (holdings) corporativos tiene impactos en la constitución de un agronegocio y estos a su vez tiene impacto en la zona donde llegan a colocarse⁴¹.

⁴⁰ Sin embargo, no hay que olvidar que la presencia del Estado como ente regulador (y más en el caso mexicano) ha sido intermitente a lo largo de nuestra historia.

⁴¹ Otra de las características que resalta de este tipo de conformaciones o enclaves es que no es tan sencillo relacionarlas con una pertenencia territorial, ya que su interés no es esa identificación con el territorio, sino con producciones y ganancias cada vez mayores. Por tal razón no les preocupa que, si su producción se realiza por ejemplo en Veracruz, esta sea procesada en San Luis o en Nuevo León, ya que los beneficios no son para ninguno de esos lugares, sino que son para el grupo empresarial.

Esta premisa sirve de base para un razonamiento más profundo sobre ¿por qué la práctica agroindustrial no ha provocado beneficios significativos para los productores? La aproximación nos lleva a que la implantación de estas empresas se ha dado bajo la lógica de los intereses extralocales.

El equipo de justicia hídrica menciona algunos ejemplos de intereses extralocales que han dirigido la agroindustria en variadas épocas relacionados con los intereses del momento: (Peña; Duarte, Yacoub, Boelens, 2015:33).

- El reforzamiento de los poderes coloniales como referente está el estudio del azúcar estudiado por Sidney Mintz.

- La proliferación de las lógicas de desarrollo y la industrialización de las metrópolis con el ejemplo de la producción algodonera, de caucho y en la actualidad con el desarrollo de biocombustibles.

- La comercialización extranjera para posicionarse en mercados estratégicos con la finalidad de capitalizar ganancias del valor agregado con el ejemplo del banano, la piña, el aguacate, los cítricos en fresco que viajan grandes distancias.

¿Por qué interesa a la investigación estudiar la manera en que se subordinan unidades productivas a diversos sectores del complejo agroindustrial a partir del empuje externo?

Si profundizamos en el tipo de relaciones que estos entablan podremos percatarnos que desde ahí deriva la depreciación de los entornos, el desprecio por el conocimiento campesino y la paulatina metamorfosis de los actores locales a asalariados rurales y la transformación de los territorios como espacios de vida a zonas moduladas por el agronegocio que en el imaginario de los empresarios solamente tienen para ofrecer recursos (Martínez, 2015).

Los consorcios han logrado ejercer un amplio control social y del medio ambiente estimulado por el mismo Estado, debido a que a veces a los mismos corporativos

agroindustriales parece que tuvieran un status de instituciones públicas (Graziano, 1994:234).

Martínez quien utilizando como referencia a David Harvey señala una de las contradicciones del agronegocio (y más en esta faceta de organización por medio de holdings) es que a pesar de que los consorcios se jactan de dar la libre elección sobre la movilidad para defender el libre mercado y la lógica individual, a menudo están pugnando por reducir las posibilidades de los actores locales de compra de insumos con paquetes tecnológicos preestablecidos y condiciones de compra que los inmoviliza (Martínez, 2015:11).

Aboites, Castro y Martínez han profundizado en algunas formas que los grandes consorcios han marcado la subordinación de las demás partes de la cadena agroindustrial y mencionan por ejemplo la siguiente:

La conformación y el control de cadenas globales de producción han derivado en lo que se denomina *agroterciarización* marcando así la subordinación de las empresas a los grandes consorcios, más cercanos a la distribución y consumo de alimentos como Walmart, que imponen condiciones al resto de la cadena productiva, en mucho justificándose con normas de calidad, pero que las trascienden [...] lo anterior porque desde el punto de vista de su contenido económico los alimentos tienden a transformarse en servicios y la parte constituida por las materias primas agrícolas pasa a ser menos del 20% del valor del producto final (Aboites; Castro; Martínez, 20015:195).

De esta manera ya no solamente se logra tener control sobre la producción, ahora también se logra establecer quiénes participan en la dinámica e inclusive fijar los precios de compra y venta en el mercado. Por este modo se han adherido al mercado condicionándolo en la mayoría de sus partes.

El holding que tiene dominio de la producción de la naranja desde Veracruz hasta Nuevo León ha tenido la intensión de contar con presencia en todos los aspectos de la cadena productiva de la naranja desde hace tiempo, fagocitando desde huertas, hasta productos listos para ser entregados al consumidor. Toda esta situación solamente

toma sentido conociendo el devenir histórico que rodea a la producción desde el siglo pasado.

Con esta definición de expresión de la actualidad del agronegocio naranjero, se puede dar una lectura más sencilla del proceso por el que ha atravesado la producción naranjera en la huasteca, así tomarán sentido los eventos que a continuación se narran, por ejemplo, la privatización de la juguera en Huichihuayán y por qué han venido en incremento la cantidad de conflictos asociados al deterioro del ambiente.

5.2 Las políticas neoliberales, el impacto que provocaron a la producción de la naranja huasteca y la privatización de la juguera de Huichihuayán

El abandono de las políticas proteccionistas de parte del Estado para con el campo y la producción agrícola huasteca provocaron un fenómeno que modificaría la práctica citrícola e incrementaría de conflictos ambientales.

La reorientación de los esquemas políticos más cercanos a la desposesión, que, si bien se habían presentado como formas más “flexibles” para redirigir el comercio y la política, terminaron por beneficiar a quienes poseían grandes capitales y desposeyendo a gran parte de la población local.

Esta situación trajo en sí, la privatización de empresas estatales dedicadas a la comercialización como empacadoras y de transformación de cítricos, las cuales antes representaban un tipo de comercio más equilibrado o justo con los productores y la reorientaron a esquemas de producción más acelerados y menos organizados.

El transcurso de estas políticas es que bienes antes regulados por el Estado ahora fueran enajenados o administrados en colaboración con entes privados. En el caso de enclaves industriales construidos con recursos federales estos fueron casi rematados a las empresas, no obstante, nunca dejaron de recibir la mayoría de los apoyos destinados a la producción agrícola⁴².

⁴² Los cuales poco a poco fueron dejando de ser para los campesinos acusados de poca productividad o rudimentarios y entregados a la agroindustria gracias a esa imagen de negocio verde que presentaban.

Sobre la tierra, esta se había entregado en usufructo a los campesinos en los repartos agrarios debido al temor que existía de que la clase económica más marginada pudiera perder las parcelas por endeudamiento (Hernández, 2018:36). Esta situación se reorientó, la justificación era que para inducir la modernización del campo y permitir la posibilidad de asociaciones entre todo tipo de productores se certificarían y titularían para que los poseedores pudieran tener pleno dominio y atraer a empresarios y lograr la capitalización del campo.

Estas políticas no solamente involucraban el reducir las responsabilidades del Estado, sino que también involucraban una reorientación de las políticas comerciales dejando de lado el proteccionismo y volver a centrarse en el libre comercio, este proceso se iniciaría con acuerdos comerciales promovidos desde la presidencia de Miguel de la Madrid (1982-1988) y la cúspide sería con Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) con los Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos de América y Canadá.

La inserción del neoliberalismo a la política nacional con el presidente Carlos Salinas de Gortari trajo consigo nuevas ideas y formas de interpretar el progreso y el desarrollo. Uno de los pilares del programa *Solidaridad* con el que se trataba de impulsar el bienestar social, indicaba la necesidad de la participación equilibrada del sector privado con el Estado.

De esta manera, el ideal de progreso derivado de la cooperación entre la iniciativa privada y el Estado se presentó como la estrategia para combatir “los rezagos sociales” que predominaba en la región huasteca, el gobierno en turno asumió que los huastecos buscaban la modernización y que “por decisión libre y soberana” depositaron la confianza en los avances del progreso⁴³ para superar muchas calamidades derivadas del atraso, como por ejemplo los problemas de salud.

Sin embargo, beneficios sociales que se pretendía con los proyectos, quedaron a merced de las empresas, las cuales, en lugar de priorizar el bienestar social y el cuidado del medio ambiente, se enfocaron en la acumulación de capital. La salud comunitaria

⁴³ Programa de desarrollo regional de la Huasteca Potosina 1992-1994, Programa Nacional de Solidaridad.

empezó a deteriorarse y a cambio recibieron carentes clínicas de salud que poco resolvían⁴⁴.

Retomado el tema del complejo agroindustrial de la naranja en la revisión bibliográfica se ha localizado una tesis del año 1988, en la que se planteaba una propuesta y la posibilidad de construir una planta procesadora de naranja, mandarina y empaque en Huichihuayán, su autor es el arquitecto Juan Manuel Godínez Valencia, quien estudio en la Universidad Nacional Autónoma de México.

En una época anterior a los holdings de agroindustria de tipo privados. Se pretendía que la construcción de una juguera incentivara distintos aspectos de la vida social comunitaria y lograr un bienestar más generalizado (Godínez, 1988:2), esto muestra que uno los empujes ideológicos de proyectos como estos antes parecían querer acercar a los locales a la dinámica comercial⁴⁵.

El autor suponía que la creación de la planta procesadora y de empaque lograría que más del 70% de la población de Huichihuayán recibiera beneficios directos o indirectos. Ya que el valor agregado que pudiera resultar del lavado, selección, empaque o transformación se podría quedar en la región, beneficiando así de una manera más equitativa a la población⁴⁶.

Entre los beneficios que consideraba el autor que repercutirían en la calidad de vida de las poblaciones estaban los siguientes:

⁴⁴ Este punto es tema de otra discusión, pero es relevante mencionar que para las comunidades la salud es un sistema interrelacionado con muchos aspectos de la vida comunitaria y el territorio. Mientras que el esquema médico de las clínicas con el que se intentó resolver el problema consta de una representación sesgada, reducida únicamente al proceso salud-enfermedad.

⁴⁵ Sin embargo, no exime que desconozcan las prácticas locales como auténticos medios para el sostenimiento de la vida queriendo “darle un sustento” a la gente a partir de su incorporación a la dinámica comercial global. Aun así, el modelo nacionalista contemplaba a las comunidades indígenas como los dirigentes principales de las jugueras. Para la época de privatización su identidad se vio borrada, quedaron desplazados a asalariados, lo cual muestra otro tipo de violencia epistémica, económica y política.

⁴⁶ Una suposición es que si los campesinos fueran los propios administradores y recibieran ganancias más amplias esto regularía la producción y por ende las prácticas depredadoras o de intensificación de la agricultura, siendo así un respiro para el medio ambiente.

-Creación de empleos

-Crecimiento económico y atracción de servicios básicos (adecuación de caminos que no solamente servirían al traslado de la juguera, sino también para las comunidades, tecnificación eléctrica en el mismo sentido, entre otros aspectos más).

-Beneficios para la población principalmente la indígena

-Beneficios para el Estado ya que podría reducir apoyos o subsidios destinados a estas poblaciones.

-Las exigencias de la juguera y los ritmos de producción inducirían a la tecnificación y la especialización de las áreas de cultivo mediante la orientación de especialistas agrícolas, en este caso el campo experimental de Huichihuayán⁴⁷.

-La captación de recursos de más partes de la cadena agroindustrial en la misma zona, evitando la fuga de capital⁴⁸.

-Evitar la expulsión de personas en búsqueda de trabajo a centros económicos como Monterrey, San Luis Potosí, Tampico, Ciudad de México (Godínez, 1988:3)

Esta tesis de cierta forma ya mostraba el problema de la exteriorización de las actividades, como mandar la fruta a empacadoras o procesadoras foráneas o que personas externas a la comunidad, sin conocimiento de las problemáticas internas se adhirieran a la cadena de valor.

Otro aspecto que se tiene que resaltar en la narrativa del autor es que identifica al campo agrícola experimental de Huichihuayán como indispensable para que sobreviva la cadena agroindustrial, ya sea como legitimador o certificador de sus prácticas o como

⁴⁷ Una agroindustria no solamente enfocada en la cantidad, sino también en la calidad y diversificación de su producción.

⁴⁸ Que por interés y voluntad propia más personas locales se adhirieran a la cadena en sus distintas fases.

una pieza clave para mejorar la producción agrícola ayudando a los productores a adecuar el tipo de naranja más adecuada para el proyecto de la planta procesadora.

LOCALIZACION TERRENO PROPUESTO

CONCLUSION :

LA ELECCION DE ESTE TERRENO FUE DETERMINADO POR LA TOPOGRAFIA EXISTENTE EN LA ZONA HUASTECA YA QUE SE REQUIERE DE UN TERRENO DE SUPERFICIE PLANA Y DE FACIL ACCESO A LAS INSTALACIONES Y ESPECIFICAMENTE POR LA LOCALIZACION EXISTENTE DEL CAMPO AGRICOLA EXPERIMENTAL DE HUICHIHUAYAN (CAEHUICH) DONDE SE LLEVAN ACABO ESTUDIOS DE LA CALIDAD DE LOS DIFERENTES PRODUCTOS CITRICOS Y LA CANTIDAD DE SUPERFICIES COSECHADAS EN TODA LA REGION DE LA ZONA HUASTECA. EN ESTA ZONA EXISTE UN RIO DONDE A LO LARGO DE TODO EL AÑO TIENE AGUA (INDISPENSABLE PARA EL FUNCIONAMIENTO DE LA PLANTA PROCESADORA), PROVENIENTE DE MANANTIALES EXISTENTES CERCA DEL TERRENO PROPUESTO, DONDE CON UNA ESTACION DE BOMBEO SE LE PUEDE DOTAR DE AGUA A LA PLANTA PROCESADORA.

ESTE TERRENO SE LOCALIZA AL SUR A MEDIO KILOMETRO DEL POBLADO DE HUICHIHUAYAN, DONDE TAMBIEN SE CONTEMPLA EL BIENESTAR DE LOS HABITANTES EN CUANTO A EVITAR LA CONTAMINACION DE RUIDOS, QUE A LO LARGO DE TODO EL DIA SE TIENE QUE LLEVAR A CABO PARA EL FUNCIONAMIENTO INDISPENSABLE DE LA PLANTA PROCESADORA. Y LA CONTINUA LLEGADA Y SALIDA DE CAMIONES QUE PROVOCARIA CONTINUOS ACCIDENTES SI SE ENCONTRARA LA PLANTA DENTRO DEL POBLADO.

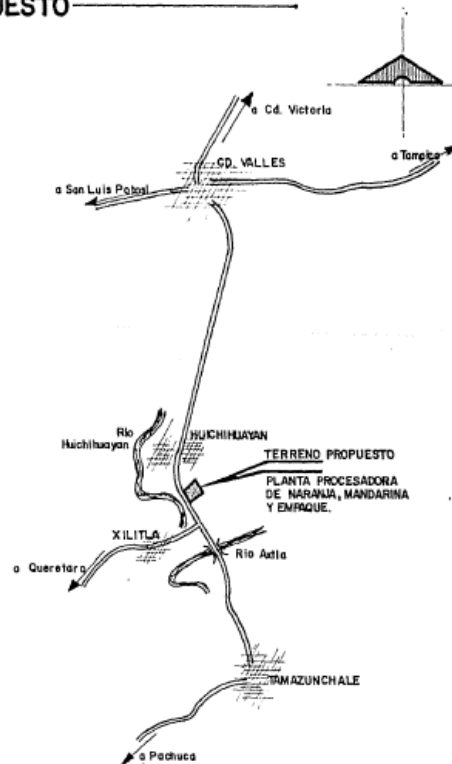


ILUSTRACIÓN 27: MAPA DE LOCALIZACIÓN DEL TERRENO PROPUESTO. LA RAZÓN SEGÚN EL AUTOR ES QUE EL TERRENO FUE ESCOGIDO CON BASE EN LA RECOMENDACIÓN DEL CAEHUICH.

Un aspecto que llama la atención sobre el mismo documento es que la planta procesadora ya planteaba la idea de explotar al río en el proceso de agregar valor a la producción. En su lógica el río ya tomaba valor como recurso. El agua proveniente del río Huichihuayán cumpliría la tarea de lavar la fruta y de abastecer de agua en sus distintos procesos para la función adecuada de la planta.

El mismo documento cuenta con mapas donde se refuerza lo que ya se había mencionado sobre la importancia de las vías de comunicación, así como de la manera en que se encontraba distribuida para el momento la producción de naranja en los alrededores de Huichihuayán.

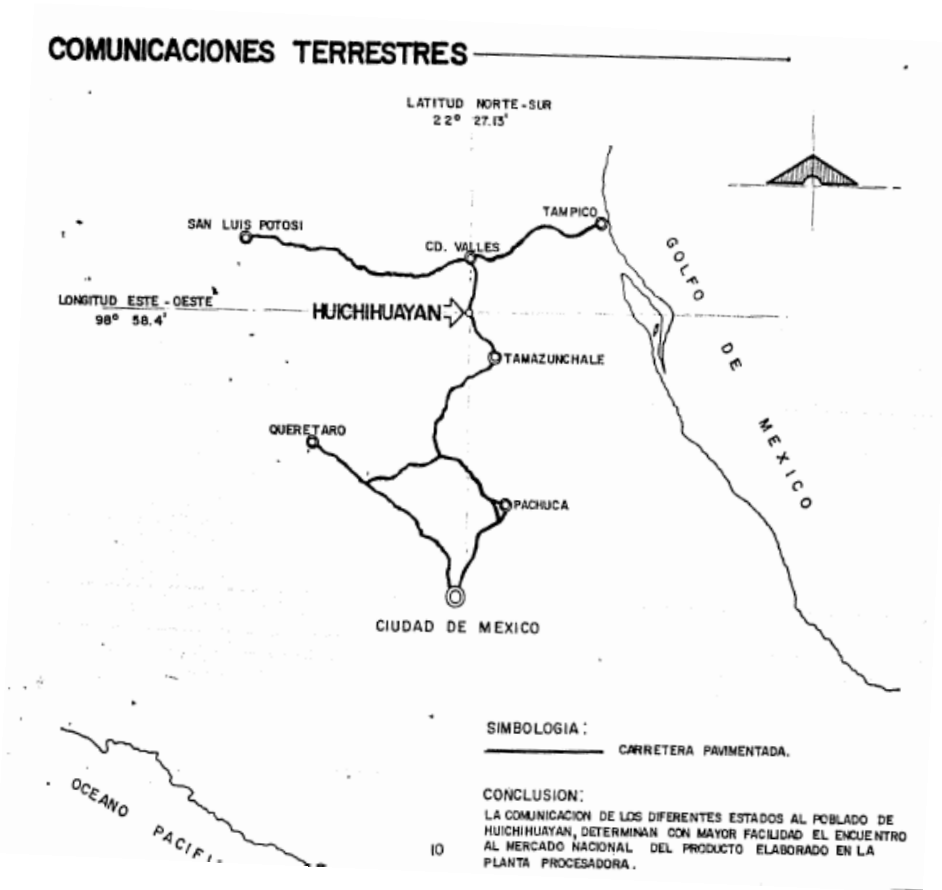


ILUSTRACIÓN 28: MAPA CON LAS RUTAS CARRETERAS CERCANAS A LA JUGUERA DE HUICHIHUAYÁN EN LAS QUE SE RESALTA CIUDAD DE MÉXICO, PACHUCA, QUERÉTARO, SAN LUIS POTOSÍ, VALLES Y TAMAZUNCHALE

El diagrama de flujo de las actividades que realizaría la planta para empaque en fresco va desde la recepción de fruta fresca y almacenamiento, para pasar por levado, encerado, selección de color, selección de tamaños para saber si se destinan al mercado local, al nacional o al de exportación⁴⁹.

El proceso de fabricación de derivados estaba planeado para cuatro productos principalmente: jugo concentrado, aceite esencial, cascara deshidrata, aromas. Sus procesos involucran más etapas que la sección de empaque para frescos por la diversidad de productos que pueden obtener y porque desde la pulpa hasta la cascara se procesa.

⁴⁹ Debido a la condición sanitaria actual por COVID-19. No se ha podido charlar con algunos encargados actuales de la planta y saber si esta sección sigue operando, pero se piensa que ya no funciona debido a la condición fitosanitaria que tiene la zona de la cual se hablará más adelante.

El autor en las conclusiones indica que en las intenciones de realizar el proyecto se podía contar con el apoyo de FIDEFRUT, el gobierno del Estado, así como con el respaldo de la población local.

Sobre el antecedente a la privatización se pueden mencionar algunos detalles que van acorde a lo que se ha manifestado anteriormente sobre los intereses extralocales. Ya que quienes se volverían los nuevos dueños y administradores no son propiamente de la región y por ende sus intereses no están en el desarrollo de la misma.

Regresando a los acontecimientos relacionados con el cambio dado por CYCOSA⁵⁰ se tiene que 1957 en Linares, Nuevo León, donde también la naranja tiene un papel fundamental en la economía local, el señor Guillermo Zambrano Gutiérrez dueño de la hacienda “La escondida” organizó a otros productores para formar “Jugos y Concentrados S.A. de C.V. (JUCOSA).

Para 1966 el crecimiento de la empresa comenzaría a fagocitar otras compañías como Nacional Jugos de Naranja S.A. de C.V. y en 1969 comenzaría a tener presencia en Veracruz con la empresa “Alimentos de Veracruz S.A.” (ALVER).

Aquí ya se comienza a notar el interés que se tenía por tener presencia en las distintas zonas citrícolas del país y para 1975 ya tendrían la posibilidad de conformar una red amplia para controlar buena parte del negocio de la naranja en el país constituyéndose con Promotora de empresas Zano S.A. de C.V. (PROEZA).

Para la década de los 80 aprovechándose de la crisis agrícola y de eventos meteorológicos como las heladas en Estados Unidos, buscan consolidar aún más su presencia en la producción de cítricos para exportar. Algunos de los integrantes de la familia deciden incorporarse a la cadena de valor, por ejemplo, Gabriel Zambrano quien compra el rancho “El jarocho” con el fin de aprovisionar plantas como la de Alimentos de Veracruz S.A. de C.V. (ALVER).

⁵⁰ La siguiente información se basa en un video informativo puesto en la plataforma YouTube, titulado Los 60 años de Citrofrut: <https://www.youtube.com/watch?v=agebcs7wJ34>

En 1989 con la constitución de Promotora Citrícola del Golfo S.A. de C.V. y la Comercializadora Citrícola Mexicana S.A. de C.V. logran incluirse en otro segmento de la cadena productiva para tener mayor dominio sobre la forma en que se administraría la demanda y el control de precios y que se terminarían de beneficiar cuando el Estado dejó su papel de regulador.

Con este antecedente sobre la presencia del grupo PROEZA que tomó la forma de un *holding* empresarial por la cantidad de empresas propias y subordinadas, desde huertas hasta plantas de procesamiento, es que se vuelve sencillo entender la decisión empresarial de hacerse con la planta de Huichihuayán como compra estratégica para conectar la zona norte de la franja naranjera con la parte sur, la cual como ya se mencionó se realizó en 1994 y se manejaría como empresa en fusión con JUCOSA y ALVER.

Sobre el grupo PROEZA, la profesora Almaraz escribe lo siguiente:

En 1982 ante la crisis al final del sexenio de López Portillo y aprovechando el adelgazamiento del Estado mexicano, las diversas empresas [de la familia Zambrano] se reagruparon en el grupo Proeza y se han insertado con particular éxito en las nuevas condiciones de operación de los mercados neoliberales, no sólo de México, sino de numerosos países.

El grupo Proeza combina una peculiar fórmula de proteccionismo interno definido por el parentesco, con una alta modernización administrativa y flexibilidad organizativa [...] En 2014, Proeza se integraba por tres grandes divisiones corporativas, que son Metalsa, Citrofrut y Zánitas con exportaciones a los cinco continentes (Almaraz, Ramírez, 2018: 31).

Respecto a Citrofrut se señala: a) que tiene también más de medio siglo de experiencia en el mercado de cítricos y frutos tropicales; b) que ha logrado una “completa integración en su cadena de suministros” (viveros, huertos y plantas de procesamiento), c) que cuenta con plantas de procesadoras en San Luis Potosí, Veracruz y Sinaloa; d) que en el exterior suma una planta procesadora en

Sao Paulo (Brasil) y un centro de distribución en Mc Allen (Texas) (Almaraz, Ramírez, 2018:131).



ILUSTRACIÓN 29: PLANTA CITROFRUT FOTOGRAFÍA TOMADA DE [HTTPS://CITROFRUT.COM/NOTICIAS/CONCLUYE-EXITOSAMENTE-CITROFRUT-TEMPORADA-ALTA-DE-NARANJA/](https://citrofrut.com/noticias/concluye-exitosamente-citrofrut-temporada-alta-de-naranja/)

Este fue el preámbulo para llegar a lo que ahora es CITROFRUT y la forma en que dominaría buena parte de la producción nacional de cítricos, sin embargo, sus ambiciones no han terminado ahí, ya que en el 2000 comenzaron la construcción de la planta procesadora de mango en el Rosario, Sinaloa.

En 2003 seguirían adquiriendo más secciones de la producción para adherirlas al holding y adquirirían Frutalamo S.A. de C.V. que como su nombre lo indica, proviene de

Álamo Veracruz, la cual convertiría en otra de las plantas de procesamiento subordinadas al grupo PROEZA⁵¹.

En 2004 se internacionalizarían con CITROFRUT USA, con la finalidad de tener presencia en uno de los mercados estratégicos más importantes de América. Mientras que para el 2009 incursionarían en el mercado de la miel de abeja y en la producción latinoamericana de cítricos comprando la empresa *Via nectare* En Sao Paulo, Brasil.

A lo largo de este tiempo el grupo empresarial ha tenido plena conciencia del funcionamiento del holding y la importancia de tener presencia en los distintos sectores de la cadena de valor, inclusive han incursionado en los mercados con productos finales que se comercializan directamente en tiendas como por ejemplo la marca Florida 7, que posteriormente se volvería parte de jugos del Valle a través de una compra estratégica.

Se considera que, a lo largo de esos 60 años, el grupo Proeza a través de sus distintas facetas y adquisiciones ha tratado de dominar la cadena de valor no solo en la huasteca, sino en distintas partes del mundo para tener control tanto de producciones como de los mercados. Esto se menciona para tener dimensión de qué forma está constituido el complejo y de qué tan enraizados están los problemas de deterioro ambiental que se atribuyen a la juguera.

Que una empresa tenga tal control sobre el manejo de la demanda nos muestra que puede imponer precios a base de la incertidumbre y la especulación y maximizar sus ganancias y más allá, puede alinear condiciones políticas para seguir asegurando la acumulación de capital, aunque estas signifiquen imponer condiciones sociales que desfavorecen la calidad de las condiciones de vida de las comunidades.

Tal es el dominio que han logrado que con una búsqueda breve en plataformas como YouTube cualquier persona se puede dar cuenta de que presidentes municipales de San

⁵¹ Con una búsqueda sencilla de noticias por internet, se puede observar que en la zona donde se encuentra esta juguera, sufren afectaciones muy similares a las que atraviesa Huichihuayán y comunidades aledañas.

Luis o Veracruz se muestran dudosos a la hora de cargar responsabilidades a Citrofrut o alguna de las empresas que conforman su holding⁵².

Al contrario de esto, en cada oportunidad que tienen vanaglorian la empresa, las recubren en un halo de eficiencia, de productividad y otros adjetivos vistos como valores positivos en la lógica capitalista.

El Estado apostó a las empresas privadas como las principales generadoras de riquezas, mostrando así su desprecio por otras formas de producción agrícola que no eran consideradas “modernas”. Ahora ya no sólo se externalizaba los costos y consecuencias medioambientales de políticas fallidas a los campesinos, sino que también se responsabilizaba a ellos de los problemas del agro mexicano.

Esta misma idea se mantuvo en la orientación a la gestión del agua, la cual “castigaba” a los campesinos por no ser modernos privándolos del líquido y concediendo su aprovechamiento a las industrias por supuestamente tener las capacidades tecnológicas y administrativas para hacer un uso “racional” o “eficiente” del mismo.

Con esta lectura previa es que podemos entender por qué el Estado además de facilitar la adquisición de la juguera, también le otorgaría un título de concesión para aprovechamiento de aguas superficiales en una de las zonas con mejor calidad, mientras que la gente de las comunidades tiene problemas de insuficiencia en el abasto doméstico (ya no digamos en el abasto para la producción agrícola).

El título otorgado por la Comisión Nacional del Agua hacia la empresa CITROFRUT le permite el aprovechamiento de aguas superficiales por un volumen de 239,112.00 m³ al año, con una vigencia de veinte años a partir del 25 de junio de 1996. Los sitios de bocatoma se reparten al Río Huichihuayán con 5,832m³ y al manantial Nacimiento San Juanito con 233,280.00 m³. El título de concesión es el 09SLP101184/26BSDL11.

Con lo mencionado hasta aquí se muestra que la reorientación al modelo neoliberal en relación con el agro y la producción de cítricos más que volverse beneficioso

⁵² <https://www.youtube.com/watch?v=sIRUniEhj7M&t=43s>

incremento la brecha de desigualdad, integró nuevas formas de organización que permitían y acrecentaban la desposesión.

La conjunción de todos los factores relatados hasta ahora, tanto los prácticos, como los ideológicos nos sitúan de cierta manera en el contexto actual. Antes de comenzar la siguiente sección, es bueno recalcar algunos aspectos están relacionados con el incremento de los conflictos y el deterioro socioambiental mostrándonos que las producciones no son apolíticas y mucho menos que la producción agroindustrial actual está compuesta de procesos neutrales.

-El paulatino desprecio de las formas de producción local por considerarse “rudimentarias”, ante las llamadas formas de producción modernas”, el cual es reflejo de un pensamiento poscolonial que desprecia otras formas de significar la naturaleza y el medio ambiente.

-El ensanchamiento de la brecha de desigualdad social que influye en el silenciamiento y limitación de actores sociales fuera de la hegemonía económica o política para que intervengan y muestren afectaciones al ambiente derivadas de la intensificación agroindustrial.

-La constante reconstrucción del significado de “naturaleza” y “medio ambiente” que favorecían los proyectos capitalistas y reorientaban el papel del Estado al menos en el tema del agro mexicano.

-La consolidación de un *holding* agroindustrial de cítricos a partir de las reorientaciones políticas que entre sus preocupaciones no está el desarrollo de la localidad donde se inserta, ya que siempre puede buscar otros espacios que se presten a sus necesidades.

-La predilección por la producción de excedentes, la vida de anaquel y la acumulación de capital en lugar de la producción de alimentos y bienestar comunitario. Lo cual tiene que ver con el cambio por monocultivos y el incremento de la frontera agrícola.

Se considera que estos aspectos era necesario relatarlos para dimensionar que la agroindustria no es un ente que se inserte en las comunidades y no modifique las relaciones sociales y con el medio ambiente y cómo es que todas esas decisiones tienen una serie de preceptos basado en lo cultural.

El relato anterior demuestra que si queremos profundizar en el problema de los ríos también tenemos que indagar en los significados culturales y en las agrupaciones que están detrás de dichas aseveraciones. De igual forma se considera que con el recuento hasta aquí mostrado se ha explicado las bases de una práctica agrícola que tiene continuidad hasta nuestros días y cómo se ha nutrido de discursos de distinta índole para definir lo que pasa en su interior.

Esta base contextual también sirve para comenzar a hacernos preguntas sobre las mismas comunidades y su papel en este entramado, por ejemplo ¿Cómo y por qué los pequeños productores siguen cultivando en un sistema capitalista cada vez más libre y flexible (Velasco, 2017:123)?

Este tipo de cuestionamientos nos tienen que ayudar a explorar las adecuaciones y reconfiguraciones del trabajo agrícola de los campesinos para enfrentar situaciones económicas tan adversas y qué tipo de beneficios encuentran aún en dicha práctica como para seguir con ellas, a cuáles arreglos llegan y cuáles son sus fundamentos previos para negociar dichos arreglos.

5.3 Características de los productores locales de naranja en la huasteca potosina: de la huerta y de sus relaciones con intermediarios como coyotes y vendedores de paquetes tecnológicos

Manuel Ángel Gómez y Rita Schwentesius hace un estudio sobre la agroindustria de la naranja en México y relatan que para 1994 ya existía una producción constante de cítricos en toda la parte de la huasteca sur, siendo los siguientes municipios los más productivos: Tamazunchale, Axtla de Terrazas, San Martín, Tampacán, Coxcatlán, Tanquián, Huehuetlán, Tancanchuitz, Valles, Tampamolón y Xilitla (Gómez, Schwentesius, 1997: 70). Cabe señalar que en estos municipios hay una preponderante población indígena tenek y nahua.

Los principales tipos de naranja en la huasteca es la de tipo Valencia de maduración tardía que se cosecha en los meses de enero y abril, pero por datos del INIFAP y su campo experimental en Huichihuayán, se conoce que la cosecha de esta coincide con la de Veracruz creando así una saturación en el mercado y una disminución de la ganancia.

Existen proyectos por incluir otros tipos de naranja en la huasteca que se cosechen de septiembre a diciembre y así tener una diversificación cítrica que provoque varias entradas de dinero al año. En este tono el INIFAP, por medio de sus folletos promociona los tipos de naranja Marrs, Hamlin, Parson Brown, Jaffa, sin embargo, muy poco son los productores que pueden hacer dichas adecuaciones (SAGARPA, INIFAP,2003).

Debido a la condición fitosanitaria que hay en la región y de la cual hablaremos más a continuación, la naranja de la huasteca solamente puede ser llevada a sitios con el mismo estatus fitosanitario, y, por ende, casi no hay comercio en fresco, ya sea en tianguis sobre ruedas o mercados locales.

Con información de Claudia Hernández, la región cítrica de la huasteca, al igual que la hidalguense y veracruzana comparten una tipología de pequeños productores (Hernández, 2021:75). En la huasteca la producción de esta se organiza en pequeñas unidades territoriales ya que el 63% tiene menos de 1 ha, el 22% tiene de 1 a 2 ha, el 8% tiene de 2 a 3 ha, el 5% tiene de 3 a 5 ha y el 2% tiene de 10 a 15 ha (Hernández, 2018: 78).

Si bien el volumen de producción es mucho mayor en la huasteca que en otras partes de San Luis Potosí, la producción de la naranja en esta zona es menos rentable que en zonas de Rioverde donde terrenos más grandes y una tecnificación que les permite obtener un rendimiento de tonelada por hectárea mayor.

Ante estas situaciones y el contexto que se ha narrado con anterioridad, la citricultura no representa una actividad primaria para sus habitantes, sino que esta es una forma de diversificar los ingresos en las unidades familiares. Esto mismo hace relación con que los productores no son extensivos y que la mayoría de su actividad productiva la desarrollan en traspatio y las tareas de mantenimiento son llevadas a cabo por la misma familia.

No es casualidad la forma de organización de estas huertas, sino que es el resultado de todas las situaciones en conjunto, tanto históricas, como económicas y culturales de las que ya se ha hablado en este capítulo y en el anterior. Con un enfoque adecuado, la huerta puede ser una ventana a través de la cual se materializa la negociación de tierras por parte de las comunidades.

Otro de los aspectos que tiene que ver con la configuración de la huerta en este sentido es que en la huasteca la citricultura está concentrada en regiones indígenas tenek y nahuas, las cuales tienen un sentido muy distinto de relacionarse con la tierra a diferencia de los planteamientos ya mostrados sobre la forma en que la modernidad y las prácticas económicas significan el medio natural⁵³.

Para las comunidades tenek y nahua la tierra es más que un objeto puesto para que los humanos lo usen a capricho. La relación que tienen con la tierra está basada en la reciprocidad principalmente la cual involucra una serie de compromisos los cuales a menudo los cumplen por medio de la práctica ritual y el trabajo comunitario de mantenimiento del territorio, como la limpieza de arroyos, senderos y solares comunales.

Con esto no quiero encuadrar a las comunidades indígenas en un halo de misticismo. Claro que tienen intereses en lo económico y algunos aspectos de la modernidad, sin embargo, existe la suposición que estos son más bien un medio para el mantenimiento de la vida y no el fin en sí mismo de la vida. Con esta situación se regresará al finalizar este capítulo.

Una de las características que sobresale de esta situación es que, al ser pequeños productores y con limitados recursos tanto de mantenimiento como de traslado de su

⁵³ Existe mucha posibilidad de que los coyotes tengan dinámicas distintas de compra y venta con los campesinos indígenas basados en un prejuicio discriminatorio. Asumiendo que pueden aprovecharse de los productores indígenas porque piensan que no saben leer, ni hacer cuentas. Sin embargo, este trabajo mantiene la creencia de que las comunidades indígenas no deben de ser sometidos a ese tipo de discriminación por su nivel académico desde una perspectiva occidental. Muchos son bilingües y son poseedores de conocimientos que son muy ricos en experiencia pero que toman sentido en función de los aspectos comunitarios y no de los estándares académicos occidentales. Este trabajo también supone que la discriminación a la que son sometidos es parte de las estructura coloniales y poscoloniales con que se intentó dar reacomodo al entorno comunitario desde el Estado.

producción y además, víctimas de la discriminación por su origen indígena, muchos intermediarios (también conocidos como coyotes) se han incorporado a la cadena de valor, logrando que los campesinos dependan de ellos para la comercialización de su cosecha ante los compradores, inclusive, ante la misma juguera⁵⁴ de esto se hablará más adelante.

En la región principalmente se cultiva el naranjo bajo condiciones de temporal y en algunas posibilidades cuando las huertas se encuentran cerca de los ríos, se riega gracias a este, haciendo pasar el agua de las vegas por la huerta y regresándola al río, pero solo 4% tiene este privilegio para sus plantíos (Gómez, Schwentesius,1997: 70).

Según el diagnóstico del viverismo en la Huasteca Potosina publicado por SAGARPA y el INIFAP, hay 3283 hectáreas con sistema de riego entre los distintos municipios productores y en 37,837 hectáreas de temporal, lo cual muestra que las huertas que utilizan el temporal superan por mucho a las de riego (SAGARPA, INIFAP, 2004:4).

Por lo regular las huertas están ubicadas en terrenos con fuertes pendientes en laderas con considerable inclinación, localizadas principalmente en la falda de la Sierra Madre Oriental y han sufrido transformaciones en su producción principalmente por motivos económicos. Por ejemplo, después de 1983 se sustituyó a los cafetales por los cítricos por los precios alentadores de la naranja tenía en ese momento (Gómez, Schwentesius,1997: 70).

En las huertas ubicadas en terrenos cerriles, los árboles de naranja se encuentran plantados muy comúnmente a 6 metros de distancia entre sí, para obtener una densidad de población que les permita crecer entre ellos, aprovechando lo más posible el espacio ante la reducción que representa la ladera. En espacios llanos puede la

⁵⁴ Algunos agricultores prefieren vender la naranja en los mercados locales, porque de lo contrario no obtienen ganancias de esta práctica citrícola.

<https://elmananadevalles.com.mx/region/xilitla/citricos-sin-canal-de-mercado-justo-/21712>

Otras notas mencionan que la tonelada de naranja para 2019 se cotizaban en 600 pesos, cantidad que no cubre ni si quiera los gastos del corte. Los campesinos esperaban que la cotización fuera de al menos 800 pesos, pero los intermediarios son quienes imponen precios y obtienen beneficios de su postura intermediaria.

<https://www.jornada.com.mx/2019/10/15/estados/027n1est>

distancia entre árbol puede ser de 8 metros dando una densidad de árboles distinta, pero con mayores posibilidades de rendimiento por árbol.

Como ya se mencionó el tipo de variedad de naranja que más se produce en la región es la valencia tardía y que esta naranja ha prevalecido a través del tiempo ya que no hay recursos económicos para la modificación y también porque este tipo de fruta es la que la juguera solicita.

Hay casos específicos donde poco a poco se ha dado la diversificación para que una huerta también produzca mandarina y naranja temprana, teniendo así una diversificación que permita tener distintos ingresos al año por la producción citrícola.

Un tema en el que se ha desarrollado mucho la aplicación de tecnologías y conocimientos agronómicos son aquellos relacionados con el “factor limitante” y su forma de valorar las cosechas es por medio del rendimiento que se conoce sabiendo cuanto fruto se produce por hectárea y por la calidad de la fruta que se entrega.

Los rendimientos de la naranja en la huasteca varían de 8 a 10 toneladas por hectáreas, aunque en suelos de aluvión pueden llegar a presentarse rendimientos de más de 20 toneladas por hectárea, lo cual demuestra la importancia que tiene el río para algunos de los productores porque es todo un sistema que traslada más que agua.

En los terrenos planos o de poca pendiente los rendimientos son de 10 a 12 toneladas y en aquellos que encuentran en terrenos escarpados a veces es de 7 a 8 toneladas por hectárea. En la ladera los arboles suelen ser más pequeños llegando alcanzar una altura de tres metros, mientras que en el plano de suelos ricos y las vegas pueden alcanzar hasta los cinco metros de altura (Gómez, Schwentesius,1997: 70).

La intensificación de la producción citrícola ya ha comenzado a traer consecuencias, donde los productores y las comunidades son los primeros ser impactados, por ejemplo, el creciente grado de degradación de suelos y contaminación de las fuentes de abastecimiento de agua, la sobreexplotación de fauna y entre otros problemas han menguado la capacidad de producir y la calidad de los productos, ante la imposibilidad de que una huerta o un solar sea capaz de mantener a las unidades familiares, la

huasteca se ha vuelto una zona expulsora de mano de obra a otras regiones como Monterrey (SAGARPA, INIFAP,2004:8), algo que se trataba de evitar cuando se emprendían proyectos como la construcción de la juguera antes de ser privatizada.

Como reflejo de la precariedad a la que se han visto expuestos los productores actividades de mantenimiento se han reducido a lo mínimo, por ejemplo, solamente se da un chapeo (recorte de la maleza y ramas espinosas) para abrir paso a los cortadores de la fruta y en muchos casos no se ha vuelto a plantar nuevos árboles y los que existen tienen más de veinte años, reduciéndose así año con año la cantidad de fruta que producen debido a su envejecimiento.

No cabe duda que las actividades de vivero para preparar la plántula, la preparación del terreno, el trasplante a la huerta, la fertilización y las labores de cuidado aseguran mayores rendimientos, sin embargo, muy pocos de los campesinos tienen los recursos económicos para hacerlo, inclusive en unidades pequeñas a veces no resulta benéfico endeudarse con acopiadores e intermediarios, quienes también han visto negocio en endeudar a los campesinos con la adquisición de pesticidas o fertilizantes y plántula nueva, quienes se cobran de manera abusiva ya sea con la cosecha o con altas tasas de interés.

Las carencias económicas se manifiestan en la incapacidad de acceder a pesticidas y agroquímicos menos lascivos, pero más caros. De igual forma las limitaciones económicas en las que tiene subsumidos a los productores impide cumplir con prácticas agroecológicas.

Claudia Hernández relata que, debido a las limitaciones económicas para contratar expertos, menudo se hacen mezclas de productos en las huertas sin contar con conocimiento o con capacitación de cómo usarlos y sin el equipo adecuado para la aplicación de productos, lo cual no solamente compromete al medio ambiente, sino que también compromete a las comunidades y su salud por las aplicaciones (Hernández, 2018:146).

Claudia Hernández también relata que las casas de venta de agroquímicos a menudo también acaparan el poder de conocimiento sobre las aplicaciones de agroquímicos, lo

cual también les permite dominar en cierta manera las producciones regionales y beneficiar los compañeros de una misma red o dejar fuera del negocio a algunos oponentes (Hernández, 2018:143)⁵⁵.

Como fenómeno adherido, se puede mencionar a la plaga de HLB (huanglongbing) como uno de los factores que ha limitado en cierta manera a los productores de cítricos de la huasteca para comercializar sus productos en otras regiones.

El HLB es una enfermedad de la globalización y propia de sociedades que se movilizan. El insecto vector de esta enfermedad fácilmente viaja de un lugar a otro, escondido en frutos no procesados y plantas ornamentales, no necesariamente en cítricos, por eso es necesario que no se trafiquen frutas, flores ni otros materiales (Hernández, 2018:47).

La huasteca tiene un estatus fitosanitario bajo control de moscas nativas de la fruta de la zona huasteca, los productos en fresco no pueden comercializarse fuera de los municipios con esta condición epidemiológica, en consecuencia, el fruto abastece principalmente la demanda de la juguera CITROFRUT, localizada en la Delegación de Huichihuayán y, ocasionalmente, se provee la demanda de las jugueras de la huasteca hidalguense (Hernández, 2018:80).

Esta misma autora recupera algunos testimonios de los productores donde mencionan al tipo de desigualdad que se encuentran sujetos por el estatus fitosanitario y la ventaja que representa para la empresa CITROFRUT.

Seguimos de mal en peor, la demanda de jugos, sobre todo orgánicos, a nivel mundial, es fuerte y a nosotros no nos pagan lo que debe valer nuestro producto, lamento que este escenario sea consecuencia del monopolio que ha mantenido

⁵⁵ Esto me recuerda a un testimonio que un productor de café en San Isidro Tampaxal, Aquismón, me contó en una práctica de campo en el año 2016. Dicho personaje decía que hubo una época que azotó una plaga de broca del café y que ninguno de los técnicos cercanos sabía cómo detener el problema. El informante aseguraba tener un “remedio personal de aplicación agroecológica” pero que no compartía con nadie para que sus plantaciones fueran las únicas y así incrementar el valor de su producción, su relato terminaba diciendo que ese año la cosecha de todos los cercanos se había depreciado por estar “enbrocada” mientras que la de él pudo mantener sana y alcanzar un precio más alto. Los ingresos en aquella ocasión le permitieron comenzar su propio negocio de acaparador e intermediario.

la factoría, viene una producción de valencia baja y no sé qué vaya a pasar, la gente está muy desesperada con estos precios y veo complicada la situación

[...] La juguera te paga a lo que quiera la fruta, y lo peor es que si de por sí paga poco, los coyotes son quienes la venden, nosotros [refiriéndose a la clase campesina] no podemos venderla directamente, eso sería echarnos a los coyotes y ya no vender por un rato la cosecha [...] (en Hernández, 2018:81).

Como se podrá percibir, las características de la cadena de valor en la huasteca son distintas a las de otras regiones. Principalmente derivadas de las limitaciones que tienen para colocar su producto en otros mercados y por el poco pago que reciben de quienes sí la compran y la pueden procesar.

Con esto se muestra que las características del agronegocio en relación a otras. En lo visto hasta ahora podemos ver que la brecha de desigualdad se sigue manteniendo con argumentos tan endeble como el de “se paga poco, pero es eso o nada” “quitar a la juguera es quitar la subsistencia a los productores agrícolas”.

Con lo expuesto se considera que, los beneficios de la naranja no alcanzan a resarcir los riesgos a la salud y a los medios de subsistencia comunitaria por más que se quiera defender lo contrario, el esquema actual ha puesto en una situación de desprotección total a los campesinos.

Por tal razón y ante la adversidad es momento de abordar la pregunta realizada líneas atrás ¿Por qué los pequeños productores siguen cultivando en un sistema capitalista que los desfavorece de tal manera?

La sección con la que se continúa aborda esta situación dando un paso a conectar entornos que más que estar inconexos, reflejan el interés porque así lo aparenten. En cierta medida la idea centrar recae en pensar que no solo los impulsos externos considerados como modernos, terminan por reformular el entorno, sino que estos son selectivos y se mantienen o reformulan a partir de lo que pasa dentro de las comunidades.

Dentro de dicha situación se previene un breve abordaje sobre las consideraciones de lo llamado moderno.

5.4 Intereses comunitarios por los agronegocios y la producción permanente alternativas: ¿Por qué seguir en la naranja ante la adversidad?

Este apartado es la antesala a la profundización de los sentidos de valor manifestados por los locales, hacia sistemas como el de la agroindustria.

Debido a que a menudo son estimados como mundos opuestos o incompatibles, el de la vida comunitaria que se representa como lo “tradicional” y el de las grandes empresas como representativo de lo “moderno” es que se torna una frontera imaginaria entre ambos mundos y por lo mismo se ha vuelto difícil encontrar textos sobre lógica del mercado que relacionen a los campesinos y a industrias de este tipo.

En los análisis clásicos pareciera ser que en medida que las poblaciones indígenas adoptan aspectos de la modernidad comienzan a dejar propiamente su identidad, o el investigar sobre la cultura indígena es equivalente a ocuparse de todo aquello que no es moderno (Pitarch, Orobitch, 2012).

Por ende, estudiar aspectos como el mercado siempre constreñidos propiamente a lo que los investigadores hemos considerado los márgenes sociales.

Razones similares atribuía Michel Marie sobre la dificultad que existía para que otros antropólogos dieran un vistazo hacia la modernidad.

Recuerdo los cursos de Claude Lévi-Strauss, que era el gran antropólogo de la época. Él decía que la antropología no tenía nada que ver con las tecnologías, especialmente las modernas. Sus objetos privilegiados de interés eran los más antiguos, es decir, las técnicas más desaparecidas (Marié, 2014:27).

Por razones como estas es que a veces a los antropólogos nos cuesta encontrar relaciones entre fenómenos desarticulados por las tradiciones académicas y no podemos ver la mano de la gente de las comunidades en lo que muchas veces recluimos a ingenieros o técnicos.

Tratando de traspasar ese escollo, tendríamos que comenzar a preguntarnos sobre la forma en que los locales interpretaron las representaciones de la modernidad y el uso que hicieron de los artificios producidos por ella Pitarch y Orobitg lanzan preguntas en este sentido ¿De qué manera interpretan la modernidad? ¿Qué usos hacen de ella? Y no sólo cómo transforma la modernidad a la considerada cultura indígena o tradicional (Pitarch, Orobitg, 2012).

Bajo este tenor podemos volver a seguir preguntándonos ¿Cuáles son los intereses específicos de los campesinos indígenas en seguir en una agroindustria tan injusta y desigual? Y si ¿Tienen los mismos intereses en la producción de naranja que los empresarios agrindustriales?

Para Roger Magazine que estudia una comunidad cerca del Valle de Texcoco menciona que:

los lugareños manifiestan un interés genuino en el mundo moderno-urbano, pero por razones que difieren de lo que habitualmente entendemos por modernización [...] Los habitantes de esos pueblos sí tienen un interés genuino en los aspectos del mundo moderno, pero sólo en función de que esos elementos conduzcan al logro de fines locales. No se preocupan simplemente por las cosas en sí mismas, como si poseerlas significara que pueden resolver los problemas personales (Magazine,2015:176).

Con esto anterior se quiere traer brevemente a discusión la razones por las cuales siguen participando en una producción con características cada vez más flexibles, asimétricas o de tan poca garantía económica, que además es en cierta medida está relacionada con los estragos ambientales.

La idea es mostrar que los campesinos y su mundo, no son ajenos a los agronegocios, sino que ellos hacen relaciones con el agronegocio a partir de sus propios intereses.

El trabajo presentado contiene suficiente información que permite comenzar a plantear algunas reflexiones que pueden ser de interés para analizar el tipo de negociaciones y arreglos políticos que hay entorno a los conflictos y transformaciones ambientales.

Magazine continúa diciendo:

Ahora bien, no es que los lugareños sean indiferentes a las cualidades específicas de las cosas modernas y locales: en realidad buscan y conservan algunas de éstas, en tanto evitan otras. En términos generales, ellos atesoran encarecidamente las cosas que facilitan la interdependencia y la subjetividad activa, y rechazan las que la impiden [...] La industria capitalista es vista con sospecha porque puede provocar lo contrario, si bien a menudo es adoptada como un mal necesario (Magazine, 2015:177).

Si se adopta esta reflexión es porque además de las denuncias públicas que realizan las personas en torno a la producción agroindustrial de la naranja, se tiene la creencia de que también hay otro tipo de acciones encaminadas por un proceso de reflexión activo de las comunidades donde ellos mejor que nadie saben el tipo de afectaciones que traen dichas prácticas.

Ya se ha mencionado que en las comunidades hay un amplio sentido sobre la reciprocidad, la cual también se utiliza como criterio para determinar si las afectaciones que se realizan por una práctica realmente se reflejan en bienestar comunitario, sin poner en el mismo saco los beneficios que pueda obtener la agroindustria, ni de la juguera.

La artificialización de productos agrícolas no es nueva en la huasteca potosina, no olvidemos que antes de la llegada de estos holdings, ya existía procesos de transformación de los productos agrícolas. Por ejemplos, de la caña de azúcar ya existía la transformación a piloncillo y producción de alcoholes, de la producción cafetalera ya se habían desarrollado técnicas desde despulpado, hasta el morteo y tostado y en los casos de otros frutos ya se desarrollaba la fabricación de conservas.

El argumento anterior trata de mostrar que la artificialización de productos no es algo nuevo, sin embargo, los sentidos que se le daba a estas prácticas son distintos, ya que en lo general estas técnicas que han sido consideradas en la actualidad como “artesanales” tienen principalmente un enfoque destinado a las economías locales

donde es claro que obtienen mayores beneficios que ofrecer su producción a la industria.

Muy posiblemente en este tipo de reflexiones sobre la economía local, el bienestar comunitario y el mantenimiento de los modos de vida también radica la decisión de diversificar la producción hacia otro tipo de cultivos como el *litchi chinesis*.

El posicionamiento reflexivo sería, que esta práctica tal vez es menos lasciva, debido a que como es considerablemente reciente no tiene tantas plagas, los cuidados se llevan por parte de los locales y como no hay una cadena de valor tan extendida como la de la naranja, los productores pueden captar más recursos y no tienen que ampliar sus zonas de cultivo de manera tan exacerbada como la naranja y por ende no son tan dañinos para los ríos y en general el medio ambiente.

Como menciona el profesor Juan Barajas Rubio:

Al principio el litchi no era conocido, sino hasta que el Ing, Francisco Maldonado; residente por muchos años de la dirección de caminos perteneciente a la secretaría de comunicaciones y transportes y obras públicas, quien dirigiría los trabajos de mantenimiento, trajo del lejano oriente (a donde frecuentemente viajaba con su esposa en viajes de placer) unas plantitas de esa fruta, las cuales sembró en los patios del Motel “Quinta Chilla”.

De niños observábamos como los changuitos saboreaban aquella roja y jugosa fruta, pero nuestra mente infantil pensábamos que era alimento propio para esas especies de simios. Aunado a que la gente que desconocía la planta comentaba que para el ser humano era venenosa.

Pocos años después de la apertura de la carretera nacional México-Laredo, el ingeniero Maldonado adquirió un rancho en la delegación de Huichihuayán, Municipio de Huehuetlán, S.L.P. El cual llevaba por nombre “Rancho el Huichi” Allí el Ing, Maldonado y su esposa comenzaron a experimentar con plantas tropicales, tales como el litchi, maracuyá y otros. Sin duda alguna el que más aceptación tuvo después para su comercialización y consumo fue el litchi.

Una vez que el Ing Maldonado cesó su vida laboral en la secretaria de comunicaciones, pasó el rancho a la secretaría de agricultura, donde continuaron experimentando con el litchi y otras frutas⁵⁶.

En el 2000 la comercialización del litchi comenzó a cobrar importancia como una alternativa de producción ante la baja rentabilidad de los productos que fueron dominados y controlados sus precios por la industrialización como la naranja, el café y la caña de azúcar. Actualmente Huehuetlán es el principal productor de esta fruta e inclusive se celebra una feria regional con temática de esta fruta.

Un árbol de litchi puede llegar a producir hasta 500 kg de fruta y los pequeños productores llegan a comercializar de 100 a 200 kg por productor. Desafortunadamente ya se han comenzado a incluir a la cadena productiva intermediarios que otra vez se aprovechan de las carencias de los pequeños productores como no tener transporte propio para realizar ventas directamente en centrales de abastos de Ciudad Valles, Tampico, San Luis Potosí, etc.

En una entrevista para el diario milenio, Doroteo Hernández, habitante del ejido Tazaquil Tancoz en Coxcatlán menciona que desde hace 15 años muchos de sus vecinos y amigos se dedican ahora a la producción de este fruto y paulatinamente han dejado de producir naranja. Este grupo de productores vieron que era más costoso para su vida producir litchi⁵⁷.

En la misma entrevista se menciona que de 150 familias de la localidad de Doroteo, al menos 65 tienen en sus huertos esta fruta y en temporadas de mayo se dedican a cortar, empacar y venderlo.

“Al comienzo el kilo costó 50 pesos, pero conforme fue creciendo la producción, bajó de 20 a 25 pesos como actualmente. “Se acaba y después sigue el ralo y otra vez aumenta el precio porque se escasea”.

⁵⁶ Publicación hecha el 2 de junio del 2016 <https://metropolisanluis.com/2019/06/asi-es-como-llego-el-litchi-a-la-huasteca-potosina/>

⁵⁷ <https://www.milenio.com/estados/subsisten-familias-potosinas-gracias-al-litchi>

La misma entrevista menciona que una de las huertas que se encuentra a 400 metros de la carretera México-Laredo, hay una huerta que tiene aproximadamente 100 árboles que miden en promedio 12 metros de altura y que cada uno da de 40 a 300 kilos de fruta y que los dueños de la huerta tienen tratos comerciales más justos que los que podrán llegar a tener con la juguera.

El INIFAP en el informe: El litchi, una alternativa de producción para la huasteca potosina, escrito por el Ing. J, Audón de la Garza Núñez y Dr. Mario Cruz Fernández menciona algunas características sobre el litchi que abonan a los discursos aquí manejados.

Considero que lo expuesto en estas últimas líneas tiene la finalidad de trazar una diferencia entre los intereses de dos perspectivas para seguir ahondando en la investigación.

Se tiene la suposición de que como el ejemplo del *litchi chinesis* donde se demuestra un tipo de reflexión que parte desde lo comunitario para dar una opinión o una capacidad de acción, así debe de existir una serie de reflexiones o comentarios que se espera obtener en el tiempo que se realice el trabajo de campo.

Capítulo 6:

Un nudo de disputas: relato etnográfico de la participación social del río en la vida local de Huichihuayán y Axtla de Terrazas

Introducción al capítulo:

El siguiente capítulo es un relato etnográfico que tiene su principal fuente de información en dos elementos: primero, las entrevistas realizadas a notables personajes que tienen amplio conocimiento de las problemáticas relacionadas con los ríos y la agroindustria principalmente. En segundo, a partir de los recorridos realizados tanto en los espacios campesinos, como aquellos cercanos a los ríos.

La época en que se realizaron los recorridos fue distante debido al distanciamiento social al que nos orilló la pandemia mundial, por tal razón después de los registros realizados en noviembre de 2019 en conjunto con estudiantes de la Universidad Central del Ecuador antes de la llegada del COVID-19, la siguiente fecha se prolongó hasta diciembre de 2021 una vez que los riesgos se atenuaron y después hasta mitad de abril de 2022.

A pesar de que en las distintas visitas hubo información de distinta índole, este relato presta atención especial a la manera en que los ríos interactúan con los campesinos que viven cerca de los ríos Huichihuayán y Axtla.

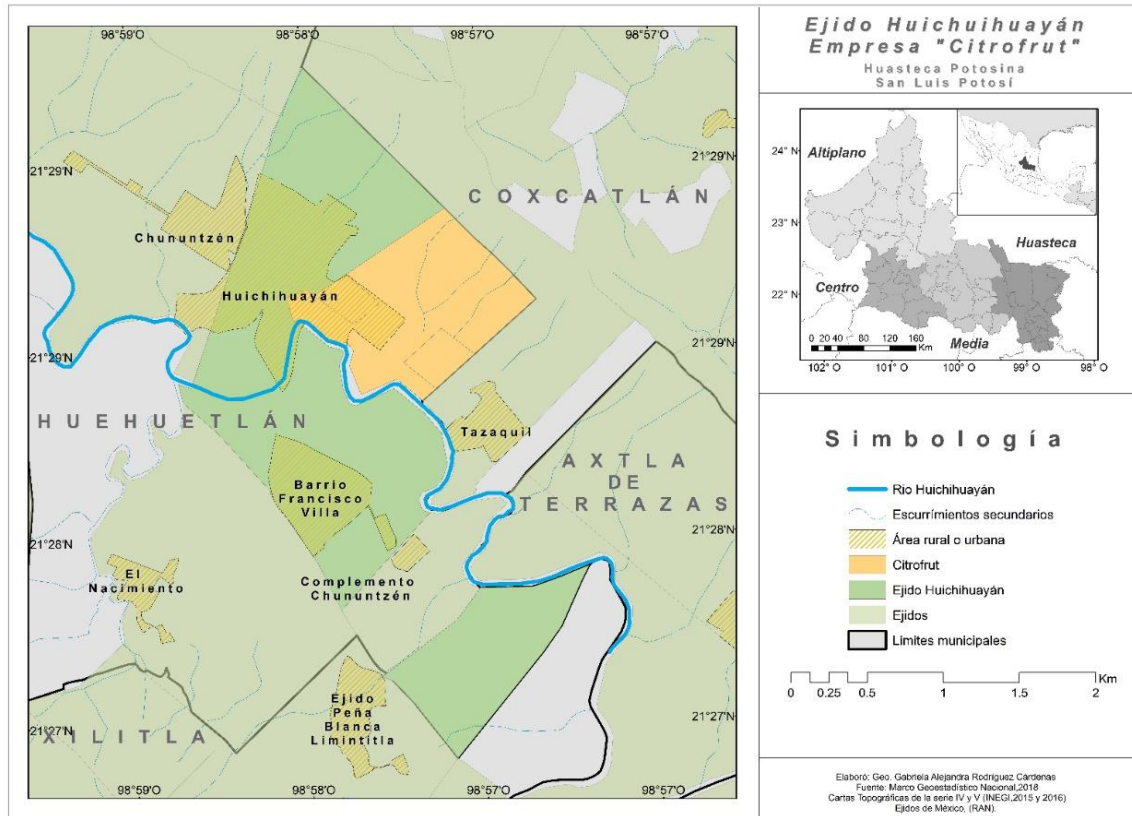


ILUSTRACIÓN 30: PARTE DEL RECORRIDO QUE REALIZA EL RÍO HUICHIHUAYÁN POR LOS EJIDOS DE HUEHUETLÁN Y DE AXTLA DE TERRAZAS, LO CUAL DEMUESTRA QUE ES UN RÍO NECESARIO PARA LA VIDA DE LOS CAMPESINOS.

La capacidad de identificar artificios en el río a partir de la observación, así como la habilidad de realizar preguntas que pudieran resultarle interesantes a los entrevistados no pudo ser posible sin el constante trabajo de documentación bibliográfica, hemerográfica, de ahí que pueda mencionar la retroalimentación que hay entre los distintos elementos y la readecuación constante del enfoque las preguntas.

Siendo fiel a lo relatado por los locales, se intenta marcar las diferencias en la forma que distintos actores representan el territorio y sus ríos, lo hace con cierta mesura, ya que pensar que los locales viven un mundo diametralmente opuesto con normas y valores completamente distintos no es algo real, pensar que viven en un contexto ajeno sería ir en contra de todo el devenir histórico que caracteriza esta zona.

Un punto al que se tratará de llegar siempre será la manera en que estos procesos se enlazan con el crecimiento agroindustrial ya que el impacto en las relaciones sociales producido por este negocio es ineludible, para muestra una gran parte de la población es parte de esta dinámica, ya que en algún momento ha sido punta de lanza de algunos proyectos sociales y políticos, pero también ha sido muro con el que se han topado iniciativas sociales.

Como ya se ha mencionado, dicha artificialidad se implantó y proliferó a partir de representaciones sobre las condiciones geográficas y climáticas, formuló una idea de lo que era el agua y la tierra, generó sentidos de utilidad a elementos del entorno que comenzó a reconocerlos como recursos para sostener la vida de anaquel, a la par que desconocía la vida de los locales.

Esta situación fue claramente abordada por los locales, quienes en repetidas ocasiones hicieron mención de que les parece increíble que la producción agroindustrial siga creciendo, mientras que la falta de agua se vuelve un problema cada vez más característico de la región.

La importancia que se distingue entre el aprovechamiento de unos y la explotación/extracción de otros, se ha vuelto uno de los puntos que más se han remarcado, ya que el estar en la zona de estudio en medio de la temporada de estiaje se han vislumbrado las desigualdades a las que se encuentran sujetos los campesinos en comparación con la agroindustria.

Mientras la agroindustria de la zona se ha disociado de los problemas relacionados con la disponibilidad de agua por el sitio privilegiado donde se encuentran sus bombas, la mayoría de los campesinos y habitantes de las zonas urbanas están sujetos a los tandeos cada vez más largos y constantes, aunado a la creciente preocupación de que las cosechas puedan perderse si las lluvias no llegan pronto.

En este tono de caminos entreverados es que se escribe este relato, transitando por distintos pasajes de la manera en los ríos se entretejen con la vida de los campesinos, remarcando algunos aspectos que las personas entrevistadas quieren que se resalten.

Sobre los recorridos realizados por la zona de estudio ayudaron a poner en práctica el ejercicio de observación y lectura del paisaje, se puede mencionar que se vislumbraron una serie de artificios en el territorio a través de los que toma cierta claridad las tensiones alrededor del río, es necesario recordar que este fue un punto de vital importancia desde que se planteó el trabajo.

Para ejemplificar la forma que toman las tensiones a partir de la observación de distintos artificios, puedo adelantar la oportunidad de caminar por la ribera que conduce a uno de los dos nacimientos del río Huichihuayán en el rancho San Juanito.

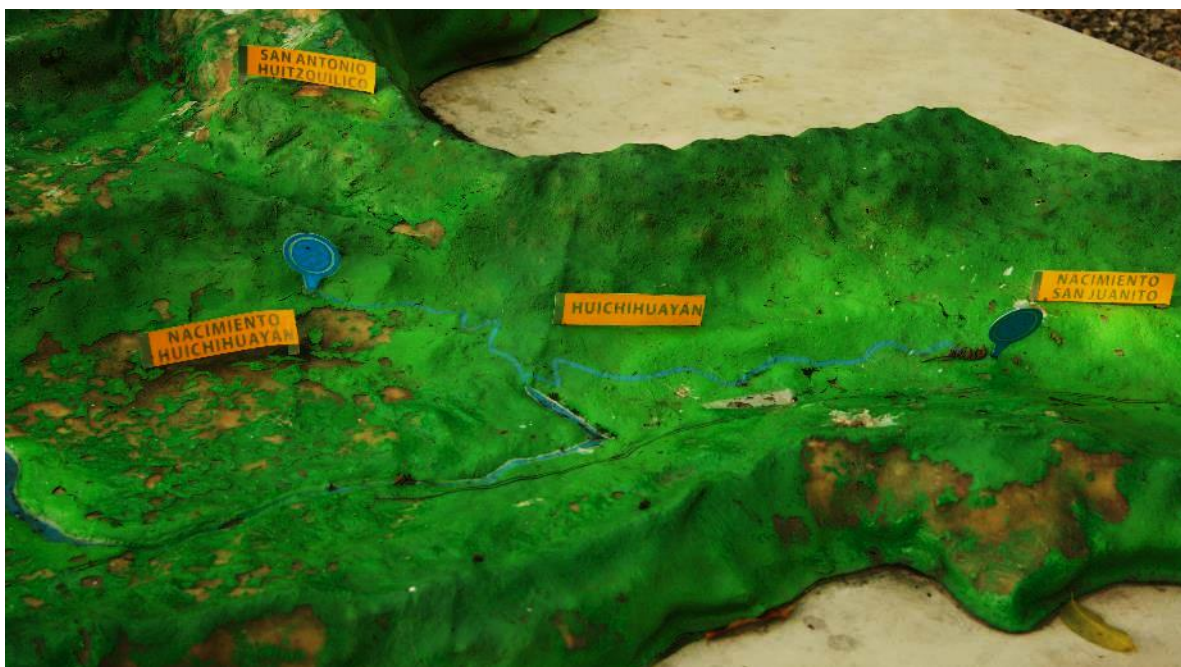


ILUSTRACIÓN 31: MAQUETA SITUADA EN EL PARQUE MUSEO DEL AGUA DE ÁXTLA DE TERRAZAS. EN LA MAQUETA SE OBSERVA QUE EL RÍO HUICHIHUAYÁN ESTA ALIMENTADO POR DOS NACIMIENTOS. FOTOGRAFÍA PROPIA.

En el trayecto se atraviesa el centro urbano que conforma la delegación Huichihuayán, un poco más adelante el campo experimental agrícola del INIFAP, hasta llegar más adelante al camino que conduce a una de las facetas del río relacionadas un mundo preponderantemente indígena en el rancho San Juanito donde entre el lomerío se encuentran las cuevas conocidas como Xomokonko para los nahuas y Tam bokóm mim/Tam bokóm lam para las poblaciones tének vecinas.

Este es un espacio ritual inexorable del río que alude a la vida y la prosperidad, al que inclusive, políticos acuden a pedir salud y buena fortuna a través de variadas

ceremonias ejemplifica muy bien las tensiones, ya que todo el halo místico y sagrado en algún momento pareciera contrastar con las bombas de agua colocadas para el abasto la empresa CITROFRUT⁵⁸ para el procesamiento de más de doscientas mil toneladas de naranja por año⁵⁹ y en menor medida las bombas que realizan el abastecimiento doméstico para Chununtzel I y II, Delegación Huichihuayán y Tazáquil.

Ejemplos como estos se encontrarán en el siguiente capítulo, que muestran a los campesinos viviendo en la misma tierra y hasta en cierta forma compartiendo las mismas dinámicas, pero cada que tienen la oportunidad tratan de marcar sus diferencias, las cuales los revelan como conocedores de procesos que atraviesan los ríos tanto a corto como a largo plazo, como herederos de las consecuencias de la manera en que la agroindustria ha pensado las tierras y los ríos.

Se utilizará el término participación social de los ríos para dar constancia de un tipo de interacciones que para nada son unidireccionales, sino que, en medida que el río sufre transformaciones, estas mismas influyen en el tipo de beneficio que presentan para la vida comunitaria.

Esta decisión se toma a partir de admirar que la gente entrevistada distingue al río en distintas facetas, le atribuye agencia, distingue sus ciclos de reparación e identifica prácticas que en algún momento retornarán las consecuencias a la misma gente, por ejemplo, verter sustancias en él terminarán por impactar en la vida de sus vecinos aguas abajo.

De esta manera es que se construye una de las principales diferencias que se repetirá con constancia en este apartado. Para la visión campesina, el río no es un elemento pasivo ante las circunstancias que acontecen a su alrededor.

⁵⁸ Así dejan constancia en el registro público de derechos de agua de la CONAGUA donde se encuentra registrado el título de concesión 09SLP101184/26BSD17 por el cual se ampara la extracción anual de 779,915.00 de metros cúbicos, de los cuales 469,565 m³ provienen del manantial San Juanito. En la misma zona también se encuentra registrado un título de asignación para la presidencia de Huehuetlán por 114,592 metros cúbicos anuales. Esta comparación nos da un poco de dimensión del control que tiene la empresa sobre el agua en los términos legales.

⁵⁹ Dato ofrecido por Ingeniero Arnoldo Hervert en entrevista realizada el jueves 28 de abril de 2022.

6.1 Un río que nace en lo sagrado y se conduce hacia el turismo: El santuario de Xomokonko, su declaratoria como Patrimonio.

Vianey Azucena Mayorga menciona que dentro del pensamiento nahua las cuevas de Xomokonko son conocidas como un *tlajco atl* (centro de agua), esto muestra a dichos elementos como íntimamente ligados, formando así un complejo simbólico cerro-cueva-agua (2015:56).

En su tesis da cuenta con detalle exhaustivo de los aspectos míticos que sustentan a las cuevas como un espacio sagrado, narra a detalle la travesía de los curanderos de Axtla con los que pudo trabajar, relata, cada uno de los aspectos de la acción ritual y los encuadra con las explicaciones de otros mesoamericanistas que describen conjuntos de la misma característica como el *altepetl*.

Ante un trabajo tan profundo y específico sobre las cuevas, se vuelve tentador un poco de transgresión, por ejemplo, preguntarnos las relaciones que este espacio sagrado tiene con el río e inclusive preguntar las opiniones de que a ese mismo río van a dar los desperdicios de la juguera CITROFRUT y en menor medida las descargas de drenaje doméstico.

Es así que se plantea que el río nace en un mundo cultural preponderantemente indígena y remarca que las referencias previas a otro tipo de artificios remiten a la cultura nahua y tének compartiendo aspectos religiosos y rituales en común, donde el agua es visto como un elemento sagrado por excelencia.

El hecho de que las creencias sobre las cuevas sean compartidas tanto por la cultura tének y nahua hace que se convoque población de todos los municipios de la huasteca sur, o que al menos todos tengan noción de este espacio. Ya que desde los curanderos de Axtla de Terraza, hasta algunos nahuas provenientes de la parte más alta de la sierra de Xilitla en San Antonio Huitzquilico, asociaron las cuevas al río cuando se los pregunté.

Razones como estas, coadyuvaron a plantear relaciones que para las poblaciones locales no les parecieron exageradas a la hora de entrevistarlos. Por ejemplo, plantearles que, si el agua proviene de este espacio considerado sagrado, entonces procurar el río es procurar un elemento asociado con la vida que se encuentra remarcado en las mismas prácticas rituales.



ILUSTRACIÓN 32: MÉDICOS TRADICIONALES DE TODA LA HUASTECA VIAJAN EL 21 DE MARZO HASTA LAS CUEVAS DE XOMOKONKO PARA ASEGURAR SALUD Y PEDIR LLUVIAS. FUENTE:

[HTTPS://WWW.FACEBOOK.COM/QUASARAC/PHOTOS/PCB.8037201426305889/8037200352972663](https://www.facebook.com/QUASARAC/PHOTOS/PCB.8037201426305889/8037200352972663)

Dentro de este complejo simbólico algunos informantes locales mencionaron que el río es el elemento que conduce la vida a los distintos espacios del territorio, esta construcción simbólica me fue aclarada cuando fueron recorridos los márgenes desde el nacimiento San Juanito y se volvió posible notar una vegetación más densa que en otros lugares, ejemplificando así, que la vida fluye a través del agua.

Así fue que tomó sentido que afectar las corrientes superficiales es ir en contra de uno de los aspectos más sagrados que dentro de su cosmogonía local hay⁶⁰.

⁶⁰ No todos los ríos que se investigaron para realizar este trabajo tenían el carácter de sagrado, algunos que se encuentran en zonas campesinas en ocasiones son frecuentados para alguna que otra ceremonia. En el caso de los ríos urbanos estos en su mayoría han perdido este sentido cultural, asociado con la vida, al contrario, por lo regular se asocian con peligro, insalubridad e inclusive son vistos como un problema

La religiosidad y las prácticas que envolvían las cuevas se volvieron visible para el gobierno estatal quienes en 2001 decretaron el espacio donde se encuentran las cuevas como Área Natural Protegida. El espacio protegido contiene un aproximado de 9 has y debido a que es un espacio muy pequeño no cuenta con zonificaciones⁶¹.

Este documento donde se decreta Área Natural Protegida no contiene ninguna referencia al río, lo único mencionado relacionado con el agua es lo siguiente: “Para conformar el cuadro de construcción, se partió del vértice 2, cuya ubicación se encuentra en una mojonera próxima a la estación de bombeo del nacimiento del manantial en dirección S”.

Este tipo de proyectos de patrimonio de las culturas indígenas por lo regular hacen una conexión entre las ideas de conservación de la biodiversidad. Es un hecho que las poblaciones son grandes defensores del ambiente por el tipo de relación que tejen con él, sin embargo, el punto al que se trata de prestar atención tiene que ver con el tipo de resultados que acarrea.

En el punto en el que se trata de poner atención es la manera en que poco después de realizados estos decretos por los gobiernos, se posicionó como oportunidades de generación de negocios redituables los negocios ecoturísticos, los cuales tuvieron una masificación a partir de la búsqueda de estas declaratorias públicas.

En esta sintonía, comenzaron a emerger proyectos parecidos, por mencionar algunos: las declaratorias de pueblos mágicos de Xilitla y Aquismón, los monumentos naturales como las cuevas de Mantetzulel, Patrimonios Culturales intangibles como la ceremonia ritual de los voladores de Tamaletom, etc.

Este tema por sí solo podría ser resultado de investigaciones muy prolongadas, sin embargo, el interés de hacer breve mención es porque el conjunto de normas y valores que vinieron consigo vieron en los ríos prístinos un emblema de la conservación que

que se vuelve necesario ocultar. Estos ejemplos muestran que a los ríos también se les degrada socialmente.

⁶¹ Periódico oficial del Gobierno del Estado de San Luis Potosí, se publicó el 15 de marzo de 2001 cuando se encontraba como gobernador Fernando Silva Nieto.

tanto defendían los decretos de patrimonio, a pesar de no nombrarlos de manera directa.

Una pregunta para posterior será a qué se debe que los ríos de la huasteca no sean tomados en cuenta dentro de esta lógica de decretos de conservación como monumentos naturales y solamente como un complemento si esa omisión es casualidad o no.

Por tal razón el siguiente apartado tiene la intención de hacer un breve repaso de la adecuación del río y sus elementos más atractivos para la llegada de los turistas.

6.2 Los ríos y los parajes: prácticas y representaciones desde la lógica del turismo

En noviembre de 2019 hubo la oportunidad de hacer un recorrido de campo por la huasteca potosina, duró tres días en los cuales visitamos distintos espacios y observamos algunas de las relaciones que la gente entabla con el agua.

Como parte de este proceso pudimos visitar el otro nacimiento que aporta agua al río Huichihuayán, en este espacio se pudo observar que ya existía una infraestructura considerable para la recepción de turistas nacionales e internacionales.



ILUSTRACIÓN 33: NACIMIENTO DE AGUA EN HUICHIHUAYÁN QUE ES UTILIZADO COMO BALNEARIO. AL FONDO SE PUEDE EL AGUA QUE PROVIENE DE LA CUEVA INCORPORARSE A LA POZA. FOTOGRAFÍA PROPIA.

El nacimiento comienza en una cueva donde brota el agua y donde más adelante se forma una poza de 30 metros de diámetro aproximadamente, el cual es el lugar donde se junta el agua que proviene de la cueva y donde los turistas aprovechan para realizar actividades recreativas acuáticas. El agua de este lugar es muy fría y más adelante se juntará con la que proviene del manantial San Juanito en un espacio conocido como las adjuntas.

En el primer acercamiento a este lugar, no lo pudimos ver en el máximo esplendor turístico, debido a que fuimos en noviembre y azotaba a la región un frente frío que causó lluvias y bajas de temperatura considerables. De la experiencia se pudo rescatar que, a pesar de las condiciones, llegó una señora que trabajaba en el lugar a cobrarnos la entrada a profesores y estudiantes. Muy posiblemente acostumbrada a ver llegar camiones repletos de gente, nuestra presencia bien le pudo parecer de turistas desorientados.

Después de un “estira y afloja” con el director del organismo operador de Axtla de Terrazas la señora ya no insistió en cobrarnos la entrada, pero tampoco se prestó a charlar con nosotros. Fue de esta manera que solamente nos pudimos remitir a observar la infraestructura creada para el lugar, la cual estaba construida principalmente de piedra laja obtenida de la misma zona.

En la búsqueda posterior de información sobre el lugar, se localizó una tesis que narra parte de los procesos donde intervinieron autoridades de gobierno para realizar la obra y la forma en que la construcción como espacio turístico de este lugar se volvió uno de los puntos a debatir. Rodolfo Sanjuan recopila un testimonio de una local que menciona que nunca pensaron en que un espacio que era parte de su cotidianeidad pudiera volverse un espacio turístico.

[...] Este proyecto fue pensado hace varios años, creo que por 1987 o 1988, la verdad no recuerdo bien, pero este proyecto de la cueva no lo teníamos pensado, porque nosotros teníamos pensado hacer un restaurante y un bohío allá en el río, porque allá es donde llegaba la gente antes de tener un espacio acá. Para ese entonces era otra comitiva que se estaba organizando para gestionar ese

proyecto, no nosotras, de hecho yo fui invitada por María Antonia, otra líder de la comunidad y pensé que era bueno organizarnos, pero como no recibimos respuesta pronto, pues nos olvidamos de eso por varios años, pero no recuerdo si en el 2001 o en el 2002 cuando otra vez vino la licenciada Lizette a comentarnos que ahora sí el proyecto había entrado, fue ella la que nos facilitó las cosas o los medios se podría decir y otra vez nos juntamos[...] (Sanjuan,2009:186).

Con este relato hace sentido que después de que inició el fenómeno político de decretar como patrimonio prácticas y espacios locales de la región, fue que se impulsó también la promoción de espacios para el turismo y que la lógica de conservación otorgara un tipo de aprobación a este tipo de proyectos que impregnaron a los ríos de una lógica muy particular como atractivos naturales.

Otro ejemplo de la manera en que espacios de la cotidianidad ahora conforman parte de los atractivos turísticos me fue compartido por el profesor Jesús de Santiago Hernández a través de algunas imágenes históricas tomadas en el segmento del río conocido como el vado.

El lugar conocido como el vado es un espacio muy cercano al punto donde se junta el agua que proviene de ambos nacimientos. Anteriormente el vado representaba un problema cuando el río crecía, ya que no existía puente para traspasar dicho lugar y el trabajo de los canoeros se volvía fundamental para la conectividad.

Sobre esta situación el profesor Jesús de Santiago resguarda imágenes de Domingo Hernández conocido también como Domingo “el botero” quien realizaba recorridos por el vado. Sobre su actividad menciona lo siguiente:

Domingo Hernández, a quien se le conocía como Domingo “el botero” fue una persona que por el trabajo que desempeñaba en el transporte de personas y productos a través del río resultó sumamente valiosa para la población de Huichihuayán y lugares circunvecinos, de manera especial en épocas de lluvia cuando crecía el río y la gente tenía la necesidad de cruzarlo para la realización de sus actividades, personas que ya vivían al otro lado del río en sus parcelas,

habitantes del ejido El Nacimiento de Huichihuayán, Ejido Peña-Blanca Limontitla, etc., quienes realizaban compraventa de productos en el poblado, los alumnos que acudían a la escuela, o se tenía la necesidad de ir a otras localidades y el paso era por el vado del río, pero cuando estaba crecido se hacía en el bote de Domingo quien además conocía perfectamente la trayectoria que se tenía que seguir en su medio de transporte[...] El vivir cerca del río le permitió dar servicio a las personas durante la noche por alguna emergencia⁶².



ILUSTRACIÓN 34: IMÁGENES DE LAS CANOAS QUE CIRCULABAN POR EL VADO DE HUICHIHUAYÁN ANTES DE SU TRANSFORMACIÓN A ESPACIO TURÍSTICO. AGRADEZCO AL PROFESOR JESÚS DE SANTIAGO HERNÁNDEZ QUE ME COMPARTIERA ESTAS IMÁGENES.

Ahora el espacio del vado es lugar recurrente para el turismo y tiene características distintas al nacimiento de agua, por ejemplo, en este lugar no se cobra por acceder al río, ya que al ser un lugar escampado y justo por ahí pasa un puente que conecta las localidades, no se puede construir un cercado para crear un paraje como otros de la huasteca.

El tipo de ingreso económico percibido de este espacio es principalmente a través de la venta de comida, de bebidas alcohólicas, así como de ropa y artículos para realizar actividades acuáticas recreativas.

⁶² Relato facilitado por el profesor Jesús de Santiago



*ILUSTRACIÓN 35: CONCIERTO EN EL VADO DE HUICHIHUAYÁN. IMAGEN TOMADA DEL DIARIO DIGITAL EL MAÑANA DE VALLES
[HTTPS://ELMANANADEVALLS.COM.MX/REGION/TANCANHUITZ/TURISMO-DETONO-ECONOMIA-LOCAL--/79795](https://elmañanadevalles.com.mx/region/tancanhuitz/turismo-detono-economia-local--/79795)*

Inspirados en el éxito que han tenido este tipo de parajes, se han hecho más adecuaciones a distintos segmentos del río en todo su recorrido aguas abajo, de igual forma mucha gente se ha incorporado a esta actividad económica por ser redituable y a corto plazo, ya que los ingresos por lo regular son inmediatos o no hay que esperar tanto por la retribución como en el caso de la agricultura.

Otro ejemplo del crecimiento de estas actividades fue la visita realizada al río Axtla en abril del 2022 donde visité el espacio conocido como “las playas”. Me comentaron algunos policías que estaban cuidando el espacio que la promoción y la creación de la infraestructura fue pagada con dinero del ayuntamiento que ingresó en 2021.

Se montó infraestructura en el río ahora que se encuentra bajo su nivel debido al estiaje, se colocaron pequeños puentes para cruzar entre los pequeños arroyos formados, algunos puestos para la venta de artesanías y escenografías para tomarse fotografías.

Inclusive el día que pude caminar por la ribera de Axtla pude observar que había un evento de motociclistas quienes participaban en un festival de rock. Se les permitía tomar cerveza, mientras que sus hijos podían jugar en el agua. De manera simultánea, muchas familias abandonaban el río para dirigirse al jardín central de Axtla donde habría un evento cristiano de alabanza.



ILUSTRACIÓN 36: MIENTRAS UNOS DISFRUTAN UN FIN DE SEMANA EN LOS RÍOS COMO LUGAR TURÍSTICO, LOS LOCALES TIENEN QUE VENIR PARA TRANSPORTAR AGUA, YA QUE SEGÚN RELATAN QUE LA RED POTABLE SE DESTINA A LOS HOTELES Y EL CENTRO DE LA CIUDAD EN TEMPORADAS VACACIONALES. FOTOGRAFÍA PROPIA.



ILUSTRACIÓN 37: REGLAMENTO PARA LA ZONA DEL RÍO QUE SE HA VUELTO UN ATRACTIVO TURÍSTICO DONDE SE INVITA ENTRE OTRAS COSAS A LA CONSERVACIÓN ECOLÓGICA DEL SITIO. EL AYUNTAMIENTO HA NOMBRADO ESTA CAMPAÑA COMO "AXTLA MÍSTICO".

Antes de retirarme del sitio volví a charlar con el policía que se encontraba cuidando el paraje. Le pregunté si él consideraba que la calidad del agua era buena como para que los turistas realizaran actividades acuáticas, quien mencionó que él no la consideraba limpia.

Mencionó que el afluente previamente al paraje recibe las descargas residuales de Huehuetlán, Huichihuayán, Xilitla y Matlapa, sin embargo, menciona que esas eran las que menos le causan preocupación. Inmediato comentó que hay momentos del día en que bajan manchas de tonalidad entre naranja y café, las cuales considera que no se diluyen y se ven transitar por el río hasta que pasan la zona y se pierden en el camino, considera que esas aguas contaminadas provienen de la juguera CITROFRUT.

En la parte final de este relato etnográfico se dedicarán unas cuantas páginas para retomar los temas de la contaminación, para ello se recurrirán a algunas opiniones y testimonios de algunos locales sobre este problema. Se menciona hasta al final, porque hay la intención de mostrar que las afectaciones al río influyen a distinta escala las distintas formas relatadas en las que el río participa en la vida local.

En el siguiente apartado de este capítulo se abordará la manera en que el río participa en la vida agrícola local. Se muestra de manera interesante la forma en que se tejen y confluyen distintos significados, por ejemplo, que en una de las parcelas que se pudo visitar, también se encuentren cabañas destinadas al turismo, haciendo una conjunción de dos valores considerados positivos para el río.

6.3 El río y la vida agrícola local: diferencias entre la agroindustria y la producción campesina

Desde ambos nacimientos se puede visualizar a los márgenes una intensa actividad agrícola. A pesar de que se pueden ver dominantes algunos cultivos, no significa que todos tengan las mismas formas de producción y por ende es necesario señalar que las formas de abastecerse de agua son muy variadas tanto en Huichihuayán como en Axtla y otros lugares de esta parte de la huasteca sur.

Esta situación es importante remarcarla para hacer constancia de las diferencias en la manera en que la agroindustria manifiesta homogeneidad y de que en la misma zona no se producen lo mismo, ni al mismo tiempo.

Ante este imaginario sobre el abastecimiento, el historiador de Huehuetlán insistió en hacer una distinción compartida en el imaginario colectivo. Mencionó que, del lado de la sierra de Xilitla, de donde proviene el río, los cultivos de litchi han comenzado a

ganarle terreno a aquellas parcelas dedicadas a la naranja, mientras que del lado de la sierra de Tancanhuitz sigue existiendo una preminencia naranjera con la característica de que en la misma parcela han buscado diversificarse ante los precios cada vez más bajos por tonelada, lo cual ha posicionado a la naranja como un producto secundario, como un dinero “extra”, al cual no hay que invertirle tanto por lo mismo que dejaría de ser ganancia.

Por tal razón en esta parte del relato abordaré las experiencias de convivir en dos espacios agrícolas distintos, el primero será el de un terreno de 3has a lado del río Huichihuayán y el segundo será la convivencia sostenida con una familia campesina de Matlapa que en mayor medida produce canela a consecuencia de las dificultades que atraviesa el producir naranja y mandarina y no tener una fuente de abastecimiento hídrico como este río.

El primer caso es el del Ingeniero Audón de la Garza a quien entrevisté en su parcela llamada “Quinta la Carolina” la cual a la par es un hotel ecoturístico. La conjunción de la producción del litchi y la instalación de un hotel de este tipo dan sentido del tipo de reflexiones que han producido los locales a partir de la promoción de su territorio como potencialmente turístico y agrícola a la par.

El Ing. Audón de la Garza es jubilado del campo experimental del INIFAP que se encuentra a un costado del río Huichihuayán, a su retiro vivió muchos años en Ciudad Valles, pero que después de la influencia de amigos que también tenían hoteles decidió establecer uno en el mismo espacio que venía operando para la producción.

Aquellos que se encuentran más cercanos al río como el caso del Ingeniero Audón han hecho transición paulatina a frutales de distinto mercado que los cítricos, sin embargo como lo comenta el Ingeniero de la Garza, no todos lo hacen debido a que tienen que hacerse de materiales como bombas hidráulicas y sistemas de riego para asegurar la mejor condición de sus cultivos es caro y ese gasto ronda en su faceta más austera entre los treinta mil a los cincuenta mil pesos, aunado que el árbol comienza a producir fruta después de cuatro años, así que ese tiempo hay que tener otras fuentes de sustento.

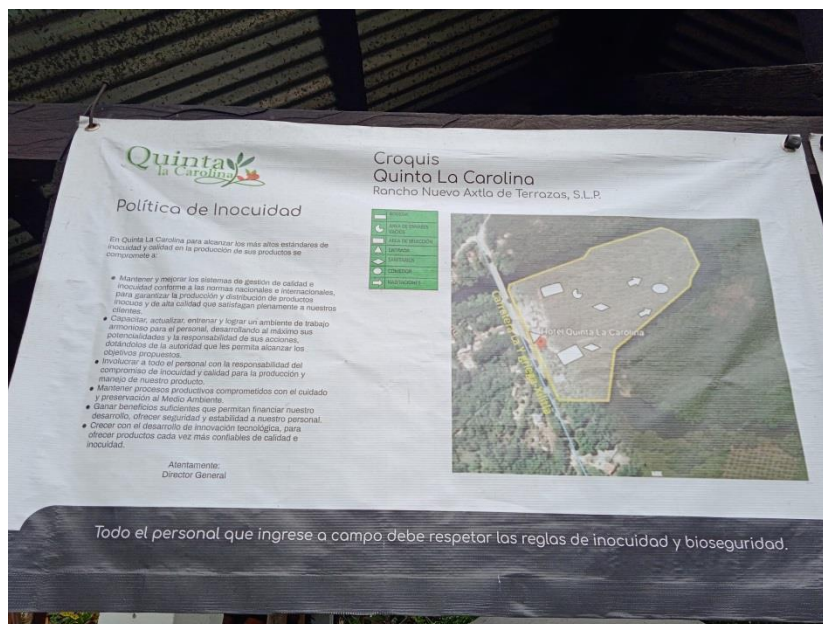


ILUSTRACIÓN 38: LONA INFORMATIVA A LA ENTRADA DE QUINTA LA CAROLINA, EL MARGEN DEL POLÍGONO COLINDA CON LA CURVA QUE TOMA EL RÍO HUICHIHUAYÁN ANTES DE CRUZAR LA CARRETERA HACIA XILITLA CONOCIDA COMO LA "Y"

Su terreno lo rodea el margen del río, del cual se abastece para regar un espacio llano donde dominan principalmente árboles de litchi que ya se encuentran en una edad productiva. En menor cantidad también siembra variedades de plantas y frutas experimentales con las que trabajó cuando fue parte del INIFAP, por ejemplo, tiene variedades de bambú caribeño, frutas amazónicas como el jaboticaba y la pitanga, de manera simultánea tiene algunas variedades de carambolo y también por encargo produce plántula de naranja y chile piquín.

El ingeniero se considera testigo del crecimiento desequilibrado que ha tenido la producción agrícola en toda esta región. Menciona que antes de que la juguera fuera expandida, los campesinos podían vender su producción resultándoles redituable y más equitativa la repartición de ganancias, no hubo la necesidad de incrementar drásticamente la producción debido a los buenos precios que se tenía por tonelada.

Sin embargo, parece ser que después de la venta a grupos empresariales de Monterrey se tomó la decisión de ampliarse, de demandar más naranja para procesamiento, pero también con el hecho de que se aumentara la cantidad de toneladas, esa misma naranja

se volvería un producto depreciado, lo cual orillaría a los campesinos a recurrir a distintas prácticas para poder obtener ganancias de ese negocio, como por ejemplo desmontar más hectáreas y para ello utilizar herbicidas como los glifosatos.

Esta situación de crecimiento en la producción fue respaldada en algunos momentos por el INIFAP. El ingeniero reconoce que las líneas ideológicas de esta institución en un principio estaban dirigidas principalmente a dar continuidad a los proyectos agroindustriales de la zona, por ejemplo, en el caso de la naranja, estaban concentrados en aumentar la cantidad de toneladas por hectárea o de aumentar las áreas de desmonte (inclusive las más escarpadas) en lugar de buscar diversificar las variedades de cítricos para tener distintas entradas de dinero al año.

Menciona el ingeniero que esta situación fue benéfica para la juguera quien tenía asegurado su stock y que poco a poco fue incrementando su producción, lo cual en últimas medidas terminaría por provocar que los residuos producidos por estas prácticas ya no pudieran ser asimilados por el río tan fácilmente y por ende se volvieran más percibidos por la gente.

De igual forma a la larga resultó negativo para los locales este incremento, ya que la juguera no compraba los excedentes y esa naranja tendía a ser malbaratada e inclusive desperdiciada.



ILUSTRACIÓN 39: ENTRADA A QUINTA "LA CAROLINA". A LA PARTE IZQUIERDA SE ENCUENTRA UNA DE LAS GALERAS DONDE SE REALIZAR EL TRABAJO DE CORTE, SELECCIÓN Y EMPAQUE DE LA FRUTA.

El ingeniero menciona que desde el INIFAP se propusieron acciones alternativas como variar de cítricos en la zona, sin embargo, no existió el apoyo para la producción de variedades que se cosecharan en distintas épocas del año para diversificar ingresos a los productores, a lo más que se llegó fue la elaboración de algunos boletines publicados que mencionaban alternativas a la naranja valencia tardía, pero de ahí en adelante no hubo más apoyos.

En la misma entrevista el ingeniero mencionó que el crecimiento de la juguera no ha sido recíproco con el espacio en el que se encuentran. Menciona que quienes se están enriqueciendo de dicha producción son de Monterrey y que desconoce si alguna vez han pisado dichas tierras, por lo cual las decisiones que toman no las hacen con base en las condiciones del lugar, sino que lo hacen en función de sus intereses económicos⁶³.

⁶³ En otra entrevista realizada el día viernes 22 de abril de 2022, El ingeniero Arnoldo Hervert mencionó que el precio de la tonelada de naranja que compra la juguera es de 600 pesos. Lo cual en muchas ocasiones no es suficiente para pagar todo lo que requiere.

Muy posiblemente ahí radica una de las razones por las cuales el ingeniero Audón, no decidió entrar al negocio de la naranja a pesar que desde la perspectiva de la agroindustria podría ser considerado privilegiado el lugar donde se encuentra su parcela.

En un boletín publicado por el ingeniero Audón sobre el litchi como alternativa, el ingeniero menciona lo siguiente:

Como respuesta de los productores ante la baja rentabilidad, obtenida en los cultivos tradicionales de café, cítricos, caña para piloncillo, granos básicos, etc., el cultivo del litchi cobró mayor importancia debido a la difusión en eventos demostrativos y con apoyos a los productores con programas de gobierno, consolidándose como una alternativa de producción, logrando así que la superficie se incrementara a 600 hectáreas para el año 2003, observándose ya el beneficio económico entre los productores que están produciendo esta fruta (INIFAP,2004:4).

El ingeniero mencionó que con las tres hectáreas que posee y después de terminar su producción anual las ganancias son altamente redituables hasta cuando es un mal año. Mencionó que en épocas que la producción es muy baja, se llega a ganar hasta cincuenta mil pesos al mes, después de deducir todos los gastos utilizados para la producción.

Esta situación sin contemplar todos los beneficios económicos que provienen de la actividad turística, la cual es otra forma de diversificar sus ingresos económicos y de los cuales menciona que también hay jugosas ganancias.

Menciona que se convenció de tener las cabañas después de que amigos cercanos de Xilitla lo convencieran de que esa actividad tenía sus beneficios, que de su parte no existía el interés por entrar en dicho negocio, pero conforme pasaban los años, veía más demanda que le parecía llamativa y que podían coexistir por las características tan privilegiadas del terreno que adquirió.

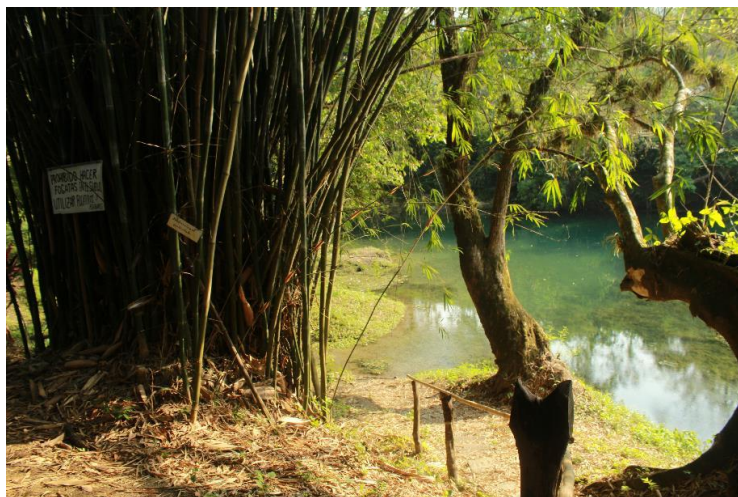


ILUSTRACIÓN 40: VARIEDADES PUERTORRIQUEÑAS DE BAMBÚ CON LAS QUE TRABAJÓ EL INGENIERO AUDÓN EN EL INIFAP, AHORA SEMBRADAS A UN COSTADO DEL RÍO EN SU QUINTA. SEGÚN MENCIONA, LAS APLICACIONES DE ESE PRODUCTO AÚN NO ESTÁN COMPLETAMENTE PROFUNDIZADAS, MENCIONA QUE PODRÍA UTILIZARSE EN LA CONSTRUCCIÓN DOMESTICA DE ASÍ QUERERSE.

Mencionó el ingeniero que es consciente de que no todas las personas tienen el mismo privilegio que él posee al tener un río a un costado de su vida y de tener los recursos económicos para echar a andar un proyecto como el que él emprendió. Que en su trayectoria en el INIFAP trató de profundizar en productos agrícolas donde la gente pudiera superar ese tipo de problemas y dicho sea de paso, también dejar de ser presa de las dinámicas comerciales donde los intermediarios se aprovechan del campesino.

Ante esa situación, propuso algunos modelos de producción agrícola que como él lo denomina son “más sociales”. Como es la producción de canela en terrenos que no tienen que ser tan amplios y que no tienen que tener un sistema de riego tan especializado como el que solamente puede generar el estar en una zona tan privilegiada como el margen del río.

Menciona que cuando él era técnico del INIFAP hubo un proyecto para adaptar a la canela a las condiciones climáticas de la huasteca potosina, a la par que se trataban de formar lazos comerciales con empresas interesadas en la distribución de extractos y especias donde con orgullo menciona que casi logra consolidar una red de comercio con el grupo McCormick de México.

El ingeniero mencionó que fue de los comisionados para traer y adaptar esta semilla y como evidencia de ese trabajo se encuentra otro boletín del INIFAP titulado: El sistema

agroforestal en la sierra huasteca de San Luis Potosí donde menciona que se pueden sembrar 417 plantas en un lote de 200 m² para tener un rendimiento de canela seca y enrollada de 14kg en la primera cosecha y 20 kg en las subsecuentes (INIFAP, 2001).

Tomando en cuenta el precio comercial de la canela, el ingeniero mencionaba que la gente puede tener un ingreso considerable para mantener su vida y no tener que aceptar las condiciones que industrias como las que se dedican a la naranja imponen y con ello no tolerar el tipo de afectaciones que en ciertos momentos han realizado al río.

En esta sintonía se comparte en el relato etnográfico la parcela visitada en diciembre de 2021 en Matlapa. Esta visita fue gracias a que las compañeras que dirigen el proyecto de la canasta solidaria hicieron el trabajo de vinculación para que pudiéramos observar las características productivas de un sistema agroforestal donde el principal aprovechamiento es la canela y de manera secundaria la vainilla, la mandarina y la naranja.

Fue así que las compañeras de la canasta solidaria nos llevaron a una parcela donde nos recibió Gaby y Octavio, así como sus padres Paciano y Nana, quienes tienen algunos años invitando a estudiantes y turistas interesados en aprender algo de las prácticas agrícolas que desarrollan. Una forma de captar turismo que tiene sus matices en comparación de las del ingeniero Audón, pero que para su contexto les resulta benéfico.

En el lugar observaríamos principalmente la producción de la canela, pero para nuestra sorpresa encontramos que es la readecuación de las prácticas agrícolas ante las carencias que con los años ha acumulado la producción naranjera, ya que han diversificado de una manera su milpa incluyendo otros cultivos que crecen en compañía.

El señor Paciano es un ex militar, quien después de cierto tiempo se retiró al campo para llevar una vida principalmente agrícola que trata de dejar a sus hijos. A Gaby pretende heredarle el trabajo de la canela, mientras a Octavio piensa dejarle la producción naranjera que tienen en su terreno.

Ante las condiciones geográficas escarpadas, así como las condiciones económicas que rondan la producción agrícola de la región. La familia de Don Paciano ha realizado un proceso de reflexión sobre lo que les interesa y así producir sus propios saberes al respecto. Este proceso menciona Paciano es a lo que los lleva “la curia”, expresión que remite a una forma de querer saber más e inclusive como una predisposición a generar conocimientos que les resulten benéficos para sus propias vidas.

En esos procesos de reflexiones que han sido motivados por “la curia” de don Paciano, mencionaba su preocupación por el mantenimiento de la vida. En su reflexión menciono que cuando las cosas tienen vida producen más vida y es lo que hay que salvaguardar, por tal razón no solamente se trata de agua de calidad, sino que en su reflexión se trataría de agua viva.

Considero que esto también influyó en que optaran mejor por los sistemas agroforestales y las prácticas agroecológicas, tomando en cuenta que dichas prácticas están más cercanas de un tipo de vida orgánica que dependen cada vez menos de fertilizantes y herbicidas químicos.

Después de la charla que nos ofreció el señor Paciano, pudimos visitar su huerta, donde nos mostró el terreno en que años atrás comenzaría trabajando la naranja debido al impulso que dicho producto había tenido en toda la zona, tanto por la pérdida de valor de dicho producto y también a que las fuerzas para mantener esos grandes espacios comenzaron a mermar.

Para atender estas dificultades fue que llegó la canela a la vida de la familia del señor Paciano como forma de diversificación y atención familiar. Una lógica que lo ha llevado a experimentar distintas técnicas e ideas que “la curia” motivan.

En el caso de la canela, lo ha llevado a experimentar con la forma en que produce su plántula, recogiendo esquejes principalmente para después de ahí producir una nueva planta, teniendo como resultado una planta más crecida y no enfrentarse a la plantación desde semilla, la cual les ha costado mayor trabajo producir.

De esta forma también reducen el trabajo de producir su propia plántula e inclusive el gasto que podría generarles la formación de un pequeño invernadero para estar produciendo almácigos de su variedad.

En el tema de los cítricos han encontrado benéfico utilizar el tronco de los naranjos como guía de la vainilla y así la planta pueda obtener un tutor que lo acerque a mayor cantidad de resolana y pueda formar una vaina más frondosa.



ILUSTRACIÓN 41: VAINILLA CRECIENDO EN UN ÁRBOL DE NARANJA. ESTA FUE UNA DE LAS ADAPTACIONES REALIZADAS POR LA FAMILIA. FOTOGRAFÍA PROPIA.

Lo visto es que en lugares como estos no hay una lógica de industrialización, ni monocultivo, en cierta manera lo que hace la gente es una forma de readecuación que sea benéfica para sus propias vidas y ya no para el mantenimiento de agronegocios que los han precarizado quienes demandan cada vez más y pagan cada vez menos. De ahí en cierta forma nace la idea de mesura y para ello cada vez menos relacionarse con esas cadenas de valor que provocan más deterioro a sus formas de vida.

Octavio nos comentó que su padre le heredó la naranja porque él ya no tenía la fuerza ni la paciencia para trabajar y negociar la naranja, ya que para obtener beneficios se

necesita mucha organización con la gente de la zona para entre todos obtener un ingreso⁶⁴.

Mencionó que en alguna ocasión se organizaron quienes habían producido naranja esa temporada para rentar un camión y no venderla a los intermediarios locales, la intención era encontrar un mejor precio en la central de abastos de Guadalajara. Sin embargo, no pudieron obtener un mejor precio y al final les pagaron lo similar al de vender a los acaparadores de Matlapa.

Por esta situación Octavio, no se dedica de lleno a la naranja, sino que el trabajo lo ha reducido a lo que él puede realizar para tener que gastar lo menos posible y que la ganancia que pueda resultar de la naranja sea para él.

Ya no considera que un campesino pueda hacer fortuna de ese producto como antes se lo habían planteado. Por lo cual es necesario solamente tomarlo como un recurso extra del cual en algún momento se puede obtener unos cuantos pesos, sin embargo, no sacrificaría las otras cantidades de plantas que tienen por regresar a los cítricos, ni mucho menos usar herbicidas, ni otros químicos que comprometan tanto su salud como la de su sistema agroforestal.

El recorrido llegó a una parte cúspide cuando Gaby, la hija del señor Paciano, escogió un tronco de canela que ya se encontraba lo suficientemente crecido, lo cortó con serrucho y lo cargamos hasta la casa, donde se realizaría el pelado y extracción de la corteza que se pondría a secar.

⁶⁴ La tonelada de naranja que pueda recoger Octavio se cotiza aproximadamente en seiscientos pesos según los precios de la juguera. Esa misma cantidad de dinero lo puede obtener Gaby o el señor Paciano vendiendo en alguna de las urbanidades el peso equivalente al de una mochila llena de canela seca. Ahí otra de las razones de ese cambio.



ILUSTRACIÓN 42: GABY OBTENIENDO LA CORTEZA DE CANELA DE UN TRONCO. FOTOGRAFÍA PROPIA.

Acostumbrados al tipo de visitas como la que éramos, nos mostraron la técnica para el pelado del tronco y lo aplicamos nosotros con las herramientas que ellos utilizan para que notáramos que no es una tarea sencilla. Fue así que cada uno intentó hacer el pelado obteniendo distintos resultados.

Al finalizar, nos invitaron a compartir con ellos un patlache. Antes de comenzar a comer el tamal de maíz quebrado, nos mencionaron que un amigo de la familia haría una pequeña oración para bendecir los alimentos.

Relatar su forma de trabajo es relevante porque vislumbra las alternativas que se están construyendo además de la producción agroindustrial, mostrando que hay otras estrategias a futuro que pueden ser costeables para ellos y con menores impactos al ambiente donde desarrollan sus actividades cotidianas. Utilizando la frase del señor Paciano, su manera de vivir es una forma de producir vida⁶⁵.

⁶⁵ Desde la nueva administración federal se han impulsado proyectos agroecológicos conocidos como “Sembrando Vida”. Los cuales han tenido un nivel de aceptación alta entre los campesinos de la huasteca.

Este tipo de prácticas y representaciones sobre su territorio muestran el desarrollo reflexivo a través del tiempo, donde se ven manifiestos sus valores y cultura en continua interacción con tendencias que han llegado a la zona de distintas maneras⁶⁶, por tal razón no podríamos pensar que territorios como los que habitan familias parecidas a la que nos recibió se encuentran habitando de manera pasiva, como espectadoras del paso de la modernidad, al contrario, son personas que de manera silenciosa, pero constante, actúan para el mantenimiento de su vida. De ahí provienen la mesura y el interés por prácticas que a baja escala representen beneficios⁶⁷.

6.4 Testimonios y opiniones sobre las afectaciones realizadas al río Huichihuayán y Axtla

Un tema que era de principal interés para la investigación se encaminaba a conocer y documentar las afectaciones que la juguera había producido al río, resultado de externalizar costos relacionados con el tratamiento de los residuos que produce su práctica industrial.

Tiempo después la investigación escaló teóricamente lo suficiente para prestar atención en la manera que las distintas formas de imaginar un río atentaban contra su propia salud y el mantenimiento de la vida, por lo cual la investigación dejó por un momento de prestar atención a la manera en que se perciben las afectaciones y reflexionar sobre los modelos de valores que vinieron con la industrialización agrícola de la región.

En la última visita de trabajo de campo, a pesar de mostrarles el rumbo que había tomado la investigación, las personas entrevistadas insistieron en dar algunos puntos de información sobre dichos procesos, que al parecer aún los persiguen y consideran que se tienen que narrar y así superar el tipo de ambigüedad que han perpetuado los medios de información como son los periódicos y agencias de noticias digitales.

⁶⁶ Como los programas de gobierno destinados a los campesinos, los promotores de paquetes tecnológicos y otros ejemplos que ya se han abordado en los capítulos anteriores.

⁶⁷ En un momento se impulsaron programas gubernamentales de desmonte para toda la huasteca, ahora mismo se plantean programas de reforestación y recupe

Por tal razón, esta última sección encuentra conexión con el problema de investigación principal, pero también atiende a algunas de las primeras inquietudes que tuve por el tema y recopila la voz de los entrevistados quienes quieren hacer notar ciertos puntos a partir de las observaciones producidas en su sitio a través del tiempo.

A continuación, un breve repaso por algunos de los temas donde obviamente se incluye a la juguera, pero también algunos aspectos que a los entrevistados les parecen vitales y necesarios abordar a la brevedad.

Entrevistando al historiador de Huichihuayán mencionó que anteriormente la juguera tenía otra bomba de extracción situada muy cerca del sitio donde se encuentra la planta procesadora, así no era necesaria una gran conexión de tubería. Sin embargo, cuando iniciaron los procesos para crear la red de abastecimiento y drenaje, decidieron mover esa extracción a un punto más cercano del manantial San Juanito donde ya tenían previamente un pozo.

Menciona que esa acción habla de que no tienen interés en el bienestar de las localidades con las que conviven, lo que les interesa son los elementos a los que pueden tener acceso. Por tal razón si reclamaron que a esa altura del río estaban llegando altas cantidades de coliformes, pero la solución que optaron fue de beneficio solamente para ellos.

De igual forma menciona el historiador que en el periodo de 1995 a 1997 Beatriz Saldivar Reynoso política de la región, promocionaba la construcción de una planta de tratamiento. Por las características descritas por el historiador, parece ser que dicha planta era una laguna de oxidación solamente y desconoce si en la actualidad dicha planta siga en funciones o si el proyecto se ha olvidado.

Menciona el historiador que los problemas relacionado con las descargas no están completamente resueltos, ya que en épocas de lluvias cuando el río crece se pueden ver que fluyen en el río, algunas manchas aceitosas que los locales asocian con la juguera para evitar en algunas ocasiones las responsabilidades de tratar sus aguas y ahorrar dinero.

Es así que la juguera aprovecha aquel imaginario caracterizado en la metáfora de que el río puede arrastrar todo para renovarse constantemente. Sin duda las explicaciones del historiador sirvieron para mostrar que, a pesar de las afectaciones, estas no son de las dimensiones exacerbadas que comúnmente son explicadas en los periódicos, pero no por eso dejan de ser preocupantes.

En ese mismo sentido se puede mencionar la experiencia tenida en los recorridos realizados en las últimas semanas de abril, llegando en plena temporada de estiaje, donde se pudo vislumbrar grandes manchones de alga formados en el río, los cuales no avanzaban debido a que en semanas previas las lluvias no hicieron presencia y por eso los manchones no se había podido ir.

La situación cambió solamente con un día de lluvia, ya que, al día siguiente de las precipitaciones, los manchones ya habían corrido río abajo, dejando en las partas altas como en el vado y en el rancho del ingeniero Audón, un río aparentemente cristalino y también en el río Axtla un espacio prístino de atractivo para los turistas.

Otro de los tópicos relacionados con la juguera que fueron tocados por el ingeniero Audón, es que la contaminación producida por la juguera lo ha llevado a observar por las madrugadas en el río la formación de espumas, así como también aguas turbias. De la misma forma coincide en que en los momentos de lluvia es que la juguera hace descargas que perjudican el río.

A estos problemas el ingeniero agregó que es común que los días de mayor actividad de la juguera se pueda percibir olores penetrantes que llegan a las casas de los locales, ya que se forma una tenue bruma azulina que por lo común causa irritaciones en nariz, ojos y boca.

De igual forma cuando las descargas comienzan a pasar, los locales han percibido que brotan ronchas en los infantes. Esta situación es común ya que no todos tienen acceso a la red que administra el municipio, o en algunos casos que la red deja de funcionar porque dejan de funcionar las bombas que se encuentran en el nacimiento San Juanito.

A la par de estos testimonios, el ingeniero Audón mencionaba que, si la empresa no tiene nada que ocultar, entonces por qué no hacen público las sustancias que utilizan en su proceso industrial, así como también las cantidades que utilizan.

Contó que en su establecimiento turístico tenía a una trabajadora la cual renunció para ir a trabajar a la juguera, pero que a los tres días de estar en la línea de producción dejó de asistir a la juguera ya que no paró de vomitar los días que estuvo trabajando en la planta.

Así como su caso también algunos técnicos del proyecto federal compartieron que sus familiares atravesaron la misma situación. Donde también sufrieron irritaciones considerables como fuertes, mareos y dolores de cabeza al estar en el proceso productivo.

Mencionan que de un tiempo en adelante se han llevado los residuos líquidos a poblaciones cercanas a Aquismón con lo cual riegan espacios para el crecimiento de pastizales⁶⁸ donde llevan buena parte del ganado de la empresa Praderas Huastecas, mientras que el bagazo de la naranja ha sido regalado a la gente para fertilizar los terrenos.

El último punto que me gustaría mencionar es el tema de los abastos de tipo doméstico. La duda surge debido a que existía una previa idea de que había más diversidad de abastecimientos además de los que el río provee, por ejemplo, los pozos.

La sorpresa fue que no existían más tipos de abastecimiento que los que los manantiales y los ríos proveen desde Xilitla hasta Axtla. Razón por la que se vuelve más indispensable el hecho de cuidar estos espacios de los que depende tanta gente para la subsistencia.

Un ejemplo que demostró la gravedad del asunto es que al río no solamente llegan descargas de aguas residuales y que el único tipo de tratamiento dado al agua para

⁶⁸ Algunos entrevistados como el señor Alejandro Galí y el ingeniero Arnoldo Hervert mencionaron que esos residuos pueden ser mejoradores de la tierra. No se niega su potencial para hacer producir la tierra, sin embargo, lo que se critica es que dichos líquidos tengan que ser recibidos por el río, así como las implicaciones que tiene a la salud, siendo que mucha gente vive de esos afluentes.

potabilizar antes de incluirlo a la red sea la cloración como nos lo indicó el Ingeniero Arnoldo Herbert cuando era encargado de la Dirección de Agua Potable de Axtla de Terrazas.

Comentaba el ingeniero que siendo que la juguera procesa por temporada más de doscientas mil toneladas de naranja y si estas producen alrededor de ocho toneladas por hectárea, estamos hablando de que tendríamos que aclarar la forma en que se están trabajando esas veinticinco mil hectáreas, eso sin considerar el esclarecimiento en este análisis las cantidades y tipo de residuos que la juguera produce.



Ilustración 43: Boca toma del río hacia el sistema de agua potable de Axtla de Terrazas.

Conclusiones al capítulo

En este capítulo se exploraron algunas de las miradas sobre los ríos que van más allá de ver su cauce como una oportunidad de hacer negocio y externalizar costos, se encuentran procesos de creación de sentidos de valor a partir de construcciones sociales muy complejas y de largo aliento.

Esta pequeña aproximación muestra una pequeña pincelada de dichas diversidades y sin problema se puede afirmar que cada uno de los temas puede desarrollarse en sí mismo como una investigación completa y pertinente.

Para ejemplo una de mis favoritas fue indagar en la relación que tienen las cuevas de Xomokonko con el río y con la cosmogonía indígena local. Mostrando que un río que nace en un mundo preponderantemente indígena y que es asociado directamente con la producción de la vida no debería de ser visto o considerado como algo vulgar, sino todo lo contrario.

De igual forma el capítulo permitió observar otro tipo de agricultura, una agricultura que poco a poco trata de diversificarse, proceso en medio del cual han cambiado las formas de relacionarse con el líquido, retomando consideraciones que ellos mismos conocían antes de la proliferación agroindustrial.

Espero que dichas pinceladas, pudieran dar cuenta del nudo de relaciones sociales que son el río Axtla y el río Huichihuayán, inclusive es posible atreverse a decir que los ríos de la huasteca atraviesan una condición similar o procesos muy parecidos.

Conclusiones

Concluir un proceso de investigación no es algo sencillo, involucra hacer un proceso de reflexión profundo, va más allá de relatar hallazgos o de narrar las maneras que se realizaron las indagatorias que conforman este documento, involucra generar conocimiento, pero también explicar cuál es la trayectoria esperada para ese documento.

Redactar unas conclusiones siempre ofrece la oportunidad de hacer hincapié en aquellos elementos que el autor considera desde su propia experiencia como importantes y que a menudo no son descritos en pos de ofrecer una investigación con la menor intervención y subjetividad del autor.

El que el autor no haga explícita su voz y sus creencias crea una imagen aparentemente armónica de un investigador develando la realidad, bajo esta imagen es común la creación de una narración fluida de argumentos y descubrimientos no hace justicia las dificultades encontradas en el proceso de investigación.

Tomando en cuenta que uno de los elementos más importantes de esta tesis son las representaciones sociales, también es necesario en algún momento hablar de las

representaciones que como investigadores hemos creado de nuestra misma labor. Razón por la cual en este apartado se encuentra una faceta más directa e introspectiva, pero sin dejar de lado la reflexividad y la autocrítica.

Para concluir de manera correspondiente, es fundamental hacer introspección en las distintas trayectorias seguidas a lo largo de estos años, esto con la finalidad de enunciar aspectos teóricos, metodológicos e inclusive personales que terminaron no sólo por dar cuerpo a este documento, sino también por la manera en que reformularon la manera en que pienso ahora a los ríos y sus problemas. Estos puntos a su vez tienen que ver con mi desenvolvimiento como investigador, así como también con la capacidad de identificar a qué tipo de aportaciones académicas y sociales puede aspirar esta tesis.

Por ejemplo, las dificultades encontradas en el proceso de investigación y cómo fueron sobrellevadas, tal como fue el caso por la emergencia sanitaria por el COVID que inició justo cuando la investigación tomaba impulso. Se cuenta no sólo cómo involucró reformular las maneras de acceder a información, sino que también existió la necesidad de repensar los fundamentos del trabajo del etnógrafo.

Para dar un poco más de sentido y orden a las ideas, se hará el último enlistado de este documento tratando de hacer hincapié en aquellos aspectos que se consideran importantes remarcar, a la par que se realizan opiniones personales ahora con suficiente experticia lograda en los años de trabajo sobre el tema acumulados hasta ahora.

La formación de una mirada desde las ciencias sociales sobre los ríos

Para hablar de este punto es necesario recordar el inicio de esta investigación, donde el problema de investigación estaba condicionado principalmente por dos preceptos.

El primero fue pensar que la contaminación era un problema en cierta forma recluso a su lugar y tiempo. Ese mismo enfoque creaba la falsa sensación de que se trataba de un problema de falta de higiene de la empresa CITROFRUT y que al momento de ser atendido paulatinamente se revertirían todos los daños.

El segundo tenía que ver con la idea de que los problemas hay que delimitarlos por campo de estudio, una idea que adquirí en mi formación académica previa, donde la división disciplinar de los problemas del mundo estaban segmentados y por ende “lo social” parecía estar restringido únicamente al contacto entre humanos y por lo tal me era casi imposible concebir al río como inmanentemente social y también fincarle responsabilidades a prácticas sociales y económicas en la debacle que vive la red hidrológica de la huasteca.

Ambas ideas con las que partí mis supuestos posicionaban a la investigación en dinámicas y lógicas particulares que conducirían la forma de actuar: desde la forma de conceptualizar los problemas, hasta la manera de realizar tareas de investigación. Por ejemplo, la suma de esas ideas indujo a la idea de buscar exhaustivamente todas las noticias que fueran posibles sobre la contaminación inducida por la empresa como si de una bitácora se tratara, lo cual como ya se ha relatado, llevó la investigación a un terreno estéril y con ello a la necesidad de replantear la investigación.

Es a partir del abandono de esa zona de confort que comenzó a tomar detalle el lugar de esta investigación en la gama de estudios sociales sobre el agua. Aceptar que el problema no se agotaría en la búsqueda de notas periodísticas, ni que el problema de los ríos se revertía aumentando las medidas de higiene de la empresa; forzó a reconfigurar la mirada con la que estaba tratando analizar el problema de a los ríos.

Las herramientas teóricas y metodológicas formaron una amalgama que permitió imaginar a un río en dimensiones temporales y espaciales más amplias, en el que se podían apreciar influencias correspondientes a distintas épocas, fenómenos y tendencias ya no solamente verlo como un espacio a manera de “escenografía” en el que se desarrolla la acción colectiva.

La formación de una mirada desde Michel Marie, aportó a la investigación una forma de observar que rechazaba cualquier tipo de dogma a la hora de admirar los ríos, por ejemplo, la creencia de una realidad biofísica alejada de nosotros en la que pareciera que somos incapaces de incidir. Esas mismas características permitieron un

desplazamiento no sólo entre distintas formas de imaginar los ríos, sino también poder profundizar en la biografía de quien lo imagina.

En ese punto se comenzaron a volver interesantes para la investigación quiénes y por qué volvían a los ríos centro de sus fotografías como se presentó en el capítulo dedicado a las imágenes, o cómo y por qué razones debería de comportarse la red de ríos de la huasteca para cimentar “al granero más grande de México” según lo propuesto por el proyecto Pujal-Coy.

Así fue como se conformó el primer avance importante y el río tomó el sentido que sugiere la doctora Velasco como: “un producto relacional e histórico de un cúmulo de visiones diferentes, de políticas económicas locales y globales y como un ente no humano capaz de incidir en el entramado sociopolítico y cultural local y global” (Velasco, 2017:14).

El lugar de esta tesis en los estudios sociales del agua se alejaba de analizar la calidad del agua de los ríos a partir de las normas oficiales mexicanas y buscaba concentrarse en considerar fenómenos como la contaminación o la desecación como parte de un fenómeno social en el que el río había sido intervenido a partir de un conjunto de prácticas y representaciones sociales.

En el capítulo tres se comenzó a analizar que la mirada colonial fue uno de las primeras rupturas epistemológicas sobre los ríos y bajo este carácter es que se puede enunciar uno de los primeros elementos trascendentales de esta tesis: **Los ríos de la huasteca comenzaron a sufrido cambios considerables al ser representados por caracteres altamente colonialistas y dicha matriz fue heredada y pervive en las características del agronegocio actual situado en la huasteca.**

En esta forma enunciativa es donde se sitúa una parte del problema trascendental y muy posiblemente una de las matrices culturales del fenómeno de contaminación y el extractivismo en donde se conciben a los ríos como espacio que sostiene la dinámica productiva a la par que es un lugar donde se pueden externalizar los costos de la producción agroindustrial, por esa misma razón en uno de los segmentos del río se

extrae agua y en otros es donde se desecha residuos, controlando el destino de gran parte de los afluentes.

La enseñanza de Michel Marie es que las miradas no se reducen a una u otra versión, por lo cual la necesidad de desplazamiento y el constante “acomodamiento del ojo”, así como del contraste. El enfoque de la mirada cruzada permitió desmentir las observaciones “neutrales”, todas las sitúa en un lugar y tiempo por ende es imposible que el investigador no tomé una postura, ya que hasta su biografía debe de ser considerada.

Así fue que preceptos enseñados previamente en mi formación universitaria ya no pudieron ser aplicados, donde se me enseñó que el investigador no debía tener ningún tipo de injerencia en los lugares que visitaba. Las explicaciones de Marie fueron provocadoras en ese tono y me mostraron que la neutralidad del investigador no puede ser posible de ninguna manera y que convoca a pensar si dicha “neutralidad” es beneficiosa para perpetuar algunos proyectos.

Al volverse común que unas representaciones tuvieran más facilidad de incorporarse a las representaciones sociales más habituales, se incrustó una pregunta que a lo largo de la investigación se volvería otra de las enunciaciones más poderosas de la tesis: **Todos tienen formas de representar sus ríos, pero en las arenas públicas solamente algunas se posicionan sobre las demás.**

Para atender estas asimetrías la ecología de saberes se volvió fundamental, punto que se rescata en estas conclusiones a sabiendas de que en la discusión no apareció mucho.

La ecología de saberes en la investigación: un lugar a las presencias poco usuales

La ecología de saberes llegó a la investigación como una manera de diversificar las fuentes de conocimiento a la par que buscaba prevenir las tentaciones que podrían generar una postura que explicara de manera unívoca lo que le pasa a los ríos huastecos.

Es relevante admitir que la ecología de saberes de Boaventura tenía en un primer momento la intención de incorporar en un diálogo persona a persona los saberes que

han conformado a través del tiempo las poblaciones ribereñas, sin embargo, se volvió un imprevisible la pandemia, por esa misma razón es que este recurso no tuvo el desenvolvimiento esperado.

Sin embargo, no todo quedó perdido, la lectura y las reflexiones ofrecidas por Boaventura permitieron tener una postura crítica tanto de los contenidos epistemológicos, como de los medios que nos hemos forjado dentro de la disciplina antropológica para acceder a ellos.

Esta situación sin duda tuvo también una repercusión en la investigación, ya que pudo lograr colocar a las distintas representaciones del río en una misma arena, muy posiblemente sin la apertura a otras comunidades epistémicas, no hubiera podido apreciar las asimetrías que existen en las representaciones sociales a partir de que varias partes expresaran un interés fidedigno en el río. Esta misma situación arroja de manera indirecta un plano de comparación para ver qué factores han influido en que una representación gane terreno ante otras o unas representaciones del río sean más duraderas que otras.

Con este recurso, se pudo vislumbrar que cualquier uso o sentido atribuido al río que por más racional o científico que se presente componen únicamente un relato más de lo que hay que hacer con el conjunto ripario.

En este sentido otro de las enunciaciones resultado de la reflexión e investigación que se alcanzaron en la investigación es que: **las ideas de progreso y desarrollo reflejan rasgos del colonialismo recurridas por el Estado y los empresarios para imaginar los territorios como lugares explotables con recursos “inagotables”, en este plano, ellos mismos se proclaman como los administradores “más capacitados” y utilizan otros recursos más para mantener su hegemonía.**

De ahí que un buen indicio para esta enunciación fuera considerar que los ríos son un nudo de disputas manifestado con distintos intereses, direcciones, latitudes y temporalidades. Esta parte se profundizó en el capítulo etnográfico donde se observa cómo el río ha tomado distintos sentidos a partir de variados proyectos, por ejemplo, la conformación de un río que nace en un ambiente indígena y bajo códigos cosmogónicos

que lo dotan de una personalidad sagrada, o un río que sostiene la actividad turística, entre otras.

Así fue como la ecología de saberes permitió observar las asimetrías que históricamente se han fraguado todo este tiempo con la intención de mostrar que es responsabilidad de las comunidades que se consideran científicas el acercarse a otras comunidades epistémicas y no perpetuar los conocimientos ya existentes, sino diversificarlos.

En este momento, si bien no se pudo instalar una mesa de diálogo más fluida a causa del COVID, sí se pudo observar por muchos medios la manera en que el río como “recurso” lleva tiempo ganándole terreno a las maneras locales de convivir con un río otra visto como uno de los pilares de la vida colectiva.

La pandemia, la recogida de datos y la etnografía

La pandemia acrecentó las flaquezas que desde hace tiempo sabíamos que tenía el trabajo etnográfico, pero que nos habíamos negado a atender, una de las principales tenía que ver con que la etnografía dejó de lado su carácter interpretativo de distintas formas en que se manifiesta la actividad humana (cual interprete de huellas), para preocuparse más por posicionar la estancia del investigador como único validador nato de la información y por ende como mediador de la realidad.

La factura nos salió cara cuando el COVID detuvo la movilidad social y cualquier tipo de interacción que el investigador pudiera sostener cara a cara con aquellos que otrora consideraba “informantes clave”. Situación que está por demás decir levantó las inquietudes de muchos investigadores y compañeros.

En mi comunidad académica cercana se habían manifestado las preocupaciones alrededor de lo que considerábamos “la recogida de datos” ¿Cómo íbamos a hacer nuestras tesis si no podíamos salir de nuestras casas? Esta situación solamente era el reflejo de un problema más profundo, el cual era que solamente estábamos acostumbrados a validar nuestra información a través de garantizar que estuvimos en nuestros sitios de estudio.

Esta situación nos dejó inertes ante nuestra propia condición ¿Cómo avanzar en un proyecto de investigación sin salir cuando nosotros mismos volvimos el trabajo de campo algo imprescindible de inicio a fin?

Por ejemplo, los informes técnicos, los documentos procedentes de dependencias oficiales, entre otros documentos parecidos adquirieron un tipo de animadversión, fueron relegados y no pudieron alcanzar un lugar en el análisis de componentes sociales. Justo ahí fue que se volvió relevante incluirlos de una manera subversiva para contrastar las miradas construidas que en ocasiones se adquiere en contacto de la gente con los notables con los que se trabaja de manera directa.

La enseñanza indirecta aportada por el tiempo que la pandemia nos mantuvo relegados fue que la antropología debe de cultivarse como una labor interpretativa, que no busque leyes, ni explicaciones totalizadoras. La antropología debe de hacer justicia a la variedad de significados construidos por diversas comunidades.

La intención es que el trabajo de interpretación se vuelva un trabajo artesanal y no una producción en serie. Partiendo la maleabilidad de un elemento como el agua, así como la cantidad de significaciones atribuidas, es que se volvió necesario construir un marco interpretativo al respecto.

La intencionalidad de describir las huellas hidráulicas fue un gran acierto, ya que no solo permite vislumbrar intenciones, sino también el paso del tiempo y con ello artificialidades y representaciones sociales, inclusive identificar aquellas aún vigentes.

Permitió dar piso a varias ideas que cuando estamos en campo se presentan de una forma tan intempestiva que nos cuesta trabajo identificarlas como un fenómeno de larga duración, permitió tener variados puntos de búsqueda y no solo la fuente testimonial.

Inclusive la fuente testimonial sufrió una transformación, ya que pasó a ser un relato fidedigno de la realidad, a ser una opinión o relato más de cómo fue que un proceso se realizó.

Es necesario profundizar que dicha fuente no terminó por sustituir el trabajo de campo, debatiendo y escuchando las enseñanzas de aquellos personajes notables ávidos de contar historias y mostrar las cualidades de su territorio, sin embargo, se agradeció mucho las enseñanzas que permitieron mantener un dialogo un poco más profundo a pesar de la poca presencia en la zona de trabajo.

Revisando a profundidad, el hecho de que tantos años el trabajo de los investigadores sociales se centrara en la recogida de datos y la manera de presentarlos, transformó dejó en una situación de descuido los esfuerzos por conocer otros alcances epistemológicos y de otras formas de aproximarse a los problemas de estudio. Por tal razón se volvía indispensable mencionar en la parte final de este documento los esfuerzos por fundamentar la ruptura epistemológica sobre lo que es el río alejada de los discursos más oficiales.

La construcción epistemológica sobre lo que es el río para los locales: una visión para los estudios de gestión y contaminación del agua

Mientras avanzaba la investigación había un ligero sentimiento de desazón pensando que las maneras de ver y usar los ríos por las agroindustrias habían terminado por desplazar las formas locales de ver los ríos, por ideas más “capitalistas e industrializadas”.

Sin embargo, se pudo analizar que, aunque a la lejanía pareciera que los ríos también eran “usados” y vistos como “recurso” por lo locales, realmente había unas cuantas diferencias que es necesario recalcar.

En las series de entrevistas que se pudieron hacer, así como también las lecturas que se pudieron realizar se trataba al río más que como un recurso para producir, el río era visto como un participante activo en la continuidad de la vida colectiva.

Situación enunciada desde que un río sin contaminantes participa en la continuidad de una vida más saludable, hasta que un afluente robusto y constante aporta humedad a las tierras y con ello más posibilidades de llegar a una buena cosecha, estos y otros beneficios, ya que las tierras húmedas tienen diversidad de beneficios.

Por tal razón es que sí el río participa en la vida colectiva como un elemento tan importante, lo más coherente es al menos los vecinos de él sean conscientes de sus procesos y cambios, así como parte de su mantenimiento (por ejemplo, quitar ramas que obstruyan la corriente, quitar animales muertos o limpiar algunas partes de su cauce, e inclusive dejarle el espacio necesario para sus crecidas a sabiendas de que el río tiende a ensancharse en épocas de lluvias, etc.).

Ante la notable ausencia de acciones y conceptos relevantes de aquellos planos considerados modernos o racionales que no piensan en mantener al río, sino que solamente piensan en generar dinero a partir de él, es que se formaron algunas enunciaciones⁶⁹ particulares, pero no alejadas del pensamiento local, una de ellas fue que: **lo que es bueno para el agronegocio, es malo para la salud del río y por ende es malo para la salud de las personas.**

Esta situación demuestra una de las ausencias más reprochables del modelo de agronegocios que conceptualiza la gran mayoría de los elementos que componen el entorno y muestra de manera indirecta que su modelo de gestión solamente privilegia visiones numéricas y económicas mientras está siendo omiso a los elementos más trascendentales de la vida humana y la salud ambiental. La eficiencia no se compara con el mantenimiento de la vida.

Cuando los campesinos me mostraron la manera en que componían sistemas diversos de agricultura para no tener que doblegarse ante el monocultivo fue cuando tomo sentido para mi esta situación. Me enseñó que había otras vías dentro del mismo territorio más que rendirse la agroindustria y en el caso de aquellos que participan en ella, no ceden la totalidad de su terreno ante el monocultivo y el uso de agroquímicos.

Fue aquí cuando tomó claridad que aquello que el señor Paciano mencionaba como “la curia” no solo era la búsqueda de estrategias para generar dinero en una economía marcada por el precio de los productos. Sino que “la curia” podría ser lo que Boaventura

⁶⁹ El hecho de que la empresa CITROFRUT decidiera mover su tubería al inicio del manantial y no dejarla donde originalmente la puso responde a la enajenación característica de los proyectos extractivos. De esa manera se trató de desentender de todos los demás problemas y así asegurar sus volúmenes sin importarle las variaciones que pueda tener a lo largo del tiempo esta parte de la red hidrológica.

de Sousa encuadra como una forma en que se manifiesta la producción permanente de alternativas ante la lógica capitalista y sus consecuencias.

Tengo la confianza de que en investigaciones posteriores se podrá mostrar que dicha matriz cultural es parte del pensamiento indígena que reformula las prácticas capital-extractivistas y en ella hay una manera de concebir al río dentro de un sistema social más complejo y no sólo como un volumen de agua disponible.

Esta forma nos muestra una diferencia epistemológica profunda donde el río no es un recurso, no solo “sirve para”, no es un elemento que se encuentre disponible para satisfacer cualquier capricho humano, sino que **el río es visto como un elemento que participa en la vida social colectiva, que sostiene procesos vitales y no puede ser reducido a simple agua, no puede ser enajenado o individualizado.**

Se espera que con investigaciones posteriores esta idea se vuelva una ruptura epistemológica y que poco a poco comience a tomar cuerpo para no confundirse con la idea de “medida”, ya que ésta es parecida a lo que algunos organismos operadores de abastecimiento de agua en la zona llaman “las buenas prácticas y cultura agua”.

Reforzar las ideas de un río que participa en la vida colectiva, trata de reivindicar a las comunidades con las que se trabajó, sacarlas del papel pasivo en el que mucha de la literatura académica los ha colocado ya que por mucho quedó demostrado que son productoras activas de conocimiento, conocen con detalles el proceso agroindustrial y saben lo que esta misma dinámica económica ha hecho a través del tiempo con su territorio.

Estas reformulaciones pueden no ser llamativas ya que no están en medio de una actividad discursiva atractiva como otras arenas políticas del país, pero para mí son muy relevantes porque se van practicando poco a poco, tejiendo en la cotidianeidad, con perseverancia y la constancia regida por la terca convicción de que pueden construir un plano de acción más junto y saludable a sabiendas de sus limitaciones.

Ahí la importancia encontrada en este trabajo.

Tabla de ilustraciones

- Ilustración 1:** Mapa que resalta los municipios de la huasteca potosina y la red hidrológica que atraviesa todos sus municipios**pág.7**
- Ilustración 2:** Collage de fotos obtenidas de la página de Facebook “el nacimiento de Huichihuayán” **pág. 17**
- Ilustración 3:** Túnel no. 3 Cañón de guerrero, Tamasopo, fotografía de William Henry Jackson en 1890, colección de librería del congreso, E.U. **pág. 80**
- Ilustración 4:** Cascada del Abra, fotografía de William Henry Jackson en 1890, colección de librería del congreso, E.U. **pág. 80**
- Ilustración 5:** Túnel no. 5 “Temasopa” fotografía de William Henry Jackson 1890, colección de la librería del congreso, E.U. **pág. 81**
- Ilustración 6:** Puente de dios, Tamasopo, fotografía de William Henry Jackson en 1891, colección de la librería del congreso, E.U. **pág. 81**
- Ilustración 7:** Río Gallinas cerca de Ciudad Valles, fotografía de Winfield Scott en 1907, fototeca nacional colección C.B. Waite/ W. Scott **pág. 82**
- Ilustración 8:** “Familia junto a las vías del tren preparan alimentos” cerca de la estación Rascon, fotografía de Charles Burlingame Waite en 1908, fototeca nacional Colección C.B. Waite/W. Scott. **pág. 83**
- Ilustración 9:** Balsa de palmas en Rascon cerca de Ciudad Valles, fotografía de Charles Burlingame Waite ca. 1900, fototeca nacional colección C.B. Waite/W. Scott. ... **pág. 84**
- Ilustración 10:** Hombre indígena pescando en Tamazunchale, fotografía de Hugo Brehme, ca. 1930, fototeca nacional/colección Brehme. **pág. 86**
- Ilustración 11:** Balsas en el Río Moctezuma, Tamazunchale ca. 1930, fotografía de Hugo Brehme, fuente: fototeca nacional, colección Casasola. **pág. 88**
- ilustración 12:** Vista del río Pujal y de caballerangos ca.1930, fotografía de Hugo Brehme, fuente: archivo del profesor Juan Barajas Rubio. **pág. 89**
- Ilustración 14:** Puente en Tamazunchale 1930, fotógrafo: Hugo Brehme, fototeca nacional, colección Casasola **pág. 90**
- Ilustración 15:** Dz courts Tamazunchale México. Hugo Brehme, 1930, fuente: fototeca nacional, colección Casasola **pág. 91**
- Ilustración 16:** Postal con fotografía de Marín Flores. Matasellos con fecha de enero de 1942 enviada a el paso Texas **pág. 93**
- Ilustración 17:** Día de Tianguis en Huichihuayán, San Luis Potosí, México, fotógrafo: Marín Flores, colección Felipe Teixidor, fototeca del INAH **pág. 93**

- Ilustración 18:** Fotografía con inscripción Huichihuayán, S.L.P. México, fotógrafo. Marín Flores, colección Felipe Teixidor, fecha aprox. 1930, Fototeca del INAH. ...pág. 94
- Ilustración 19:** Fotografía con inscripción Huichihuayán, S.L.P. México, fotógrafo: Marín Flores, colección Felipe Teixidor pág. 94
- Ilustración 20:** “Botes”, Ciudad Valles S.L.P., Fotógrafo Marín Flores, encontrado en México en fotos pág. 95
- Ilustración 21:** Información del Atlas agroalimentario 2020, se sitúa a los estados de la franja naranjera (Veracruz, Tamaulipas, San Luis y Nuevo León) como los más productivos de México. fuente: panorama agroalimentario 2020 pág. 99
- Ilustración 22:** Mapa obtenido de “los ferrocarriles en la revolución mexicana” autor: francisco Javier Gorstiza. pág. 112
- Ilustración 23:** Carretera México Laredo donde se muestra la sección que atraviesa la huasteca potosina pág. 114
- Ilustración 24:** Henry Wallace en 1940 atravesando la carretera México-Laredo, después de dejar el cargo de secretario de agricultura de los Estados Unidos fotografías facilitadas por el profesor Juan Barajas Rubio pág. 115
- Ilustración 25:** Vendedor de naranjas en Tamazunchale (1953) autor desconocido. recuperada de: <https://www.mexicoenfotos.com> pág. 117
- Ilustración 26:** Portada del folleto de INIFAP “naranjas tempranas, una opción para la diversificación cítrica en la huasteca potosina pág. 122
- Ilustración 27:** Mapa de localización del terreno para instalar la juguera la razón según el autor es que el terreno fue escogido con base en la recomendación del CAEHUICH pág. 141
- Ilustración 28:** Mapa con las rutas carreteras cercanas a la juguera de Huichihuayán en las que se resalta Ciudad de México, Pachuca, Querétaro, San Luis Potosí, Valles y Tamazunchale pág. 142
- Ilustración 29:** Planta Citrofrut fotografía tomada de <https://citrofrut.com/noticias/concluye-exitosamente-citrofrut-temporada-alta-de-naranja/> pág. 145
- Ilustración 30:** Parte del recorrido que realiza el río Huichihuayán por los ejidos de Huehuetlán y de Axtla de Terrazas, lo cual demuestra que es un río necesario para la vida de los campesinos pág. 164
- Ilustración 31:** Maqueta situada en el parque museo del agua de Axtla de Terrazas. en la maqueta se observa que el río Huichihuayán esta alimentado por dos nacimientos. fotografía propia pág. 166

- Ilustración 32:** Médicos tradicionales de toda la huasteca viajan el 21 de marzo hasta las cuevas de Xomokonko para asegurar salud y pedir lluvias fuente: <https://www.facebook.com/quasarac/photos/pcb.8037201426305889/8037200352972663> **pág. 169**
- Ilustración 33:** Nacimiento de agua en Huichihuayán que es utilizado como balneario. Al fondo se puede el agua que proviene de la cueva incorporarse a la poza. fotografía propia **pág. 171**
- Ilustración 34:** Imágenes de las canoas que circulaban por el vado de Huichihuayán antes de su transformación a espacio turístico. Agradezco al profesor Jesús de Santiago Hernández que me compartiera estas imágenes **pág. 174**
- Ilustración 35:** Concierto en el vado de Huichihuayán. Imagen tomada del diario digital el mañana de valles <https://elmananadevalles.com.mx/region/tancanhuitz/turismo-detono-economia-local--/79795> **pág. 175**
- Ilustración 36:** Mientras unos disfrutan un fin de semana en los ríos como lugar turístico, los locales tienen que venir para transportar agua, ya que según relatan que la red potable se destina a los hoteles y el centro de la ciudad en temporadas vacacionales. fotografía propia **pág. 176**
- Ilustración 37:** Reglamento para la zona del río que se ha vuelto un atractivo turístico donde se invita entre otras cosas a la conservación ecológica del sitio. el ayuntamiento ha nombrado esta campaña como “Axtla místico” **pág. 176**
- Ilustración 38:** Lona informativa a la entrada de quinta la carolina, el margen del polígono colinda con la curva que toma el río huichihuayán antes de cruzar la carretera hacia xilitla conocida como la “Y” **pág. 179**
- Ilustración 39:** Entrada a Quinta “la carolina”. A la parte izquierda se encuentra una de las galeras donde se realizar el trabajo de corte, selección y empaque de la fruta fotografía propia **pág. 181**
- Ilustración 40:** Variedades puertorriqueñas de bambú con las que trabajo el ingeniero Audón en el INIFAP, ahora sembradas a un costado del río en su quinta. según menciona, las aplicaciones de ese producto aún no están completamente profundizadas, menciona que podría utilizarse en la construcción domestica de así quererse **pág. 183**
- ilustración 41:** Vainilla creciendo en un árbol de naranja, esta fue una de las adaptaciones realizadas por la familia. Fotografía propia. **pág. 186**
- Ilustración 42:** Gaby obteniendo la corteza de canela de un tronco mientras su padre le ayuda a detenerlo. Fotografía propia **pág. 188**
- Ilustración 43:** Boca toma del río hacia el sistema de agua potable de Axtla de Terrazas. Fotografía propia **pág. 193**

Bibliografía:

- Aboites Aguilar, Luis (2002) *Hacia una historia del río Conchos*. Ponencia.

- Aboites, Gilberto; Castro David; Martínez, Francisco (2015) Recomendaciones de política para el sector agroindustrial, en Brown, Flor; Domínguez, Lilia (Ed.) *Los retos de la nueva política industrial* (179-216).

- Aboites, Gilberto; Castro David; Martínez, Francisco (2015) Recomendaciones de política para el sector agroindustrial, en Brown, Flor; Domínguez, Lilia (Ed.) *Los retos de la nueva política industrial* (179-216).

- Aguilar, Robledo (1992) La intervención territorial del Estado: El caso del proyecto Pujal-Coy en la Huasteca Potosina [Tesis para obtener el grado de maestro en Geografía, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras].

- Almaraz, Araceli; Ramírez, Luis Alfonso (eds) (2018) *Familias empresariales en México. Sucesión generacional y continuidad en el siglo XX*. El Colegio de la Frontera Norte.

- Arnold, David (2000). *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*. Fondo de Cultura Económica.

- Arredondo, Gómez Alberto; Ávila Ayala, Rolando; Muñoz Gutiérrez, Liliana (2012) *Diagnóstico del viverismo en la Huasteca Potosina*. SAGARPA, INIFAP.

- Bautista Segales, J. J. (2018) Colonialidad y racialización eurocéntrica del capitalismo. La acumulación pre-originaria como fundamento de la colonialidad moderna. *Cuadernos de descolonización y liberación*, 13(21) 52-85.

-Boehm, Brigitte (2001) El lago de Chapala: Su ribera norte. Un ensayo de lectura del paisaje cultural. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 22(85), 59-83.

-Casas, Benigno (2007) Hugo Brehme: el paisaje romántico y su visión sobre lo mexicano. *Dimensión antropológica*, 41. (173-201).

-Casas, Benigno (2010) Charles B. Waite y Winfield Scott: Lo documental y lo estético en su obra fotográfica. *Dimensión antropológica*, (48). (221-244).

-Cruz Fernández, Mario (2003) *Naranjas tempranas, una opción para la diversificación cítrica en la huasteca potosina*. Folleto para productores No. 3 INIFAP, Campo Experimental Huichihuayán.

-Cruz Fernández M y de la Garza Núñez, Audón, (2001) *El sistema agroforestal de la Sierra Huasteca de San Luis Potosí*. Campo Experimental Huichihuayán. Folleto para productores Núm. 1. INIFAP. Centro de Investigación Regional del Noreste Campo Experimental Huichihuayán.

-De la Garza Núñez, Audón; Cruz Fernández Mario (2001) *El litchi, una alternativa de producción para la huasteca potosina*. Folleto para productores Un. 2. INIFAP, Centro de Investigación Regional del Noreste Campo Experimental Huichihuayán.

-De Sousa Santos, Boaventura (2009) *Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento*. Siglo XXI.

-Escobar, Arturo (1999) After nature: steps to an antiessentialist political ecology, *Current Anthropology*, 40(1), 1-30.

- Freund, Gisèle (1983) *La fotografía como documento social*, Editorial Gustavo Gili.
- Gámez, de León, Tania (2007) William Henry Jackson en México: Forjador de imágenes de una nación (1880-1907). *Contratexto*, (15), (73-92).
- García, Rolando (2006) *Sistemas complejos, conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación intedisciplinaria*. Gedisa.
- Geertz, Clifford (1973) *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Godínez Valencia, Juan Manuel (1988) Panta procesadora de naranja, mandarina y empaque en Huchihuayán. [Tesis para obtener el grado de licenciado en arquitectura Universidad Autónoma de México].
- Gómez, Cruz, Manuel; Schwentesius Rindermann, Rita (1997) *La agroindustria de naranja en México*. CIESTAAM, Universidad Autónoma de Chapingo, Texcoco, México.
- Graziano da Silva, José (1994) Complejos agroindustriales y otros complejos. *Agricultura y sociedad*. (72) 205-240.
- Gruel, Sánchez, Víctor Manuel (2017) La inauguración de la Carretera Panamericana. Turismo y estereotipos entre México y Estados Unidos. *Estudios Fronterizos*. Vol 18. (36), 126-150.
- Gruel, Sández, Victor Manuel (2017) La inauguración de la Carretera Panamericana. Turismo y estereotipos entre México y Estados Unidos. *Estudios Fronterizos*. 18 (36), 126-150.

- Guber, Rossana (2001) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Editorial Norma.
- Hernández, Hernández, Claudia Leticia (2018) *Investigación acción participativa para el trabajo con comunidades citrícolas: organización y globalización*. [Tesis para obtener el grado de maestra en derechos humanos, Maestría en Derechos Humanos, UASLP].
- Jodelet, Denisse (coord.) (2000) *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Lahiri-Dutt, Kuntala (2019) Imaginando los ríos. *Revista colombiana de antropología*, 55 (1), 153-166.
- Landini, Fernando (2010) La dinámica de los saberes locales y el proceso de localización del saber científico. Algunos aportes desde un estudio de caso. *Cuadernos de Desarrollo Rural* 7, (65), 21-43.
- Latour, Bruno (1983) Give me a laboratory and I will raise the world. en Knorr-Cetina y M. Mulkay (eds.) *Science Observed: Perspectives on the Social Study of Science*, (141-170). Sage.
- Latour, Bruno (2008) *Reensamblar lo social, una introducción a la teoría del actor-red*, Manantial.
- Latour, Bruno (2012) *Nunca Fuimos Modernos, Ensayos de antropología simétrica*. Siglo Veintiuno editores.

-Mayorga Muñoz, Vianey Azucena (2015) *Retorno a tlajco atl. Estudio de una peregrinación nahua en la Huasteca Potosina* [tesis para obtener el grado de maestra en antropología social, El Colegio de San Luis A.C.].

-Mackinley, Helm (1948) *Journeying Through Mexico*. Brown and Company.

-Magazine, Roger (2015) *El pueblo es como una rueda hacia un replanteamiento de los cargos, la familia y la etnicidad en el altiplano de México*. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, México.

-Marie, Michel (2004) *Las huellas hidráulicas en el territorio. La experiencia francesa*. Editorial de El Colegio de San Luis.

-Martínez, Luciano (2015) *Asalariados rural en territorio del agronegocio: flores y brócoli en Cotopaxi*. Unidad Editorial FLACSO Ecuador.

-McCulligh, Cindy (2020) *Alcantarilla del Progreso: corporaciones, corrupción institucionalizada y la lucha por el río Santiago*. Waterlat-Gobacit; EDUEPB; ediciones CICCUS, Universidad de Alcalá.

-McCully, Patrick (2004) *Ríos Silenciados: ecología y política de las grandes represas*. Fundación Proteger.

-Menéndez, Eduardo (2005) Antropología social como práctica y como representación. *Revista Alteridades*. 15(29), (65-80).

-Mintz, Sydney (1996) *Dulzura y poder, el lugar de la azúcar en la historia moderna*. México: Siglo XXI Editores.

-Moscovici, Serge (1979) *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul.

-Olivier, Guilhem(Ed.) (2008). Fuentes antiguas sobre la Huasteca. En *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan*. (380-413). Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.

-Pedroza Ortega, Luis Ozmar (2018) El sistema alimentario mexicano: su acción en el campo y en la alimentación, 1980-1982. *Revista de Historia y Geografía*. (39) 21-48.

-Peña de Paz, Francisco (2016) Peligros de agua: ciencia, política y sociedad. En Duarte, Bibiana; Yacoub, Cristina; Hoogesteger, Jaime (Ed.), *Gobernanza del Agua, una mirada desde la ecología política y la justicia hídrica* (87-107). Abya-Yala.

-Peña; Yacoub; Duarte; Boelens (eds.) (2015) Agua y ecología política, El extractivismo en la agroexportación, la minería y las hidroeléctricas en Latinoamérica. Abya Yala.

-Pitarch, Pedro; Orobitg, Gemma (2012) *Modernidades Indígenas*. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, México.

-Pratt, Mary Louise (2010) *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Fondo de Cultura Económica.

-Rangel Silva, José Alfredo (2003) Lo que antes era casa de dios... adaptaciones del liberalismo en los ámbitos locales, 1820-1825. *Historia Mexicana*, 53(001), 117-177.

-San Juan San Juan, Rodolfo Antonio (2009) *Un territorio partido por la mitad: interpretaciones, prácticas y contiendas alrededor del nacimiento Huehuetlán y nacimiento Xilitla, S.L.P.* [Tesis de maestría en Antropología Social, El Colegio de San Luis. A.C.]

-Scheper Hughes, Nancy (1996) *La muerte sin llanto, violencia y vida cotidiana en Brasil.* 1997.

-Velasco Santos, Paola (2014) *Antropología socioambiental. Ecología política, sujetos rurales y transformaciones del río Atoyac en el municipio de Nativitas, Tlaxcala* [Tesis de doctorado en antropología, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras/Instituto de Investigaciones Antropológicas].

-Velasco Santos, Paola (2017) *Ríos de contradicción: ecología política y sujetos rurales en Nativitas, Tlaxcala.* UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

-Wallerstein, Immanuel (1995) *Abrir las ciencias sociales,* Editorial Siglo XXI.